

“Cuántos somos, no sé. Somos uno, tal vez
dos, tres, tal vez cuatro, cinco, tal vez nada.
Tal vez la multiplicación de cinco por cinco mil
y cuyos restos llenarían doce tierras.
Cuántos, no sé. Somos la constelación
perdida que avanza arrojando estrellas.
Somos la estrella perdida que viaja deshecha
en luces.”

Vinicius de Moraes

“Una de las violencias más terribles que nos
golpea a diario, es la violencia de la palabra
con que golpeamos al otro... desde la radio
que hacemos la propuesta es acariciar al
interlocutor con la palabra para que juntos
encontremos la vida.”

Emisora comunitaria de Mocoa

DISTRIBUCIÓN
gratuita



BITÁCORA - Nº 5 - Año 4
ISSN 0122-9206
Mayo de 1998

Biblio y Hemeroteca
TIBERIO PARRA CORTES
2004

publicación del
Programa para la Reinserción,
Red de Solidaridad Social,
Presidencia de la República

directores
Eduardo Díaz Uribe
Tomás Concha Sanz

consejo editorial
Tomás Concha Sanz
Andrés Restrepo R.
Amparo Díaz

editora
Amparo Díaz

redacción
Oficina de Comunicaciones
Programa para la Reinserción

diseño
William Garibello

portada
Técnica mixta de Olivia Miranda

fotografías
Jesús Abad Colorado
Agencia Toma
Iván Benjumea Rey
Luis Fernando Jaramillo A.

ilustraciones
Carlos Riaño Moncada

prerensa
Contextos Gráficos Ltda

impresión
Escala Ltda.

Programa para la Reinserción
Cll. 39 No 28-18
Santafé de Bogotá D.C.
Colombia
Tel: 363 8701 ext. 2000
Fax: 363 8701 ext. 2000
E-mail: bitacora@contextos.com.co

2	Editorial	78	Irlanda, la trágica historia de un pueblo mágico
4	El Programa para la Reinserción 1998	Diana Uribe	
12	¿Los desmovilizados han fracasado políticamente?	84	Declaración del Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sobre Colombia
	Otty Patiño Hormaza		
16	La Red de Solidaridad Social frente a la descentralización	88	El vecino interior
		Leandro Area	
20	Porvenir y cultura	96	La paz es una cooperativa
	William Ospina	Alberto Builes Ortega	
30	Políticas culturales de un país en vías de desarrollo	97	Tenemos que decretar la guerra para llegar a la paz
	Luis Armando Soto	Gustavo Álvarez Gardeazábal	
31	Políticas culturales de un país en vías de desarrollo	98	Una política social para la paz
	Luis Armando Soto	Carlos Franco Echavarría	
39	Los pequeños ciudadanos del mundo	102	Una legislación para aliviar la guerra
	Adelaida Nieto	Guillermo Segovia Mora	
43	Cultura y medios de comunicación de masas	107	Relajamiento ético y tendencias autoritarias: dos caras de la misma moneda
	Oscar Collazos	Alonso Salazar J.	
47	Los medios frente a la guerra	112	Jóvenes y medios
	Guillermo González Uribe	Rossana Reguillo	
55	Una mano de retos	117	Opción de paz
	Iván Darío Chaín	Natalia Franco y Claudia Rodríguez	
59	El papel de los periodistas frente al conflicto	121	A veces sólo nos resta apelar a la esperanza
	Bibiana Mercado	Sandra Liliana Osses Rivera	
64	Las revoluciones científicas son revoluciones culturales	124	"Esto es como un enamoramiento"
	Alfredo Valladao	Álvaro Córdoba Obando	
72	Irlanda del Norte y su atribulado camino por la reconciliación	127	Notas de viaje
	Johnny Welsh	129	La paz también se escribe

temario

“**O**s pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los cauces de la constitucionalidad. No creáis que nuestra serenidad, esta impresionante serenidad, es cobardía.

Nosotros, señor presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia! Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia”. Con estas palabras de su Oración por la paz, hace 50 años, a sólo dos meses de su asesinato, a la cabeza de 250 mil personas que marcharon por las calles de Bogotá en un silencioso y profundo clamor por la paz, el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán se dirigía al entonces presidente de Colombia, Mariano Ospina Pérez.

Cincuenta años después, la defensa de la vida sigue siendo el gran clamor nacional. Sin embargo hay grandes cambios con respecto a aquella época. A diferencia de 1948, estas palabras, que hoy siguen teniendo vigencia, son repetidas por más de 10 millones de colombianos que votaron por la paz el pasado 26 de octubre. A diferencia de 1948, el país cuenta hoy con una legislación para la paz que dio origen, entre otras cosas, al Consejo Nacional de Paz y a la Red de Solidaridad Social. De igual manera, en estos momentos los gobiernos departamentales, tal como en este número de *Bitácora* nos lo cuentan los gobernadores de Antioquia y el Valle del Cauca, han orientado gran parte de sus esfuerzos al tema de regularizar la guerra como un posible primer paso para crear entre los combatientes la confianza y el respeto necesarios a un proceso de paz. Y, ahora, contamos además con una experiencia de paz en medio del conflicto gracias a la decisión irrevocable de ocho organizaciones guerrilleras de dejar las armas y adelantar un proceso de reinserción que le ha aportado al país la mayor y más continuada experiencia de paz, pese a sus difi-

cultades para constituirse en alternativa política, tal como Otty Patiño lo analiza en esta quinta edición.

Pero el tema de la violencia sigue siendo el número uno en Colombia. Una violencia que incluye la producida por el conflicto armado pero que es superada por la que a diario se desarrolla en la vida cotidiana de ciudadanos comunes y corrientes. Tal situación ha definido la imperiosa necesidad de trabajar con intensidad en una cultura de paz basada en el fortalecimiento de valores como la solidaridad, el respeto y la equidad. Así lo han entendido ya muchas personas y entidades públicas y privadas del país. No obstante, lograrlo es para los colombianos un asunto de vida o muerte. Y en ello tienen un papel fundamental los medios de comunicación y quienes trabajan con la cultura y las artes, en cuanto son formadores permanentes de valores, comportamientos, actitudes, modas y gustos.

Es por eso que *Bitácora* aborda con especial énfasis estos temas, corroborando lo que tan magistralmente escribe en estas páginas William Ospina y que para Colombia tiene una vigencia absoluta: “Un progreso efectivo de la humanidad habría que plantearlo en términos éticos más que en términos simplemente mecánicos o técnicos. Aprender a respetar la naturaleza, aprender a convivir, aprender a comprender y a valorar lo que es distinto, tener una relación creadora con el mundo y no una mera actitud de saqueo y derroche, permitir que los niños crezcan en un medio generoso y estimulante que forme su carácter, que descubra sus talentos, que aliente su actividad y que despierte su imaginación; la posibilidad de un mundo que acompañe y oriente de un modo sabio y austero su desarrollo; eso sería un progreso”.

Confiamos en que la lectura y discusión de estos temas ayuden a construir entre cada vez más colombianos, una verdadera cultura de paz.



El Programa para la Reinserción en 1998

Foto: Iván Benjumea Rey



Junto al incremento de la confrontación armada, los secuestros múltiples de soldados y civiles, los ataques indiscriminados a la población colombiana; en pleno auge del accionar paramilitar, del deterioro en materia de protección de los derechos humanos y del incremento de acciones violatorias del derecho internacional humanitario, durante 1997 se levantó una significativa ola de propuestas desde la sociedad civil que la posicionaron como un actor decisivo e insoslayable en la búsqueda de la paz en Colombia.

El primer Foro Nacional por la Paz organizado por la Comisión Nacional de Conciliación y que estuvo precedido por múltiples reuniones de los diferentes estamentos sociales en todo el territorio nacional, así como el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad que convocó a empresarios, obreros, campesinos, sectores populares, intelectuales, desmovilizados, en fin, a cerca de 10 millones de colombianos que votaron por la paz en un rechazo enfático al desplazamiento forzoso, al reclutamiento de menores y a las desapariciones forzadas, son contundentes manifestaciones de una nueva actitud de los colombianos frente a la guerra.

De otra parte, propuestas como la de crear una Asamblea Permanente por la Paz, surgida desde la sociedad civil; la de firmar un Acuerdo Marco, planteada por el Gobierno las de despeje o convención nacional hechas desde la guerrilla, el llamado a una reingeniería de las Fuerzas Armadas para recuperar el monopolio de la fuerza en cabeza del Estado; la de decretar una nueva emergencia judicial para disminuir los niveles de impunidad; la convocatoria a un nuevo proceso constituyente, planteada por candidatos a la Presidencia de la República, o la de Fedegan, dirigida a crear un Fondo Social por la Justicia y la Equidad, muestran el dinamismo y la variedad de fórmulas alrededor de la paz así como la multiplicidad de escenarios donde el tema está siendo debatido.

Por demás, no se puede dejar de tener en cuenta el interés internacional por contribuir a un proceso negociador cuya

expresión más clara ha sido la conformación del Grupo de Amigos de la Paz de Colombia, conformado por los gobiernos de España, México, Venezuela y Costa Rica.

Esa nueva actitud nacional e internacional en la dinámica de las propuestas de paz, junto a la decisión de trabajar por una política de paz de Estado, permanente y participativa, se reflejan en leyes como la 434 del 3 de febrero de 1998 que crea el Consejo Nacional de Paz y donde se reconoce entre los principios rectores de la búsqueda de la paz la integralidad, entendida como "...el conjunto de medidas integrales de carácter socioeconómico, cultural y político que combatan eficazmente las causas de la violencia"; la participación, que enfatiza en la necesidad de la "...participación democrática de los ciudadanos, el compromiso solidario de la sociedad y la concertación de las políticas y estrategias..." para la consecución de la paz, y la gradualidad, "...como un proceso continuo y gradual de soluciones integrales, solidarias, responsables, participativas y negociadas".

Contribuir a la paz en tanto llega la negociación

El apoyo del Programa para la Reinserción a las diferentes propuestas de paz, el impulso a la participación ciudadana en el desarrollo de dichas iniciativas, además de la cooperación institucional con los gobiernos y entes territoriales en la definición de políticas de convivencia, fueron acciones que marcharon paralelas a la ejecución de nuestros programas.

Gracias a la decisión tomada en 1994 en el sentido de extender los beneficios de los ocho Acuerdos de Paz firmados a la mayor cantidad posible de colombianos a través de programas comunitarios, asociativos, educativos, de inversión y culturales, en donde las entidades locales participan financiera y humanamente, se está llegando a más de un millón de personas de 352 municipios del país. Y si bien las cifras por sí solas no son más que una simplificación extrema de



la vida, no por ello dejan de ser importantes. Los consolidados de gestión de los últimos dos años en diferentes campos arrojan resultados muy satisfactorios tanto para los siete mil excombatientes como para un número importante de colombianos. Entre ellos podemos destacar:

- En el Programa de Desarrollo Regional, que tiene 116 frentes de trabajo y se adelanta en 62 municipios, se ejecutan recursos por un valor de 4 mil 976 millones de pesos, de los cuales 2 mil 381 9 millones corresponden a recursos de cofinanciación.
- En 58 Fondos Departamentales y Municipales de Reinserción y Paz se han ejecutado 2 mil 250 millones de pesos, que incluyen las contrapartidas territoriales por un valor de mil 136 millones de pesos.
- Las empresas de los desmovilizados generan cerca de 4 mil 600 empleos directos.
- En 61 sedes del Programa Educativo para la Convivencia Pacífica, hay actualmente matriculados 13 mil 400 alumnos. A la fecha se han graduado un total de 12 mil adultos, población a la cual se dirige Programa.
- Los 76 programas de vivienda habían entregado —hasta febrero de 1998— 1075 casas. La totalidad de los programas beneficiará a cerca de 25 mil familias.
- El Programa de Dotación de Tierras ha entregado un total de 94 predios, en total 16 mil 79 hectáreas que benefician a 874 familias.
- 437 desmovilizados han ingresado a estudios universitarios; 231 de ellos hacen uso actualmente de los convenios suscritos con el ICETEX con recursos del Programa.

El proceso de reinserción es más que un programa para reinsertar excombatientes de la guerrilla. De hecho, la palabra "reinserción" no produce los mismos miedos de antes. A partir de un reconocimiento paulatino al esfuerzo y los aportes que hacen los desmovilizados en diferentes campos, ya sea en forma individual o a través de sus fundaciones, el país empieza a relacionar este proceso con conceptos como desarrollo, justicia social, tole-

rancia, superación de la pobreza, equidad, participación, pluralismo y nuevas opciones políticas.

Por su parte, el Programa para la Reinserción, además de trabajar en la reincorporación de excombatientes de la guerrilla a la vida civil, empezó a relacionarse con las comunidades, sus formas organizativas, sus líderes, sus deficiencias, sus éxitos, sus fracasos y miedos, para procurar construir con ellos una Colombia en paz, guiado por la convicción de que se debe ir construyendo esa paz, amplia e integral, mientras se logra una negociación con los grupos alzados en armas.

Por esa razón, asumimos como bandera de nuestro trabajo el programa Cultura de Paz promovido por la UNESCO. Somos unos convencidos de que es en el campo de las relaciones cotidianas donde está el secreto de una paz cierta y duradera para Colombia. Los programas educativos para adultos nos han demostrado la realidad de esa creencia: en los municipios donde los desarrollamos, pese a la persistencia de la guerra, ya las cosas comienzan a ser distintas puesto que la gente empieza a tomar conciencia de su fuerza, de su capacidad real para promover cambios en su entorno.

Como Programa para la Reinserción, entendido siempre como una empresa común, como una sociedad de intereses entre hombres en el Gobierno y desmovilizados, entre convencidos de la posibilidad de un país distinto, nos preocupamos porque los excombatientes de la guerrilla tengan un papel protagónico en esta nueva forma de trabajar la reinserción. Para favorecer los liderazgos de las organizaciones desmovilizadas, generar mecanismos de encuentros locales entre las diferentes organizaciones y propiciar el trabajo conjunto por el país que queremos. Para el trabajo desde las regiones en 1996 creamos los Comités Departamentales de Reinserción. Tal decisión se acompañó del fortalecimiento de los Fondos Municipales y Departamentales de Reinserción y Paz, y del apoyo a las iniciativas locales de paz. Así mismo la participación activa en la propuesta de formar una Gran Trocha Ciuda-

dana por la Paz y la Convivencia presentada al país por la Red de Solidaridad Social con el objeto de empoderar a las comunidades en sus proyectos de paz y desarrollo, fue uno de los ejes del trabajo de los desmovilizados y del Programa durante el último año.

Pero en tanto el fortalecimiento del Estado es una exigencia indispensable para la paz, dedicamos gran parte de nuestros esfuerzos a respaldar a los alcaldes, diputados y concejales provenientes de las organizaciones desmovilizadas, apoyándolos en el logro de una gestión adecuada y proporcionándoles las condiciones para poner en primer plano el sentido político de los Acuerdos de Paz.

La paz gana electoralmente y debe fortalecerse políticamente

Si bien como Programa para la Reinserción pensábamos que gracias a la destacada labor de los desmovilizados y de los funcionarios del Programa en diferentes espacios, y a hechos tan contundentes como fueron las realizaciones en alcaldías que en manos de los desmovilizados adquirieron notable relevancia nacional e internacional —como fueron las de Pasto, en manos de Antonio Navarro, y la de Aguachica, donde su alcalde Luis Fernando Rincón en 1996 convocó a la primera consulta popular por la paz— lo cierto fue que en las votaciones del pasado 26 de octubre para alcaldías, gobernaciones, concejos y asambleas, los resultados electorales no fueron los mejores.

La votación total de desmovilizados alcanzó la cifra de 207 mil 721 votos. Hubo participación en 289 listas. Las organizaciones de los desmovilizados obtuvieron cuatro escaños en asambleas, 55 en Concejos y tres alcaldías de manera independiente. En coalición, se alcanzaron éxitos en nueve asambleas, 41 alcaldías y 56 concejos, pero se redujo considerablemente el número de miembros a corporaciones públicas con relación al período anterior, en el cual los desmovilizados tuvieron 20 alcaldías, 236 concejales y 40 diputados.

¿Significa esto un fracaso político? En realidad estos resultados forman parte del aprendizaje de nuevas formas de hacer política donde el proceso de reacomodo social e individualización personal y grupal, dentro y fuera de cada una de las organizaciones, es inevitable. Además, otros elementos confluyen en este proceso: la fragmentación de las organizaciones desmovilizadas, las presiones y atentados contra la vida de los desmovilizados en ciertas regiones, la ausencia de garantías para la participación electoral en varias zonas del país, la falta de diferenciación política, la carencia de recursos económicos, la ausencia de estructuras permanentes y la deficiente articulación entre el esfuerzo institucional del Programa para la Reinserción y la promoción de los liderazgos políticos. Sobre este tema bien vale la pena seguir reflexionando.

Cuando el Programa para la Reinserción adhirió a mediados de 1997 al Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, su trabajo institucional cobró una nueva dinámica y los miembros de las organizaciones desmovilizadas se vincularon activamente al trabajo de promoción y convocatoria del voto por la paz. El papel jugado en este proceso por el Programa para la Reinserción y las organizaciones desmovilizadas nos dejan la responsabilidad de seguir fortaleciendo los procesos ciudadanos.

Por su parte, el Programa para la Reinserción, además de trabajar en la reincorporación de excombatientes de la guerrilla a la vida civil, empezó a relacionarse con las comunidades, sus formas organizativas, sus líderes, sus deficiencias, sus éxitos, sus fracasos y miedos, para procurar construir con ellos una Colombia en paz, guiado por la convicción de que se debe ir construyendo esa paz, amplia e integral, mientras se logra una negociación con los grupos alzados en armas.



Foto: Iván Benjumea Rey

Por eso, si bien sabemos que debemos enfatizar en procurar la paz, como lo estamos haciendo, mientras se hace la negociación, también lo es que la negociación puede alejarse tanto en el tiempo, cuanto no seamos capaces de crear condiciones para que concurran, en el ámbito de nuestra democracia, nuevas expresiones políticas.

Cobertura vs eficacia

Como resultado de haber dedicado "socializar", "regionalizar" e "institucionalizar" la reinserción, dejamos de ser vistos como el programa del carro, la casa y la beca para los exguerrilleros. Se hicieron fundamentales los

procesos organizativos, el apoyo a los proyectos comunitarios y el impulso a las iniciativas de paz. Las autoridades de los entes territoriales lo empezaron a entender así y por esa vía se disparó la demanda. Respondimos a ella con generosidad, sin percatarnos mucho de hasta que punto ampliábamos el cubrimiento a costa de una mayor eficacia. De hecho, hay municipios de Colombia donde no hay desmovilizados pero allí está el Programa; hay municipios donde hay desmovilizados y no estamos como Programa; pero también hay municipios donde hay desmovilizados y tenemos una presencia muy tímida. Por eso el proceso de reinserción puede ser más exitoso si el Programa selecciona mejor los lugares donde adelantar sus proyectos,

teniendo en cuenta variables como presencia de desmovilizados en los municipios, desarrollo de iniciativas de paz, compromiso local e, incluso, en algunas circunstancias, los niveles de necesidades básicas insatisfechas.

En términos generales nuestro gran reto es fortalecer el sentido político de la reinserción. Al ejercer una especie de gerencia para la paz, derivada de los compromisos asumidos por el Gobierno Nacional y los grupos desmovilizados en los Acuerdos suscritos hasta el momento, una de las principales misiones del Programa es propiciar el desarrollo de la sociedad civil, con nuevos actores en su lucha por la paz y el desarrollo social, y a las organizaciones desmovilizadas como actores políticos reales.

El Programa para la Reinserción en 1998

El Programa mantiene vigente sus políticas orientadas a beneficiar a los colombianos que habitan en las zonas donde tuvieron influencia los grupos armados que firmaron la paz, así como aquellas dirigidas a descentralizar, institucionalizar e internacionalizar el proceso de reinserción, tal como se definió en las políticas y estrategias del Programa en 1995, 1996 y 1997. Sin embargo, como resultado de las múltiples decisiones y acontecimientos ocurridos tanto en el proceso como en el país, en particular en los últimos dos años, se definen para 1998 las siguientes líneas de política:

Ordenamiento territorial para la convivencia pacífica

El Programa para la Reinserción trabajará por difundir, crear y fortalecer los territorios de paz, entendidos como las zonas de nuestro país organizadas para hacer efectivo el ejercicio de la soberanía popular y buscar un desarrollo con equidad, justicia social y armonía con la naturaleza. Con este fin se desarrollarán, en lo regional, los contenidos del artículo 306 de la

Constitución Política de Colombia, la Ley 388 de 1997 y del Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad.

Acciones focalizadas

Para una mayor eficacia y un mayor impacto en sus acciones, el Programa para la Reinserción concentrará sus esfuerzos en aquellos lugares donde puedan proyectarse mejor los principios y el espíritu de los Acuerdos de Paz.

Fortalecimiento de la participación ciudadana en la lucha por la paz y la convivencia pacífica

A pesar de las múltiples iniciativas en procesos dirigidos a construir convivencia y paz, la presencia ciudadana se ha circunscrito, fundamentalmente, al diseño de escenarios relacionados con la negociación del conflicto armado. Por esto, como Programa para la Reinserción buscaremos vincular a la sociedad civil en los procesos de debate y decisión sobre su propio desarrollo social y económico.

Fortalecimiento de los contenidos políticos de los Acuerdos de Paz

El Programa desarrollará estrategias y líneas de acción que fortalezcan los contenidos políticos de los Acuerdos de Paz y el papel de las organizaciones desmovilizadas como actores políticos reales.

Programas y acciones que fomenten el desarrollo humano

Los productos de nuestras acciones y programas deben llevar el sello de una efectiva preocupación por el desarrollo y el bienestar humano. Los adultos que se eduquen en nuestros programas deben ser constructores de paz; las viviendas que construyamos deben ser

dignas en todo sentido, no sólo de "interés social"; la atención que brindemos en nuestras oficinas debe resaltar la dignidad de quienes acuden a solicitar nuestros servicios. Más que dar reportes de ejecución en números, el reto es aportar a diario a la construcción de un país nuevo.

Apertura de nuevas líneas de trabajo en favor de la reinserción plena, la paz y la convivencia.

Se hará especial énfasis en el trabajo con las organizaciones juveniles procurando su vinculación a la lucha por la paz. Pero así mismo se ampliarán los espacios de encuentro y trabajo con los gremios económicos en todo el país, los espacios culturales y las entidades no gubernamentales e internacionales.

Nuevas estrategias y líneas de acción

En desarrollo de la política de un ordenamiento territorial para la convivencia pacífica, el Programa trabajará en aras de municipalizar la paz. De común acuerdo con los voceros nacionales de los grupos desmovilizados, seleccionará los municipios en los que concentrará sus actividades con el objeto de realizar allí, en la medida de sus posibilidades institucionales y presupuestales, los programas que estén acordes con las necesidades locales y regionales. Para el efecto se está elaborando un Portafolio de Oferta Institucional que facilite el trabajo de cooperación con entidades territoriales, ministerios, consejerías, agencias internacionales, organismos no gubernamentales y demás instituciones.

En ese ámbito, se fortalecerá la Red de Alcaldes por la Paz, para la cual los burgomaestres que decidan vincularse a ella deberán adherir públicamente a los siguientes principios: apoyar los procesos de reinserción en marcha; difundir en el municipio los con-

tenidos del Programa Cultura de Paz; incorporar a sus programas de gobierno los contenidos del Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad; reconocer y aplicar los mecanismos de participación ciudadana en la discusión y aprobación de los planes de desarrollo local, así como permitir y propiciar el seguimiento y control ciudadano de su gestión pública. De igual modo, en la medida de sus posibilidades institucionales y fiscales, el Programa apoyará y fortalecerá las iniciativas municipales, departamentales y regionales de paz.

En desarrollo de la multiplicidad de tareas que deben desarrollarse conjuntamente en aras de una cultura de la paz y la solidaridad, el Programa para la Reinserción suscribirá convenios interadministrativos y/o de cooperación con los entes regionales y nacionales. De igual forma, como entidad convocante al Mandato Ciudadano por la Paz, el Programa hará convenios de cooperación con otras instituciones convocantes para hacer realidad el Mandato que los colombianos expresaron a través de su voto el pasado 26 de octubre.

Los Comités Departamentales de Reinserción y Paz se transformarán en Mesas Departamentales de Paz y Convivencia, espacios de trabajo conjunto Programa para la Reinserción-desmovilizados-instituciones-comunidad, en el diseño y definición de acciones que favorezcan la reinserción y la paz en los diferentes departamentos. En estas Mesas podrán participar todas las personas que de una u otra forma deseen contribuir a los objetivos previstos para un mejor presente en sus regiones sobre la base de un trabajo efectivo y concreto en los ámbitos por ellos definidos en forma democrática. Quienes asistan a estas Mesas no ostentarán la representación o la vocería de nadie en particular.

El Programa para la Reinserción continuará garantizando la transparencia del proceso y del desarrollo de los Acuerdos de Paz firmados, en lo que tiene que ver con el cumplimiento y



acatamiento de las disposiciones constitucionales y legales vigentes. En ese ámbito, seguirá apoyando la gestión, el desarrollo y la consolidación de las organizaciones no gubernamentales creadas por los grupos desmovilizados.

Un nuevo énfasis en el fortalecimiento del contenido de los Acuerdos nos convoca a una profunda reflexión sobre el lugar que debe tener el Programa en la dinámica del Estado y su relación con los retos que a diario imponen la paz y el conflicto.

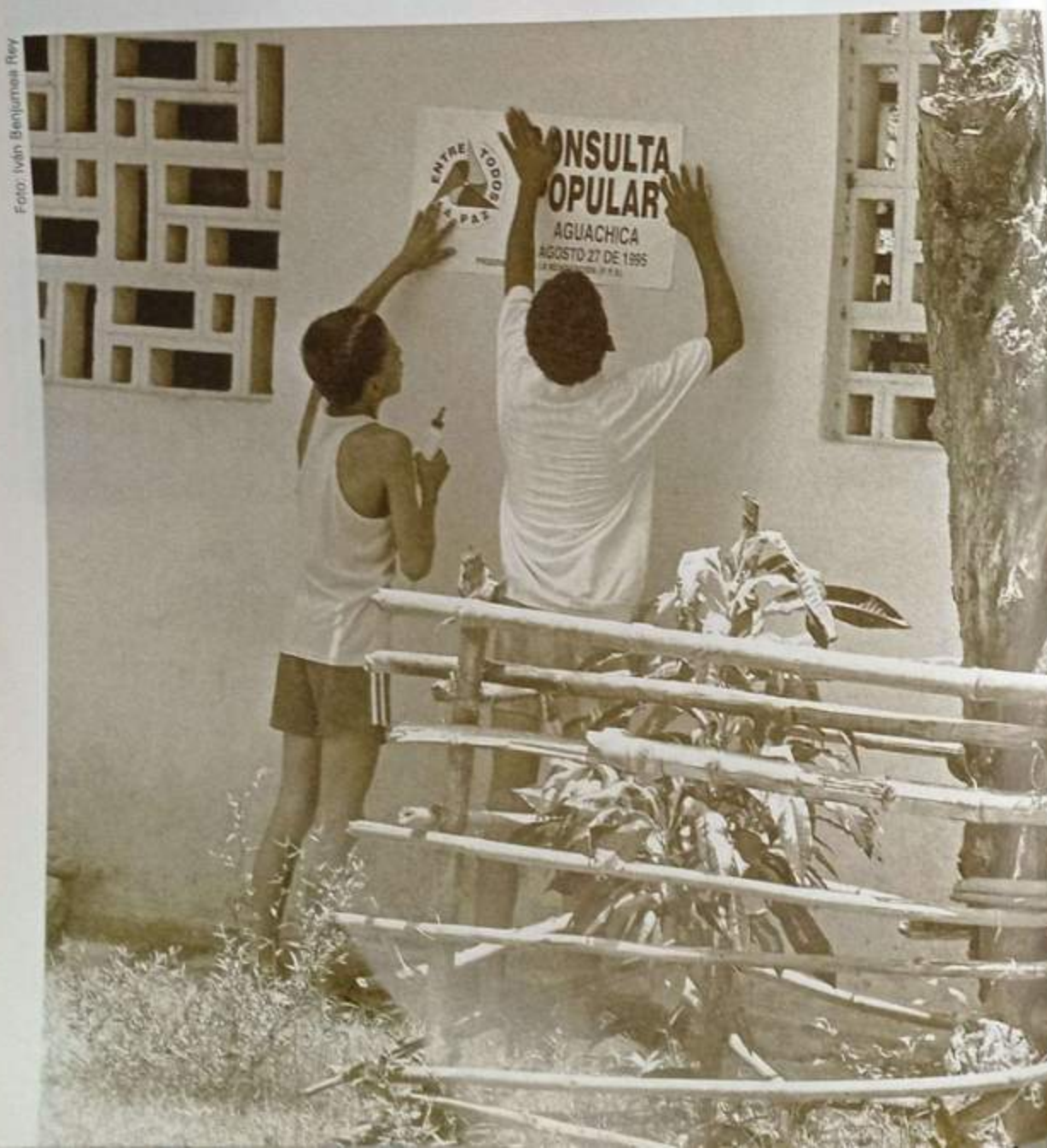
Las políticas y estrategias del Programa para la Reinserción durante 1998 se definieron previas las necesarias jornadas de discusión y trabajo en las que participaron todos los funcionarios del Programa, los Voceros Nacionales de los grupos desmovilizados y personas con una gran trayectoria en los temas de la paz. El espíritu de ese trabajo de construcción mutua y concertada es el que queremos que se imponga en todas nuestras acciones. Insistimos en construir para Colombia, tal como lo plantea la Unesco, esa utopía urgente y necesaria de la paz. En las manos de todos está **B**

12

Para algunos sectores del país las recientes justas electorales han puesto en duda los alcances reales de unos procesos de reinserción que en el último año no se tradujeron en votaciones contundentes en favor de quienes optaron por buscar sus objetivos políticos a través de las vías democráticas. Con excepciones tan importantes como las de Antonio Navarro (elegido a la Cámara de Representantes por Bogotá), Rosenberg de Pabón, Jimmy Pedreros y Teodoro Díaz (nuevos alcaldes de Yumbo, Pasto y Apartadó, respectivamente) lo cierto es que esta situación se ha acompañado de divisiones al interior de las organizaciones antes en armas —y por ende del potencial electoral— lo que ha imposibilitado el logro de las curules, concejos, asambleas o alcaldías a que aspiraron los desmovilizados. ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está el problema? Otty Patiño, desmovilizado y vocero nacional del M-19, nos ofrece aquí su opinión sobre el tema.

¿Los desmovilizados han fracasado políticamente?

Otty Patiño Hormaza



13

Cuando analizamos el desarrollo de las agrupaciones políticas surgidas de los grupos desmovilizados no podemos sustraerlas de la realidad del país ni verlas por fuera del contexto que les ha tocado vivir.

Por causas tan diversas como la crisis de los partidos tradicionales o los cambios en la estructura económica, social y cultural, se empieza a dar un proceso de atomización partidaria. Los partidos comienzan a estallar, a dejar de "ser", creándose en su reemplazo una serie de microempresas electorales que si bien a veces se arrojan bajo una bandera, en realidad no conforman un partido. Ese proceso de atomización está generando a su vez una cultura antipartidaria. Es lo que algunos llaman la antipolítica, que ha permitido el surgimiento de fenómenos nuevos como el de Antanas Mockus o el del cura Bernardo Hoyos. Pareciera entonces que nos encontramos en una época en que al interior de la política florecen las individualidades.

Para situarnos en la realidad de quienes dejamos las armas, es indispensable aclarar que nosotros nos desmovilizamos en el momento en que todo esto empezaba a ocurrir. En ese marco, el torbellino que destruye las viejas formas partidistas es un fenómeno social donde no podemos colocarnos a la sombra y decir "estoy edificando algo nuevo, por favor no me lo toquen". Una cultura antipartido inunda todo el conjunto social. Tanto así, que pertenecer a un partido es hoy por hoy claramente sospechoso. Avanzar en estas condiciones es aún más difícil cuando se propone un proyecto renovador. De alguna manera los partidos viejos sobreviven en esa suma de microempresas políticas que se juntan para elegir un presidente. Si no tuvieran poder burocrático esas microempresas no subsistirían. Esto dificulta el surgimiento de nuevos proyectos donde un electorado ya clientelizado por las prácticas tradicionales no entiende ni quiere entender que el Gobierno y la legislación son buenos si es para todos y no para pagar favores políticos a un grupo de electores.

La gente hoy vota más por personas que por agrupaciones políticas: por Navarro, por Ingrid, por Perea, por Andrés, por Serpa, por Noemí. Los votantes ya no se guían tanto porque la persona sea liberal o conservadora, por sus programas y mucho menos por su ideología. Se guían más por sus gestos o por determinados elementos de su personalidad que llaman la atención.

En este contexto, las organizaciones desmovilizadas hemos luchado por crear proyectos políticos colectivos ya que venimos de proyectos colectivos armados. Como es natural chocamos con un momento muy difícil del país, en todo sentido contrario a esos deseos, situación más compleja en tanto nosotros no estamos acostumbrados a hacer de nuestra persona, de nuestra individualidad, un proyecto. Me parece que ese es uno de los elementos que explican lo que se ha considerado el fracaso político de los grupos desmovilizados.

Por eso, cuando profundizamos, cuantitativamente pareciera que los procesos políticos que generó la paz fueron un fracaso sin embargo hay elementos alentadores: quienes vienen del desarme y han tenido algún poder, han mostrado ser buenos parlamentarios, muy buenos alcaldes, buenos administradores, buenos legisladores. Esos aspectos positivos no se reflejan muchas veces en el potencial electoral ni en la oportunidad de poder darles continuidad. Sin duda la gente votó por Navarro no sólo por el hecho de que hubiera sido guerrillero —creo que hay gente que incluso se olvidó de eso—. También, y por sobre todo, porque sabía que fue un excelente alcalde en Pasto.

Esos elementos cualitativos empiezan a convertirse en nuevos referentes de individuos que pueden empezar a reconstruir la política —junto con muchos más con orígenes diferentes— en relaciones que ya no van a ser ni las verticales del movimiento guerrillero, ni las interesadas de los partidos burocratizados. Se trata de relaciones mucho más políticas, más fluidas, más libres. Así podrán construirse alternativas más colectivas. De ahí que ahora el elemento fundamental es ver cómo

14

mo empiezan a crearse nuevas relaciones políticas entre los dirigentes y entre éstos con el Estado y con la base electoral.

La revolución de la política en Colombia pasa porque termine lo viejo, así no sea posible simultáneamente construir lo nuevo. Ojalá uno pudiera decir: terminó esto pero ya tengo aquello, ya está la casa nueva para poder ser habitada. Lo cierto es que hoy estamos a la intemperie, cada cual tiene su toldito y ahí medio se acomoda. No me refiero con ello sólo a los desmovilizados. El fenómeno es visible también entre los políticos tradicionales, como lo muestra la destrucción de los edificios partidarios que antes agrupaban bajo una sola bandera, un solo liderazgo y un solo nombre. Hoy en día se va al partido sólo a pedir el aval, pero no a donde el jefe a pedir la orientación. Cada cual tiene un electorado —o se lo inventa— y su propia "carreta".

Es curioso. Estos fenómenos han hecho que el clientelismo sea cada vez más caro pues el electorado corrupto es cada vez más libre para vender su voto. Antes las clientelas se mantenían con relaciones estables y si una persona votaba por alguien para el concejo, esos votos se transferían al diputado, al congresista o al alcalde. En estos momentos los votos son cada vez menos transferibles, aún los votos de clientela, porque el mismo que le vendió el voto al diputado se lo puede vender a su adversario político. De tal forma que ese voto corrupto ya no es el voto amarrado de antes donde la gente tenía una estabilidad frente a quien vendía su voto. La movilidad que apreciamos en estos momentos se maneja en un mercado libre donde la gente participa en elecciones con ideas o con dinero y donde funcionan las leyes de la oferta y la demanda. De ahí que el país se esté polarizando entre dos tipos de políticos: los que compran votos —que cada día salen más caros y necesitan el respaldo de un poder, bien sea de un monopolio, de una gran fortuna familiar o de un grupo ilegal—, y los que buscan el voto de opinión, que sin duda exige un perfilamiento personal de quienes tratan de captarlo.

En este contexto, y volviendo al tema de los desmovilizados, debemos situarnos en una condición muy precisa: nosotros llevamos muy poco tiempo en el aprendizaje de lo electoral. Arrancamos con un escaso capital político, todavía estamos en el sueño de construir proyectos colectivos y nunca fuimos antes agrupaciones de individualidades. Antonio Navarro pudo empezar a construir un perfil personal, pero eso no es fácil.

Nuestra participación en la actividad política ha sido variada. Los que estuvieron en el Congreso entre 1991 y 1994 hicieron debates importantes. Vera Gravez, Eduardo Cháves, Gustavo Petro, Gloria Quiceno, Anibal Palacios, dejaron una huella en el Congreso. Luis Fernando Rincón, por ejemplo, cuando fue alcalde de Aguachica desencadenó el primer proceso de consulta popular por la paz y tuvo una excelente Alcaldía donde logró que las tasas de violencia disminuyeran vertiginosamente después de la consulta. Luis Gómez Pimiento, en la Alcaldía de Riohacha, convirtió a su ciudad en la de más bajos índices de violencia en el país. De tal forma que en temas como la lucha contra la violencia, la limpieza administrativa y la eficiencia, se ha demostrado que somos los mejores.

Pero como era lógico, se ha dado al interior de los desmovilizados una disgregación de las personas. Conquistar la individualidad es necesario, siempre y cuando no se haga sobre la base de una competencia sucia y egoísta. Los individuos tienen que crecer para que las colectividades sean más fuertes. Esa relación entre desarrollo individual y colectivo está por resolverse. Al parecer hoy los tiempos se inclinan a fortalecer lo personal, pero desde luego ahí no puede quedarse todo. Tarde o temprano la posibilidad y necesidad de crear colectivos va a darse pero en hombres con una conciencia civilista y no simplemente sólo con exguerrilleros. No podemos repetir la experiencia de los partidos tradicionales que surgieron y se alimentaron de las guerras civiles, y constituyeron colectividades llenas de odio y sectarismo.

15

En este proceso de individualización necesitamos limpiar ese pasado de sangre y odio, volvernos individuos libres, para luego si poder juntarnos, entre nosotros y con una serie de personas que seguramente han estado en otro tipo de colectivos donde también necesitaron refrescarse políticamente. Enfrentamos una coyuntura histórica y una inflexión de periodos. Esto no es fácil de aceptar. A veces uno se asusta mucho y los analistas políticos son muy cortos en su mirar. Incluso los afanes periodísticos dan la noticia rápida, sin plazos. Sin embargo creo a conciencia que se está viviendo un periodo de grandes cambios, un periodo en que es necesario madurar para entender que se puede ser protagonista sin venderse ni desesperarse. En la historia del país conocemos casos de personas muy exitosas en determinados momentos y en determinados aspectos pero que luego se queman, o se mueren, como fue el caso de Pablo Escobar. Entonces no hay que dejarse asustar ni inclinarse frente a lo que pareciera fuese a durar. Ése sí sería el fin.

Por otra parte, en el país hay importantes expresiones en favor de la paz que así no provengan de desmovilizados deben ser apoyadas. Las agrupaciones políticas son apenas instrumentos para determinados propósitos. Lo importante no es el M-19, ni el EPL, ni la AD-M19 como partido; lo importante es el país, que haya democracia y convivencia. ¿Cómo lograrlas? Con o sin partido. Colombia necesita sacudirse de lo partidario para descorromperse.

En realidad, pese a todas las dificultades, los cambios que está viviendo el país en estos últimos años —así mucha gente lo quiera desconocer— forman parte de un proceso de paz. La Constitución del 91 no hubiera sido posible si no se hubiera dado un proceso de paz, obviamente, sin desconocer el papel de todos los jóvenes que apoyaron la séptima papeleta. Pero no cabe duda que quienes nos desmovilizamos influimos sobre los cambios que se dieron. Y uno, como ser político revolucionario, se realiza si es agente de cambio, así el Estado y el país no sean lo suficientemente ge-

nerosos con quienes ayudaron a gestar ese cambio social. Pero las cosas se hacen no por el pago sino porque se quieren y se deben hacer. De alguna manera la guerra es una empresa económica, bien sea porque tenga objetivos políticos o porque para algunos represente un objetivo económico. Sea cual sea el caso, la guerra es un oficio. La paz, en cambio, es el reino de las incertidumbres; es difícil, pero también es el motor por el cual se está en búsquedas permanentes; de alguna forma permite que uno no se demoralice tanto en las derrotas pero que tampoco se crezca tanto en las victorias.

La paz fue un romper filas, donde unos se fueron para la política y otros reconstruyeron sus vidas. Nosotros pensamos en un momento dado que hacer la paz era lo mejor. Con paz la gente se puede movilizar y puede protestar sin temer la represión. Con paz hay más posibilidad de control porque la gente puede denunciar sin miedo. Y cuando hay paz es más posible la democracia. Por eso nosotros vimos en la paz un potencial revolucionario inmenso y la hicimos con todos los riesgos que significaba desmovilizarse. No nos equivocamos. El balance es bueno porque se ha avanzado. Está creciendo una juventud con otros valores, cierto sentido de los derechos y a la cual le repugna la violencia.

Claro está que uno quisiera que los cambios fueran en más corto tiempo. Pero sin duda en estos 10 años el país ha cambiado mucho. Lo demuestra la Asamblea Constituyente que aceptó las diferencias, las razas, las religiones, los partidos y un mayor reconocimiento del país sobre sí mismo para poder desarrollarse y permitirse avanzar. En gran parte todo eso es resultado del proceso de paz **B**

No cabe duda que quienes nos desmovilizamos influimos sobre los cambios que se dieron. Y uno, como ser político revolucionario, se realiza si es agente de cambio, así el Estado y el país no sean lo suficientemente generosos con quienes ayudaron a gestar ese cambio social. Pero las cosas se hacen no por el pago sino porque se quieren y se deben hacer.

Propiciar la descentralización participativa parece ser una de esas verdades de perogrullo que se repiten en diferentes espacios y por distintas voces. Sin embargo, su marcha no deja de sufrir tropiezos, tal como lo demuestran las críticas que ha recibido la Red de Solidaridad Social al fortalecer la autonomía local con la participación de los entes locales como socios indispensables en la lucha contra la pobreza, en un revolucionario ejercicio que *Bitácora* consideró importante dar a conocer a sus lectores.

La Red de Solidaridad Social frente a la descentralización Los municipios como socios

Foto: Iván Berjumea Rey



Desde el inicio mismo de su aparición en la vida nacional como programa de Gobierno, la Red de Solidaridad Social consideró a alcaldías y gobernaciones como socios principales en la gestión que se le encargó: llegar rápidamente con sus programas y proyectos a la población más pobre para mejorar las condiciones económicas y sociales en que viven millones de colombianos. Esta decisión corresponde al hecho de que los entes territoriales tienen, por disposiciones constitucionales y legales, así como por la extracción popular de su mandato, serias responsabilidades en este propósito. De ahí que por regla general, las alcaldías hayan sido y sean las ejecutoras directas de los proyectos de la Red de Solidaridad Social.

La decisión fue tomada al pensar que con ello se contribuía a mejorar el funcionamiento del Estado y de la democracia por dos razones fundamentales: en primer término, entregarle a los administradores municipales la ejecución directa de los proyectos servía a la causa de legitimar sus actos de gobierno frente a los gobernados y, en segundo término, porque introducir nuevas políticas de atención social con la exigencia de la cofinanciación, era impulsar la descentralización, un proceso que necesita apoyos y desarrollos continuos.

Esta interlocución se ha mantenido con base en principios básicos como son la transparencia en el manejo de los recursos públicos y la participación ciudadana. La necesidad de transparencia no necesita mayor justificación; sin embargo, la participación, como parte central del proyecto de la Red de Solidaridad Social, merece que se le dedique unos comentarios.

La Red concibe la participación ciudadana como un aspecto clave para superar la pobreza, que es la estrategia principal del Plan de Desarrollo a la cual contribuye. Partimos entonces de considerar que superar la pobreza tiene que ver, por supuesto, con cuántos recursos se aplican para resolver los problemas endémicos que la causan, pero

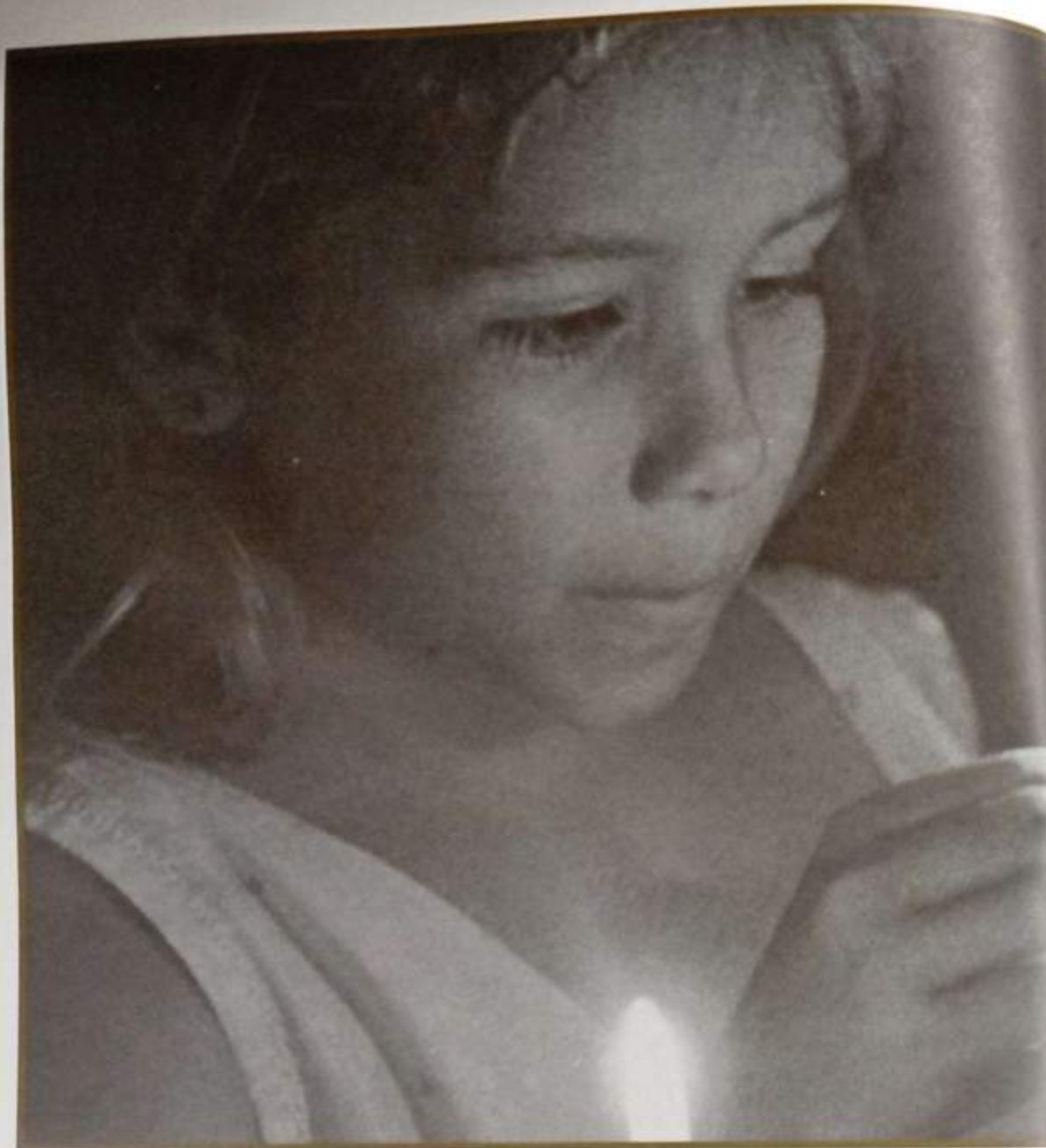
también con el uso que de ellos hace. Sobre este último punto abundan las quejas ciudadanas y los funcionarios públicos tienen la responsabilidad ética y política de procurar que los reclamos fundados sean cada vez menores.

Creemos con firmeza que la participación ciudadana es útil para mejorar la funcionalidad de la administración en sí misma y para aprovechar mejor los recursos dirigidos a disminuir la pobreza. El control social sobre la inversión pública sirve para preservar la transparencia de los actos de Gobierno y es, a un mismo tiempo, una estrategia asociada al fortalecimiento de las capacidades de los individuos y las comunidades para desempeñarse con éxito, tanto cuando se trata de satisfacer sus necesidades como cuando se trata de apersonarse de sus propios proyectos de vida. Conseguirlo entre todos les permitirá convertirse en ciudadanos plenos: pero para lograrlo es indispensable que el Estado, en todos sus niveles, apoye activamente a la población más vulnerable por ser la menos preparada para actuar con autonomía o para situar sus proyectos en el centro de la atención oficial.

En busca de este objetivo todos los procesos de ejecución en la Red han establecido una relación directa entre Gobierno nacional y comunidades o ciudadanos, con un claro respeto por la instancia del

En primer término, entregarle a los administradores municipales la ejecución directa de los proyectos servía a la causa de legitimar sus actos de gobierno frente a los gobernados y, en segundo término, porque introducir nuevas políticas de atención social con la exigencia de la cofinanciación, era impulsar la descentralización, un proceso que necesita apoyos y desarrollos continuos.





Gobierno municipal, que es donde se fortalece la acumulación del capital social local pues allí se materializan, en primera instancia, las complejas dinámicas de negociación y elección colectivas.

A pesar de las opiniones que no comparten la vinculación de los entes territoriales como ejecutores directos porque creen que se aumenta el riesgo de una distorsión de los objetivos y de los recursos, la Red considera que el esquema de contratar con los entes territoriales corresponde en todo al modelo descentralista.

Tanto los alcaldes como los gobernadores adquieren una legitimidad que proviene del sistema democrático y son operadores en jefe de la función estatal en sus jurisdicciones. Cuando la Red toma a los entes territoriales como interlocutores y ejecutores de sus programas (dentro del sistema nacional de cofinanciación), está contribuyendo a legitimar a las autoridades territoriales, paso obligado para cimentar la descentralización.

La Red es consciente de los riesgos existentes en el nivel local para preservar la transparencia en el manejo de



Foto: Jesús Acad Colorado

sus recursos y que igual riesgo corren todos los recursos de la nación así como los propios de los entes territoriales. Pero ese riesgo no se supera sustrayendo a los alcaldes de su manejo, porque eso es desconocer a una autoridad legítimamente constituida a la que la Carta Política le entregó la responsabilidad de dirigir los destinos del desarrollo local. Saltarse la autoridad territorial es darle reversa al camino descentralista para volver a la contratación central.

La estructura operacional de la Red no facilita el uso político de sus recursos

pues las instancias democráticas, que son parte de su estructura operacional, han demostrado que sirven para alertar sobre irregularidades, cuando éstas se cometen, y que son tremendamente útiles para prevenirlas. En el éxito de los proyectos no solo tiene que ver la conducta recta de los ejecutores. Es también fundamental la presencia vigilante de las comunidades y de los beneficiarios. Las asambleas de beneficiarios y la rendición pública de cuentas son mecanismos creados por la Red que no tienen antecedentes en el seguimiento del gasto público. **B**

Poeta y escritor, William Ospina se ha convertido en los últimos años en uno de los más importantes analistas de la realidad colombiana y mundial a partir de una visión amplia y universalista que logra llegar a la esencia del papel del ser humano en una cotidianidad que tiende a acelerar el mercantilismo, la uniformidad y el desprecio de aquellos elementos que han contribuido a conformar comunidades, pueblos, naciones y sus interrelaciones por los siglos de los siglos. Sobre esta extraordinaria riqueza de encuentros y cruces de culturas el escritor colombiano presentó al Primer Encuentro de Ministros de Cultura de los Países No Alineados (Cartagena, 1997) las siguientes reflexiones que *Bitácora* consideró indispensable compartir con sus lectores, más aún cuando nos hemos propuesto participar activamente en la formación de una cultura de paz.

Porvenir y cultura

William Ospina

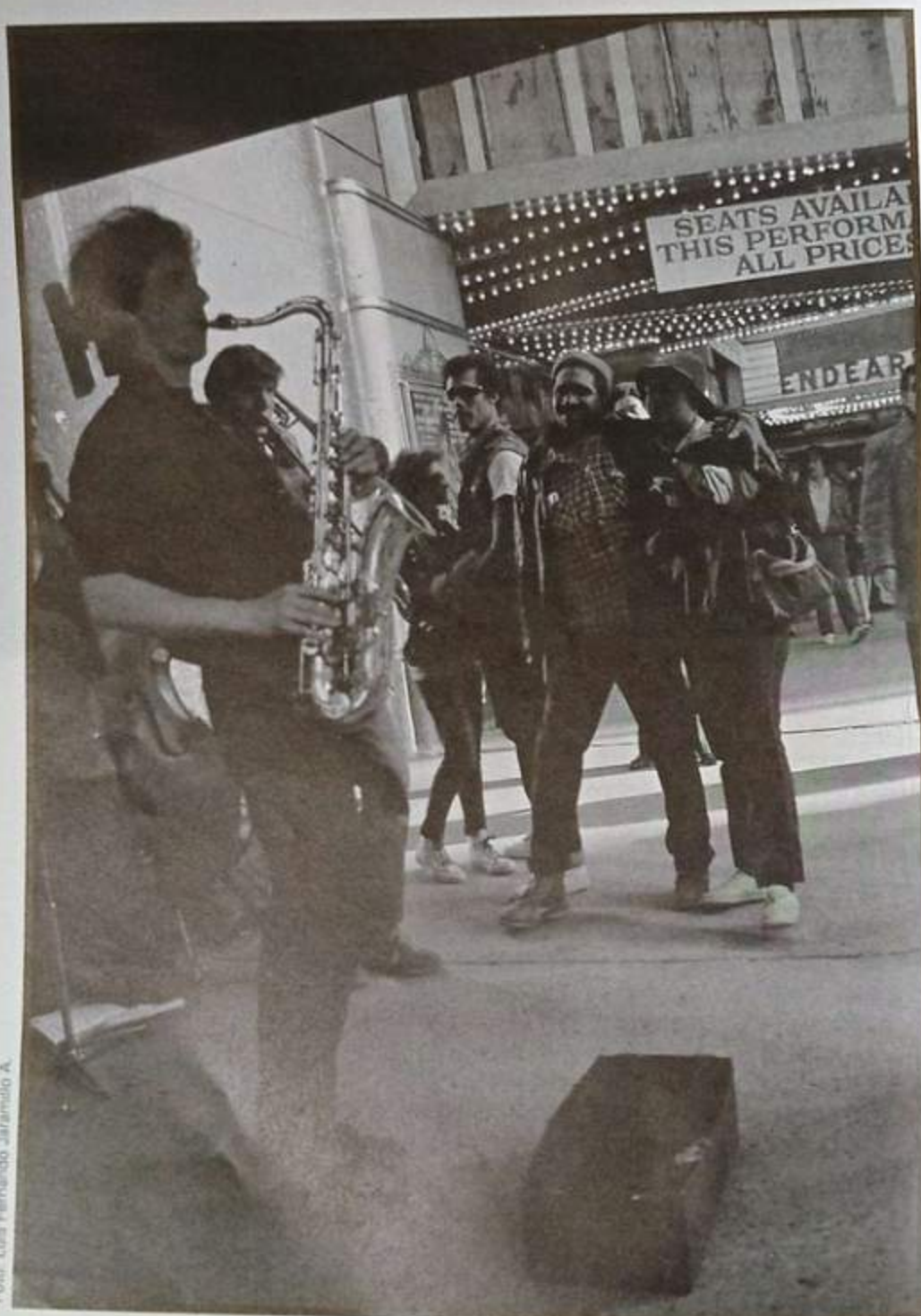


Foto: Luis Fernando Jaramillo A.

Hay un grabado en el libro de Humboldt sobre su viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo, en el que aparece una figura majestuosa de piel oscura, manta tejida y penacho de plumas, acompañada por un hombre que tiene sandalias de alas talaras y por una mujer de túnica plegada, plaza y escudo. La inscripción nos dice que se trata de Mercurio y Minerva consolando a América por los males de la Conquista. El cuadro es conmovedor porque nos revela que una de las intenciones del arduo y lúcido viaje del joven Humboldt por las tierras de América fue la de demostrar que Europa también era capaz de cumplir tareas de descubrimiento verdadero, de comprensión y de civilización. Eran los comienzos del siglo XIX, y en Humboldt se fundían los atributos del Racionalismo y del Romanticismo; de algún modo encarnaba a la vez a Minerva y a Mercurio, la vocación de conocimiento y el espíritu del viajero y del mensajero; su labor casi mítica como explorador estudioso, cartógrafo, geógrafo y naturalista, quiso ser una suerte de acto compensatorio mediante el cual el espíritu de Europa rendía homenaje a la divinidad ultrajada de América.

Simón Bolívar dijo alguna vez que Humboldt, un hombre solo, había hecho más por América que todos los ejércitos de España. El joven alemán puso el saber de su época al servicio del continente americano, y fue dejando un rastro de descubrimiento, de perplejidades, de sutilezas por los sitios que recorría. Supo apreciar las riquezas, reconocer las virtudes y criticar los errores de nuestros países, y no mostró arrogancia, y no buscó que América se sujetara al poderío hegemónico de Europa. Al contrario, fue quien más firmemente creyó que los pueblos de América Latina necesitaban la Independencia. Pero he querido evocar ese episodio porque sobre todo nos muestra que la relación entre las culturas también puede ser de curiosidad y amor. Ese romántico alemán dejaba atrás la lógica triste de las conquistas y de los imperialismos, que establece una arbitraria desigualdad entre los pueblos, que postula la superioridad natural de unas culturas y las autoriza a despreciar y destruir a las otras.

Todos los imperios han padecido de esa monomanía empobrecedora: aunque muchos en la historia no carecieron de espíritu reflexivo, y otros incluso se dejaron conquistar por su conquista. Hoy vemos en cambio que se abren camino la torpeza y la insensatez en la actitud de las culturas hegemónicas hacia el resto del mundo, y ello ocurre justo en la época de una supuesta globalización. La arrogancia y la insensibilidad se alían a menudo de modo eficaz en la tarea de desconocer y desdibujar la diversidad cultural del planeta. Acabo de leer, por ejemplo, en los periódicos a un autor español que sostiene que "las culturas autóctonas son un horror", que el mundo estará mucho mejor cuando se haya uniformizado, cuando hayan desaparecido las culturas locales. A mi modo de ver, esta curiosa idea es fruto de muchos errores combinados y vale la pena examinarla un poco. Los enemigos de las culturas particulares de los pueblos alegan que estas son formas del nacionalismo y del "chovinismo", es decir, incluso, formas del fascismo, que surgiendo en cualquier pueblo, atizan las hogueras del odio y de la intolerancia; errores locales que buscan extender su red de prejuicios sobre los pueblos vecinos. Así, por un extraño proceso de simplificación, quedan invalidadas las músicas, las danzas, las indumentarias, las artes, las lenguas, las leyendas, las mitologías, las arquitecturas, los saberes naturales, las medicinas, los ornamentos, los diseños, los instrumentos, los rituales, las ceremonias festivas, la gastronomía, la poesía particular de los pueblos, con el argumento increíble de que todo eso es horror y barbarie, fundamentalismo, chovinismo agresivo y fuente de violencia y de guerra. Es demasiado evidente que en esa argumentación yace un error. El de confundir unas culturas con las pretensiones arbitrarias de unos Estados, el de pensar que toda cultura local es necesariamente agresiva, necesariamente hostil a las otras e incapaz de dialogar con ellas.

Para nuestro asombro, la ideología que hoy procura imponer su estilo sobre el planeta suele recurrir a ese tipo de argumentos, y parece ebria de la idea de que



todo pasado fue error y barbarie. El progresismo europeo y cientificista del siglo XIX es una de las causas de esa actitud. Asumió desde distintas disciplinas que la cultura vivía una evolución creciente desde unas formas rudimentarias, bárbaras y salvajes, hasta las formas sofisticadas que podían apreciarse en la Europa moderna, y al parecer quiso borrar de un plumazo todo el pasado. Es como si se creyera que nunca hubo cultura hasta la revolución industrial, que nunca hubo comunicación humana hasta la llegada de los medios modernos, que nunca hubo imaginación hasta la llegada de la televisión y del cinematógrafo. Si pensamos así, nunca hubo arquitectura hasta la llegada de nuestras casas evanescentes, nunca hubo medicina hasta la llegada de la industria química, nunca hubo relación con el mundo hasta la llegada trivial del turismo.

Esa ideología confunde de un modo curioso los saberes con las técnicas. No podemos negar que el progreso técnico y científico ha traído grandes ventajas a los pueblos y que la mayor parte de la humanidad se beneficia hoy de inventos y recursos que se deben a la revolución tecnológica, a la revolución científica, a la revolución industrial. Pero ¿quién ignora que esas ventajas técnicas y científicas también han traído a la humanidad peligros nuevos y amenazas nuevas, que se ha hecho necesario continuamente vigilarlas y recurrir a los saberes de la tradición para poner freno a sus arrogancias y a sus excesos? ¿Quién ignora que la medicina alopática occidental se ha convertido en un negocio de proporciones escandalosas, que dedica sus esfuerzos no a prevenir las enfermedades sino sólo a curarlas? Nadie duda las ventajas y los milagros de la cirugía y de las drogas industriales, pero un régimen de salud preventiva, basado en la alimentación sana, en la educación y en el cuidado del medio natural y afectivo, haría mucho menos necesario el milagro quirúrgico y el milagro químico que obran hoy prioritariamente los médicos. La recurrencia creciente a las medicinas tradicionales de los pueblos ha sido un sabio recurso para responder a los peligros de un tipo de medicina a

menudo dogmática y autoritaria, cuyas drogas abundan en contraindicaciones y cuyos efectos son a veces más calamitosos que los males que pretenden curar. No ignoramos tampoco cuánto saber y cuánta técnica se invierten hoy en el diseño, la fabricación y el mercado de armamentos, ni cómo la industria de las armas se ha convertido en una de las más poderosas y activas del mundo. Ahí la vemos, llena, como toda industria, de estímulos a los clientes, de promociones publicitarias, de esfuerzos por el mejoramiento continuo de sus productos. Desde mi humilde punto de vista, no todo mejoramiento técnico supone un progreso humano. Una metralleta no me parece un progreso frente a la limitada e ingeniosa flecha primitiva, ni hacer armas que eliminan cada vez más el riesgo de quien las opera me parece un progreso frente a los horrores y los heroísmos de la guerra de antaño. Una de las causas de que hoy se recluten y se incorporen tantos niños a las guerras del mundo es ese poder de la tecnología que borra las diferencias entre las edades; poniendo en sus manos armas livianas y más fáciles de manipular.

Un progreso efectivo de la humanidad habría que plantearlo en términos éticos más que en términos simplemente mecánicos o técnicos. Aprender a respetar la naturaleza, aprender a convivir, aprender a comprender y a valorar lo que es distinto, tener una relación creadora con el mundo y no una mera actitud de saqueo y derroche, permitir que los niños crezcan en un medio generoso y estimulante, que forme su carácter, que descubra sus talentos, que aliente su actividad y que despierte su imaginación; la posibilidad de un mundo que acompañe y oriente de un modo sabio y austero su desarrollo; eso sería un progreso. Pero con respecto a esto avanzaron más los pueblos en otras edades del mundo y conquistaron más recursos las culturas locales que esta supuesta cultura mundial que hoy abandona a los niños de la sociedad de consumo a la soledad y la pasividad ante las luces de artificios de la violencia como espectáculo y de la publicidad desafiada.

Hasta hace poco tiempo al menos existían costumbres y no solamente modas. Y el filósofo Nietzsche tuvo razón cuando afirmó que las costumbres, aun las aparentemente ridículas o superfluas, como los preceptos de los kamchadales de no arrancar con un cuchillo la nieve pegada a los zapatos o de no romper el carbón con un cuchillo, o como el precepto de los japoneses de no romper los alimentos con palillos sino de solamente tomarlos con ellos, "mantienen viva en la conciencia la idea de la costumbre y confirman el gran principio con el cual comienza la civilización; que cualquier costumbre vale más que la falta de costumbres".

Por supuesto: las costumbres pueden ser cuestionadas o cambiadas, pero a menudo siento que lo que se abre camino hoy en el mundo no son nuevas costumbres y nuevas tradiciones, sino la pérdida de todas ellas, un carnaval de evanescencia y de frivolidad que amenaza valiosas conquistas de la cultura humana, y tiende a sustituir lo grande y lo provechoso de la historia por una rentable profusión de modas y por una absurda plétora de improvisaciones sin alma.

Muchas cosas que fueron verdadera cultura podrían ser arrasadas por el viento luminoso de la tecnología puesta al servicio de una idea de la historia peligrosa y suicida. Una cultura es una manera de estar en el mundo, de asumir el destino humano "con toda su pesada carga de fatalidad" como diría Holderlin. Una cultura es algo que interroga la vida y la muerte, la enfermedad y la belleza, la infancia y la vejez, los afectos y las esperanzas, los saberes y los oficios, el sueño y la vigilia, la memoria y el misterio, el tiempo y la naturaleza. Algo que no las interroga sólo desde el rigor de la razón y desde el pragmatismo de las estadísticas sino desde los múltiples lenguajes de la tradición, del afecto, de la solidaridad y de la imaginación. Para una verdadera cultura no todo puede convertirse en mercancía y en espectáculo; hay innumerables cosas esenciales que viven de la discreción, de la intimidad, de la intuición, de la sutileza, de los dones del amor y de la fraternidad.

Pero ya no gobiernan el ritmo del mundo los valores que permitían prever y corregir, pensar en el bienestar de las mayorías y proteger el patrimonio natural de la especie sino los ritmos incontrolables de la productividad frenética, de la difusión masiva, de la utilización irrestricta de los bienes de la tierra para los fines parciales de unas naciones y de unas corporaciones. Buena parte del mundo industrializado sigue preso en la idea de que su poder es el centro del universo y de que las bárbaras y atrasadas orillas deben moverse aprisa para ingresar en el caudal incontenible de su modernidad.

Quienes piensan que las culturas locales deben ceder su lugar a una supuesta cultura global olvidan decirnos qué cultura es esa y de dónde sale. Porque si la cultura global no sale de la fusión de las muchas tradiciones, del diálogo múltiple y creador entre los lenguajes y las memorias del mundo, evidentemente no es más que la extensión por el planeta de una de esas culturas particulares apresuradamente disfrazadas de cultura mundial. Y corremos el riesgo de que ni siquiera sea una cultura, con sus tradiciones y sus sabidurías, con sus sutilezas y sus símbolos, lo que usurpe ese papel de cultura mundial, sino algo más apresurado, o más interesado, o más mezquino. Es verdad: lo que tradicionalmente fue la cultura podría ser sustituido por una simple estrategia de mercado, y la pluralidad de las cosas que fueron sagra-

Hoy vemos en cambio que se abren camino la torpeza y la insensatez en la actitud de las culturas hegemónicas hacia el resto del mundo, y ello ocurre justo en la época de una supuesta globalización.

La arrogancia y la insensibilidad se alían a menudo de modo eficaz en la tarea de desconocer y desdibujar la diversidad cultural del planeta. Acabo de leer, por ejemplo, en los periódicos a un autor español que sostiene que "las culturas autóctonas son un horror".

das para el mundo sustituida por dos únicos y modernísimos dioses: la eficacia y la rentabilidad.

Pienso que los pueblos ricos en culturas y tradiciones deben ser capaces de asumir el papel de vigías y de orientadores en una época de confusión sin precedentes y de vacuidad casi sin límites. La embriaguez de superioridad de las sociedades hegemónicas no debe hacernos olvidar que la cultura "global" que se abre camino en el planeta no puede reducirse a una mera maquinaria económica, a una telaraña de información y a una estrategia comercial, sino que tendría que ser una cultura en el sentido más hondo del término.

Sobre las muchas virtudes de la sociedad industrial, sobre su admirable red electrónica, sobre el día perpetuo de sus pantallas flota la voz que proclamó aquella tremenda amenaza: "Perecerás por tus virtudes". Sobre esa muchedumbre de méritos y de milagrosas conquistas, donde están lo mejor y lo peor de los frutos de la razón humana, flota la certeza sombría del derrumbamiento de los valores, de la pérdida de los ideales, y una ilusoria exaltación del presente que gobierna nuestra época mediante los halagos de la novedad y de la publicidad, pero que no es la conquista de una morada humana en el mundo después de siglos de desprecio y de postergación, sino un espacio que le arrebatamos irreflexivamente al pasado y al futuro, a los reinos de la memoria y de la esperanza.

Pero alguien dirá que no parecen ser los pueblos industrializados quienes han perdido sus valores sino precisamente los pueblos del llamado "Tercer Mundo": las naciones de África salvajemente sacudidas por las guerras civiles, los pueblos asiáticos y latinoamericanos agobiados por las mafias y por la injusticia, este país nuestro desgarrado por la intolerancia, por la exclusión y por la violencia. Es cierto, y no debemos buscar excusas a nuestros defectos y nuestros errores. Pero comprender algunas causas es saludable y útil. Todos estos países han sido víctimas de alguna idea hegemónica, de alguna arrogancia cultural, de la torpeza histórica de algún poder imperial. A esas nacio-

nes de África alguien les ha cambiado sus tradiciones por bombas y sus costumbres por metralletas. A nuestros pueblos les compran más fácil y copiosamente los productos del delito que los productos del trabajo abnegado; también aquí, como en tantos sitios, los campos están envilecidos por minas crueles que nosotros no fabricamos. No estamos tan solos como parece en la invención de nuestra tragedia. Y ello a su vez exige que no estemos solos en la búsqueda de soluciones; tenemos el deber de aportar salidas a la crisis de la época, y debemos abandonar cuanto antes el papel de testigos lejanos de la historia. Hoy el porvenir de las culturas del mundo no está en que se aislen y se encierren en la ilusión de una tribu, sino en que entren en un diálogo amplio y múltiple que demuestre cuán capaces son de convivir, cuán capaces son de alimentarse reciprocamente, y cuántos recursos singulares hay en ellas para la formación de una verdadera cultura mundial que no sea negación sino coexistencia, que no sea imposición sino diálogo, que no sea amnesia y locura sino el rumor profundo de muchas tradiciones reconociéndose en su común significado humano y planetario.

Sería un grave error estimular el choque entre las civilizaciones. Nosotros hemos amado y hemos respetado, y seguiremos haciéndolo, la verdadera tradición cultural de los pueblos industrializados del mundo: nuestra cultura latinoamericana es inconcebible sin la riqueza de la lengua española, sin los aportes civilizados del cristianismo; sin el impulso descubridor del Renacimiento europeo, sin la prosa valiente e irónica de Voltaire, sin los ideales de la Revolución Francesa, sin las instituciones de la democracia liberal, sin la mezcla de lucidez y de pasión del Romanticismo, sin la música de Petrarca y de Verlaine. Pero también ha sido para nosotros una fuente de desdichas sociales el haber pretendido pertenecer únicamente a esa tradición europea, y haber menospreciado por mucho tiempo la importancia de nuestras culturas nativas americanas, la importancia civilizadora de las culturas de África. Hoy nuestra sociedad está viviendo un esfuerzo amplio y complejo por reencontrar la voz de



esas culturas; y no su voz arcaica, como vestigios de un pasado perdido, sino su voz actual, lo que estas naciones indígenas y estos pueblos afroamericanos tienen para ofrecer al futuro.

No se trata de pretender, contra toda lógica, encerrarnos en una supuesta tradición local y negarnos al mundo, justo en la época en que se abren las fronteras, en que se intercomunican las naciones, en que se hace simultáneo el momento histórico de todos los pueblos. Se trata de entender que cada pueblo, como ca-

da hombre, tiene su memoria y su rostro, que los tendrá por mucho tiempo, y que el encuentro entre naciones y culturas sólo será verdadero cuando no sea un avasallamiento y una invasión indiscriminada de la técnica sobre la debilidad o la pasividad, sino cuando sea un verdadero intercambio, una aproximación respetuosa y sutil, de la que puedan salir mezclas creadoras y lenguajes fraternos. Las mixturas de la curiosidad y de la perplejidad, los frutos culturales del diálogo y de la colaboración son fértiles en futuro.



Aún quedan en el mundo muchas tradiciones locales, muchas expresiones culturales que podríamos llamar puras. Pero nadie negará la tendencia creciente de la humanidad a las aproximaciones y las mezclas y los intercambios y los mestizajes y los diálogos creadores.

Ese mestizaje cultural no es algo nuevo. Muchos procesos históricos de globalización, que tampoco son nuevos, lo han permitido y lo han propiciado. Ya en tiempos de Alejandro de Macedonia se pudo apreciar cómo se fusionaban en un enorme caldero tradiciones diversas, y de un

modo tan impredecible, que finalmente aquel Rey, cuya vocación aristotélica era "helenizar" al mundo, fue también conquistado por su conquista, y se fue convirtiendo en un persa, hasta el punto de que hoy muchos lugares de Oriente lo recuerdan con el nombre oriental de Alejandro Bicomne.

El propio cristianismo puede ser visto como un complejo ejemplo de mestizaje cultural. Bien dijo Gibbon en su *Declinación y caída del Imperio Romano*, que esa religión nació de la convergencia de tres elementos nacionales distintos: el monoteísmo hebreo, la filosofía platónica y la vocación de universalidad del Imperio Romano. Gibbon añadió brillantemente que eso explica en términos históricos el misterio cristiano de la Trinidad, pues en ella el Padre es hebreo, el Hijo es griego, y el Espíritu Santo es romano.

Por los caminos de la historia todos los pueblos han vivido procesos de aproximación y de intercambio cultural, y los resultados no han sido necesariamente deterioros de las tradiciones culturales sino a menudo nuevos lenguajes y síntesis vigorosas.

Libros orientales como *La Biblia* o *Las mil y una noches*, han vivido en Occidente grandes transformaciones y enriquecimientos. Nadie ignora que Lutero convirtió a *La Biblia* no sólo en un libro alemán sino casi en "el libro alemán". La fusión en España de lo ibérico, lo árabe y lo judío produjo admirables formas, ideas y lenguajes. El reencuentro de Aristóteles en los albores del Renacimiento, después de siglos de extravío y de olvido, no sólo permitió que Tomás de Aquino repensara el cristianismo sino que los filósofos árabes, Averroes y Avicena de Córdoba, repensaran el Islam. El impresionismo europeo se nutrió de las influencias del arte oriental, como el cubismo y el surrealismo se nutrieron del arte africano. Nuestro barroco americano en la arquitectura es la expresión de una mezcla compleja entre el barroco europeo y las formas artísticas de los pueblos indígenas. Los artífices de Quito denunciaron en las martirizadas imágenes de Cristo los tormentos atroces que afligían a los indios y a los

esclavos; y allí mismo Legarda fundió en una imagen de asombrosa originalidad y belleza la Virgen alada del Apocalipsis con la Pacha Mama de las culturas indígenas de los Andes. El modernismo literario latinoamericano no habría sido posible sin la asimilación por la lengua española de las voces de América, y al mismo tiempo sin la musicalidad de los parnasianos y de los simbolistas franceses. Expresionismo alemán y surrealismo se aliaron a la fuerza telúrica del mundo azteca para dar poder expresivo al muralismo mexicano. Y estos ejemplos artísticos buscados al azar no agotan la riqueza de los procesos de todo tipo que continuamente se realizan por la fusión de las culturas. Hay que oír lo que han inventado nuestros virtuosos vallenatos con la sonoridad de los acordeones alemanes, lo que han hecho en la Argentina con los bandoneones de origen europeo sin los cuales es inconcebible el tango, los tejidos sonoros que logran los músicos de los llanos colombo-venezolanos con las inmemoriales arpas que sosegaron un día las iras del rey Saúl y resonaron hace siglos en Israel y en Northumbria.

Una actitud de purismo externo con respecto a las tradiciones no habría permitido jamás la aparición del Jazz, de la música salsa y del Rap, en donde se fusionan el sentir de los hijos de África y de América con los recursos técnicos e instrumentales de la música occidental. En este proceso, pues, lo importante, lo funda-

Ha sido para nosotros una fuente de desdichas sociales el haber pretendido pertenecer únicamente a esa tradición europea, y haber menospreciado por mucho tiempo la importancia de nuestras culturas nativas americanas, la importancia civilizadora de las culturas de África.

mental es el respeto de las culturas y la aceptación de que no hay culturas superiores, de que las diferencias no pueden ser pretexto para jerarquizaciones y hegemonías. Si hoy se percibe más creatividad espontánea en las artes populares de los pueblos del llamado Tercer Mundo que en las de las sociedades industrializadas, es porque el mundo industrial, con su mercado y su publicidad, tienden a reducir a sus comunidades al exclusivo papel de consumidores, y vulnera con provisiones estereotipadas la capacidad creadora de las gentes.

Pero las tradiciones culturales particulares de los pueblos nunca desaparecerán porque una de las principales características del arte y de los lenguajes profundos del ser humano es que no pierden vigencia en el cambio de las edades. La persistencia del valor estético y filosófico de los mármoles griegos y de las estelas asirias, de los cantos provenzales y de las danzas birmanas, de las mezquitas persas y de los monumentos funerarios egipcios, de las músicas de los tambores bantús y de las cítaras turcas, del Alcorán y de las epopeyas hindúes, de las metáforas de los skaldos de Islandia y de los hai-kais japoneses, de las rapsodias de Homero y de los tercetos de Dante, de las enormes marionetas vietnamitas y de las incontables e inmemoriales danzas de África, de los libros de *La Biblia* y de las tragedias de Shakespeare, de los ritos marciales maoríes y de los cantos misteriosos de Siberia, es una buena prueba de que el verdadero valor de la cultura no está en la novedad sino en la intemporalidad, en su capacidad de tener fuerza y sentido para los humanos en todas las épocas y de todas las regiones del mundo.

Esa persistencia demuestra también la esencial afinidad de los seres de nuestra especie, a despecho de su diversidad, de sus diferencias llamativas, de sus espléndidas formas locales. Es esa afinidad profunda, que hace que todo ser humano pueda reconocer algo propio y pueda entender algo de sí mismo leyendo a Basho, a Homero, a Nezahualcoyotl o a Omar Kahyam, lo que hace que sean posibles y fecundas las aproximaciones

y las síntesis de las que he venido hablando.

Las tradiciones precisamente no son modas de las que la humanidad esté dispuesta a desprenderse cada vez que le ofrezcan alguna novedad o alguna astucia. Las redes de la memoria, las artes y los sueños colectivos de un pueblo no son ornamentos casuales, no son episodios contingentes sino el alma misma de las sociedades, la voz persistente de las generaciones deshechas, los lazos entrañables que unen a los muertos con los vivos y a éstos con los que vendrán; son el substrato profundo de los valores, el tejido que conserva los anhelos, las intuiciones y las sabidurías de un pueblo. Pueden ser compartidas, pueden llegar a ser parte entrañable de la memoria común de la humanidad, pueden mezclarse creadoramente con otras tradiciones, pero no pueden ser negadas, ni borradas, ni profanadas sin que algo muy profundo y esencial quede vulnerado en el mundo.

Hoy la humanidad necesita esquivar lo que un autor francés llama "el fondo del abismo de la ausencia de amor". La crisis de los principios y de los fines que amenaza con dejar al ser humano solo ante el vacío y el sin sentido. Y las incontables culturas, en su expresión más sagrada y más venerable, son los campos de resistencia de la civilización humana. Creo sinceramente que no hay un solo pueblo que no tenga algo esencial que aportar a la protección de la especie, a la conservación del mundo, a la conquista de un futuro digno para todos.

Hasta hace poco la política se limitaba a perpetuar el conflicto entre tribus, entre comunidades, entre naciones y entre grandes bloques de poder. No parecía posible unir a tantos pueblos distintos en ideales comunes, pero ahora estamos enfrentados al hecho creciente de la planetización de la vida, y ésta trae enormes promesas pero también enormes peligros para la humanidad. Un sólo modelo económico, a menudo irreflexivo y depredador, se abre camino con sus milagros industriales y tecnoló-

gicos, y con sus secuelas de contaminación, de saqueo de los recursos planetarios, de profanación del universo natural. Esta planetización nos exige alternativas culturales adecuadas a su fuerza y a su dinámica, y para ello sí se requiere un vigoroso proceso de intercambio. No la imposición agresiva e insensible de un solo estilo de vida sobre el multitudinario rumor de las tradiciones, sino la convivencia plural de los lenguajes, la comprensión de que no puede haber ni

verdades

únicas ni bellezas únicas, ni culturas centrales ni metrópolis acalladoras, sino que por fin, como escribió Borges evocando a Pascal, "el universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna".

Ello exige romper la superstición de que hay pueblos avanzados y atrasados, la ilusión de que hay centros y periferias. Necesitamos soluciones materiales para los pueblos pobres, pero también combatir la soledad, la prepotencia y el nihilismo de los pueblos ricos. Necesitamos que no haya tantos muertos por la miseria y por el armamentismo en los países pobres, pero también que no haya tanta neurosis, tanta pobreza creativa y afectiva en los países industrializados. Necesitamos proteger la naturaleza en nuestros países pero también recuperar la naturalidad de la vida allá donde todo se ha vuelto funcionalismo, rentabilidad y urgencia. Tenemos que aprender a estar cada uno en el centro de ese mundo nuevo donde no haya una sola voz que no sea importante, una sola tradición que no sea vital, una sola cultura que no sea necesaria para definir los rasgos de nuestro rostro, la forma verdadera de nuestro destino humano.

El aporte de tantos pueblos se medirá en su capacidad de reconocerse a sí mismos y de ofrecerse al mundo con generosidad y con carácter. Cuando dejemos de girar en torno a los supuestos centros de poder intelectual o cultural y aprendamos a establecer lazos nuevos, mucho cambiará. Es urgente que nuestros diálogos no tengan que pasar por esos convencionales centros de poder. Que la información internacional admita nuevas perspectivas, nuevas interpretaciones, no siga exclusivamente en manos de unas centrales de noticias y del modo no siempre generoso como inter-



Foto: Jesús Abad Colorado



pretan los hechos del mundo. Pienso en este momento que la interpretación de los fenómenos de la drogadicción, del narcotráfico, del armamentismo, de la sexualidad, de la satisfacción de necesidades, no debería estar únicamente en manos de las Babels del consumo, de las factorías de armamento, del puritanismo tramposo que vive a la vez de la tentación y del escándalo, de las filosofías del derroche, del lujo y de una obscena opulencia.

Lo que pienso de mi país lo pienso igualmente de todos, como quería Whitman. Y Colombia requiere con urgencia establecer puentes con los demás países de la América Latina, renovar sus vínculos con los pueblos de África; que las artes se aproximen, que el surtidor común de las músicas se vea reavivado por una aproximación consciente y fraterna. Que nuestros medios de comunicación, nuestras publicaciones, nuestras bibliotecas, nuestras casas de cultura, se conecten también con lo que ocurre en la otra mitad del planeta. Lo único que puede impedir que unas técnicas eficientes y unos sistemas de mercadeo poderosos sustituyan al espíritu humano en toda su complejidad, su belleza y su riqueza, es que asumamos la responsabilidad por el mundo, que entendamos que sólo puede llamarse cultura

aquello que no transige con la destrucción, que no avasalla, que no acalla, que no borra lo distinto, que se detiene en sutilezas y en matices, que olvida definitivamente todos los prejuicios coloniales, y que vislumbra y anhela, por un camino muy distinto al que trazan los adoradores de la fuerza y los negadores de la vida, la posibilidad tanto tiempo anunciada de convertir al planeta en una verdadera morada para todos **B**

La creación del Ministerio de Cultura en Colombia fue objeto de grandes controversias. Sin embargo pareciera que a sólo varios meses de existencia, sus detractores piensan distinto. Por eso *Bitácora*, creyendo en la importancia del desarrollo de la cultura como componente fundamental para la paz, quiso recoger varios de los nortes que guían a un Ministerio que, sin pretender negar el conflicto que vive el país, se ha propuesto ser desde ya una vía que permita la expresión de los colombianos en toda su inmensa diversidad. Luis Armando Soto, asesor del Ministerio, aborda aquí el tema.

Políticas culturales de un país en vías de desarrollo

Luis Armando Soto



Foto: Iván Benjamín Ríos

Colombia comenzó el siglo que ya termina con una guerra que duró mil días. Esta guerra, que pronto olvidamos, podría interpretarse hoy como una premonición de lo que sería nuestra historia futura: una historia de violencia que hoy vive su momento más crítico. Las estadísticas con que aparecemos en los diversos documentos internacionales sobre violencia no le ofrecen la más mínima posibilidad de pensar, a quienes no nos conocen desde adentro, que aquí, en este país de casi ya 40 millones de habitantes, ocurre en la actualidad uno de los movimientos culturales más activos del mundo.

El proceso más importante que ha tenido lugar en la segunda mitad del siglo en Colombia es el de la llamada descentralización. El país, desde su independencia de España en 1810, construyó su historia sosteniéndose en una marcada vocación centralista de los recursos y la administración, lo que debilitó la capacidad de las entonces llamadas provincias para liderar sus respectivos desarrollos según sus condiciones y vocaciones particulares.

Esta situación tuvo fuertes repercusiones en la concepción de la cultura. Como bien lo señala Jorge Eliécer Ruiz, en *La política cultural en Colombia*, un libro que forma parte de la colección sobre políticas culturales nacionales publicada por la Unesco en la década de los 70, "la cultura era vista por las clases dirigentes como un patrimonio exclusivo de las élites, como el fruto de la holgura económica y del ocio creador, ocio que solamente estaba al alcance de quienes habían conseguido cierto alto grado de educación formal, que iba íntimamente ligado a un ingreso económico también alto. En cierto modo, en lo que se refiere a las manifestaciones culturales, éstas se dividían entre alta cultura o cultura culta y cultura popular, o expresiones ingenuas de las clases bajas o de las comunidades indígenas".

A esta concepción se sumaba la de considerar la cultura como algo superfluo, lujoso o improductivo, como un subproducto de la actividad educativa formal y como un añadido de los programas regulares de estudio. Esto último explica el hecho de que en lo institucional la cultura

fuera abordada débilmente. Hasta 1968, fecha en que se fundó el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, el tema fue responsabilidad de una de las dependencias secundarias del Ministerio de Educación, y en los departamentos, de las Secretarías de Educación. Pero ya en ese momento estas concepciones encontraban sus respectivas oposiciones promovidas por artistas, escritores y pensadores que reclamaban un nuevo rumbo para la cultura.

Ese nuevo rumbo se había proclamado en forma rotunda en el Primer Congreso Nacional de la Cultura Colombiana, realizado en 1966. Allí, se llamó la atención sobre la necesidad de reconocer la cultura como dimensión fundamental de los planes de desarrollo y se reclamaron espacios para que los hombres y los factores de la cultura colombiana incidieran profundamente en ellos.

El primer gran paso

La acción de Colcultura motivó innumerales procesos organizativos, administrativos, financieros, promotores y difusores del hecho cultural en Colombia. A pesar de que el centralismo fundamentó gran parte de su devenir, encontramos en su evolución la preocupación por descentralizar y generar espacios que propiciaran la autodeterminación de las regiones en términos de desarrollo cultural.

Colcultura fue, en primer lugar, un campo para explorar, crear e investigar que favoreció a la gente de la cultura, en cuanto propició espacios y recursos que no existían en el país y que hacían posible esa incidencia de "los hombres y los factores de la cultura" en la vida nacional, como con tanto énfasis se reclamó en 1966. Así mismo, estimuló una toma de conciencia sobre las grandes transformaciones que se habían producido en Colombia, no sólo por La Violencia—que aceleradamente cambió nuestra identidad de país rural a la de país urbano—, sino también por ese excesivo afán de entrar en la modernidad que giró nuestra mirada tan bondadosamente hacia lo

La Feria del Libro, mejor año tras año

Una de las pruebas del éxito de la Feria Internacional del Libro podría ser la cifra de los negocios que allí se realizan. Desde que en 1988 la Cámara Colombiana del Libro y Corferias organizaron la primera Feria del Libro de Bogotá, se ha visto un importante crecimiento de los negocios. Así, de los 356 millones de pesos que se registraron como ganancias durante el primer año, se pasó a más de 3 mil millones en 1997.

Pero en realidad el significado de la Feria supera el frío dato de las cifras. El intercambio y el aprendizaje cultural que se produce alrededor de la exposición y venta de libros es uno de sus mayores atractivos. Como resultado del prestigio obtenido, las actividades culturales durante la Feria se han diversificado: conferencias, talleres juveniles e infantiles, foros de cine, debates sobre temas de actualidad y encuentros de escritores amplían las posibilidades de los visitantes. Así, de 430 eventos de este tipo que se programaron en 1988, desde 1991 las cifras bordean los 2 mil actos culturales, de forma que durante los últimos diez años más de 400 autores extranjeros y 500 colombianos han pasado por la Feria. Este año, figuras como Salvador Garmendía, de Venezuela; Eliseo Alberto, de Cuba; Mohamed Berrada, de Marruecos; Rosa Montero, de España; Sergio Ramírez, de Nicaragua y Germán Espinosa, de Colombia, se encontraron con sus lectores.

Desde la cuarta versión de la Feria se implementó la figura del País Invitado de Honor que pretende, además de impulsar la actividad comercial con estos países, promover el intercambio cultural. Gracias a esta idea Venezuela, España, México, Argentina, Brasil, Francia, Estados Unidos le han ofrecido al público colombiano una muestra de su industria editorial, de su producción audiovisual, de su artesanía, incluso de su gastronomía. En la XI Feria, el honor fue para Alemania cuya muestra de lujo incluyó los libros más bellos editados en 1997, la exhibición de la imprenta de Gutenberg y de la primera Biblia impresa, además de una selección de 1.200 títulos de autores alemanes.



Foto: cortesía Festival Iberoamericano

foráneo y en forma tan poco generosa a lo propio.

Esta forma de insertarnos en la modernidad perjudicó nuestro patrimonio. Muy tarde entendimos que el desarrollo no suponía destruir la memoria, sino que incluso propiciaba su integración a la vida cotidiana y reclamaba su proyección hacia el futuro. Colcultura, en complicidad con diversidad de personas, grupos y asociaciones, emprendió una tarea agresiva para recuperar y difundir esa memoria con programas de radio y televisión, con libros publicados en forma masiva, con expediciones e investigaciones, con diálogos que comenzaron a revelar la existencia de

nuestra diversidad y que proponían no identificar la cultura exclusivamente con los centros de poder económico, político y social.

La descentralización de la cultura

La constante preocupación de Colcultura por descentralizar encontró en la Constitución de 1991 las herramientas necesarias. Luego de un siglo de régimen centralista, unitario y homogéneo, el reconocimiento de la diversidad propició un cambio profundo en el concepto de Estado: aquel Estado proveedor, siempre in-

suficiente de bienes y servicios culturales, dio paso a un Estado que reconoce la diversidad cultural del país, e incluso, provoca la autonomía de las regiones en cuanto a su desarrollo cultural.

El Plan Nacional de Cultura 1992-1994: "Colombia: el camino de la paz, el desarrollo y la cultura hacia el siglo XXI" formuló políticas, estrategias, programas y proyectos con visión de largo plazo que han tenido continuidad a lo largo de ocho años, convirtiéndose en referente funda-

mental para el diseño de las políticas culturales de Colombia al borde del siglo XXI. Pero también inauguró una nueva época que le exigió a Colcultura coherencia con los principios fundamentales de la nueva Carta Política. Fue entonces cuando se estableció el Sistema Nacional de Cultura como un programa prioritario, cuyo desarrollo también lo es para el actual Ministerio. Se crearon los Consejos de Cultura, los Fondos Mixtos, se fortalecieron los Institutos Departamentales, se fomentaron espacios para

El espectáculo en la calle

El Teatro Taller de Colombia es la perfecta muestra de ese grupo de artistas colombianos que con una enorme cantidad de problemas económicos que sólo compensa un infinito amor por el arte y por el público, han dejado su rastro en escenarios tan diversos como son Corea, Portugal, Santo Domingo, Ciudad Bolívar, las escuelas distritales, Pitalito o los pueblos de Cundinamarca.

Entre sus grandes ventajas está su facilidad para conseguir los escenarios: una plaza, la escuela, una calle, el recodo de cualquier camino pueden servir a la perfección a estos artistas que bajo la dirección de Jorge Vargas y Mario

Matallana se han propuesto investigar un teatro sin barreras sociales, culturales, religiosas o políticas; un teatro sin fronteras que se nutre de nuestros ancestros, pero también de la cultura mundial, y que busca ofrecerle al público el lenguaje del teatro callejero profesional y enseñar el disfrute del arte. "El nuestro es un teatro que va en busca del público y de espacios alternos para crear la fiesta popular, a muchos de los cuales no llega el Estado con cultura y mucho menos compañías de teatro", explica



Foto: cortesía Festival Iberoamericano de Teatro

Jorge Vargas. ¿Cómo lo hacen? "Nos tomamos por asalto un parque con gente desprevenida. Al principio casi siempre piensan que somos gitanos que llegamos a robar niños; pero cuando reciben historias, cultura y recreación, nos piden siempre que volvamos porque nuestro paso fue muy hermoso; como pago recibimos un aplauso, un centavo, unos helados. Pero allí, en ese momento, se integró todo un grupo social, que se unió a través de un hilo conductor: el espectáculo. Es una forma de ganar un público al teatro, pero también de abrirle puertas para el futuro".

Activo y permanente participante de los festivales nacionales e internacionales, Teatro Taller de Colombia organizó a su vez el año pasado el Primer Encuentro Internacional de Teatro Callejero. En él participaron 33 grupos artísticos que convirtieron los espacios abiertos de Bogotá en su más perfecto palco de honor.

capacitar en gestión cultural. Pero a su vez, el Plan propició las condiciones que hicieron posible la Ley General de Cultura y la consecuente creación del Ministerio de Cultura.

En la actualidad las ocho líneas programáticas del Plan son desarrolladas, con sus respectivas evoluciones, por el Ministerio y tienen que ver con el fortalecimiento del Sistema, la formación y capacitación cultural, el fomento y estímulo de la creación y la investigación, la protección, el estudio y la difusión del patrimonio, el intercambio, la proyección y la apertura internacional, la comunicación y la promoción cultural, y la legislación de la actividad cultural.

Este proceso de descentralización, hoy reflejado en el Sistema Nacional de Cultura, concretó por fin en nuestro país un movimiento mundial que en su momento fue señalado por la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, Mundiact 82: "La experiencia de varios países pertenecientes a diferentes sistemas económicos y sociales parece mostrar que la descentralización favorece la democratización de la cultura. En un estudio reciente del Consejo de Europa mencionado por un delegado se demuestra que los proyectos eficaces de desarrollo cultural son aquellos que se fundamentan en la descentralización del proceso de toma de decisiones al nivel de la base. Es precisamente en la base donde hay que captar las necesidades culturales, que son demasiado diversas para poderse satisfacer mediante un plan nacional generalizado de desarrollo cultural..."².

La descentralización de la cultura en Colombia sería un proceso simple, fácil si se quiere, si tuviésemos unas características culturales uniformes, si nuestra identidad nacional fuera homogénea, si nuestro desarrollo fuera equitativo, si los presupuestos de los municipios y los departamentos fueran equivalentes, si este presente de guerra fuera el mismo para todos. Pero no es así. Esta verdad ha hecho más compleja y más exigente la descentralización, pero también más necesaria, en la medida en que da lugar a

la creación de nuevos y efectivos espacios de diálogo y concertación entre los diversos grupos humanos que coexisten en el país. Es interesante constatar que la puesta en marcha del Sistema Nacional de Cultura supuso el desmoronamiento de muchos conceptos y comportamientos relacionados con la cultura y las artes que habían entorpecido el desarrollo de las vocaciones culturales que coexisten en Colombia.

El Sistema Nacional de Cultura está propiciando, cada vez con mayor fuerza, la participación de creadores, investigadores y gestores culturales en procesos, espacios e instancias definitivas para la toma de decisiones fundamentales en la vida de las comunidades y la apropiación de su propio destino cultural. Igualmente, el Sistema posibilita escenarios en donde los colombianos pueden encontrarse y reconocerse en su especificidad, en sus particularidades, en sus singularidades, tolerarlas, y lo mejor de todo, celebrarlas, como hermosamente propone Nuestra Diversidad Creativa³.

La Ley General de Cultura

En ese contexto surgió la propuesta de una legislación que potenciara al máximo la descentralización cultural, así como el deber y el compromiso del Estado con la protección y la actualización de su patrimonio, el estímulo y el fomento de la cultura y las artes.

En todas las regiones del país creadores, investigadores y gestores culturales se apropiaron rápidamente del proyecto de ley y se encontraron en diversidad de espacios para hacer propuestas específicas. El Estado a su vez promovió foros y debates públicos en los que participaron artistas, escritores, pensadores, gestores culturales, rectores de universidades, periodistas, gobernadores, alcaldes, políticos, promotores de espectáculos, representantes de los pueblos indígenas, de la empresa privada, de las asociaciones de artistas, etc. Muchos de estos aportes fueron incorporados al texto de la Ley, que en lugar de ser una



imposición, como tantas leyes que hoy existen en el mundo, representa la voluntad de millones de colombianos que afirman la cultura como eje de la vida social del país⁴.

La Ley General de Cultura es producto de la descentralización, no sólo porque ese proceso activó fuerzas profundas, sino también porque estableció las reglas del debate sobre la Ley al generar un diálogo entre esas mismas culturas que habían sido reconocidas y potenciadas en su diversidad por la Constitución. Es importantísimo destacar un rasgo muy original de esta Ley: varios de sus artículos consagran, enriquecen y reafirman las búsquedas y experiencias previas que se habían reflejado, por ejemplo, en la creación del Sistema Nacional de Cultura o en los programas de estímulos a la creación y la investigación.

El Ministerio de Cultura

La Ley General de Cultura creó el Ministerio de Cultura, como organismo rector de la cultura, encargado de formular, coordinar, ejecutar y vigilar la política del Estado en la materia, en concordancia con los planes y programas de desarrollo y según los principios de la participación que fundamentan la Constitución de 1991.

Como bien señala el antropólogo colombiano Roberto Pineda Camacho: "Los derechos consagrados en toda Constitución no se reflejan en la vida social de manera inmediata y mágica (...) La Constitución se debe batallar todos los días y es una brújula que señala la dirección general del Estado y la manera como una sociedad aspira a constituirse y a entenderse a sí misma"⁵. En correspondencia con ello, el Ministerio surge en este contexto como un mecanismo para superar la distancia entre lo establecido en la Constitución y la Ley General de Cultura en materia de derechos culturales y la vida social del país, anticipando con su accionar cambios que la Ley busca introducir en la vida nacional: "Nosotros, interpretando a todos los actores

del proceso cultural en Colombia, trabajamos para constituir al Ministerio en un espacio de libertad, de generosidad, de tolerancia, en un espacio en el que quepan todos los colombianos sin distinción de color, de lengua, de posición política, de creencias, de procedencia, de sector social, un espacio para todos, capaz de comprender, fortalecer y valorar nuestra pluralidad y diversidad"⁶.

En el camino de superar esa distancia, el Ministerio está dando grandes pasos que ya se traducen en hechos como es el incremento sustancial del presupuesto de inversión en cultura por parte del Gobierno. Igualmente ha fortalecido su capacidad para negociar recursos dentro y fuera del país, participa en espacios definitivos para la ejecución de políticas como son el Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes, y el Consejo de Ministros, así como con mayores herramientas para fortalecer las instituciones culturales de las regiones. Todos estos avances están propiciando el reconocimiento gradual de que la cultura "es el objetivo y la finalidad del desarrollo"⁷.

Los resultados, por supuesto, no son automáticos. Son consecuencia de un proceso de diálogo, concertación y negociación promovido en forma permanente por el Ministerio de Cultura, y que tiende a favorecer las iniciativas de los gobiernos departamentales en beneficio del desarrollo cultural de sus comunidades.

En razón del principio de autonomía, el Ministerio promueve la capacidad de autodeterminación de las regiones y su desarrollo cultural. La dialéctica entre la autonomía territorial y el proyecto de unidad que representa la Nación se hace explícita en un tema tan delicado como es el manejo del patrimonio y de los bienes de interés cultural del ámbito municipal, distrital y departamental, cuya responsabilidad recae en las entidades territoriales. Para sostener esa dialéctica se aplica el principio de coordinación entre los niveles nacional, departamental, distrital, municipal y los territorios indígenas.

El Festival Iberoamericano de Teatro: Un encuentro de varios mundos

El Festival Iberoamericano de Teatro nació para hacer creíble lo increíble. La prueba de que el esfuerzo siempre valdrá la pena es la forma en que ha abierto un espacio y una necesidad de arte entre el masivo público que convoca. Para entenderlo sólo es necesario ver con cuánta ansiedad los espectadores esperan la llegada de abril con sus artistas de las tablas y las calles.

Tal vez el mayor aporte del Festival —que empieza a avisar su próxima VII versión— haya sido el haber propiciado un gran diálogo entre todos los sectores sociales, diálogo que se logra con fondos públicos y privados que, de no estar presentes, harían imposible un subsidio al espectador y el costo de las entradas sólo sería accesible para un grupo muy reducido de colombianos. Ése es resultado del diálogo.

Si bien este Festival reúne a muchos apasionados por el arte, hay cuatro colosos cuyos nombres no pueden dejar de figurar en un reconocimiento ineludible a esta gran fiesta nacional: primero, no cabe duda, el de Fanny Mickey, actriz y activista del arte que con seguridad encontrará en la sonrisa, los aplausos espontáneos y la alegría que su paso deja entre las personas comunes y corrientes, el mayor agradecimiento de una ciudad. Junto a Fanny, Ramiro Osorio —hoy Ministro de Cultura—, Clarisa Ruiz y Adela Donadio. Todos ellos, tocando una puerta, otra y luego otra, lograron que Bogotá y el país creyeran en este sueño.

Entre los principales propósitos del Festival se inscribe el de conquistar todos los públicos, desde los conocedores de teatro hasta los desprevenidos. Al respecto plantea Adela Donadio, coordinadora artística del VI Festival: "Todo el mundo es capaz de gozar y de reconocer lo bello que hay en el arte; el teatro tiene además un gran poder de comunicación directa, en vivo, con un mundo donde toda la comunicación es mediatizada, donde cada vez se pierden más los espacios para que los hombres se encuentren frente a frente con los hombres, se miren, se sonrían. Por eso la programación se ha extendido a los espacios abiertos. Pero además el Festival ha permitido un diálogo entre los pueblos del mundo. Es un espacio de encuentro, donde uno entiende que a pesar de las diferencias se pueden resolver las cosas, y eso es importante para Colombia".

Desde su primera edición, el Festival buscó que la muestra fuera representativa de todas las tendencias y de todos los rincones de tal forma que el público pudiera encontrar diferentes opciones: teatro clásico o de vanguardia, danza, nuevos lenguajes, payasos, talleres pedagógicos, impidiendo así que se convirtiera en un Festival elitista. Pero al mismo tiempo el Festival se ha transformado en una escuela: "Nadie se imagina los esfuerzos tan grandes que se hacen para que esto sea posible —continúa Adela—. Por eso creo que es un modelo que demuestra que el bien existe, que las cosas traen efectos positivos. Así ha nacido una escuela de organización, de educación, de trabajo. Es maravillosa la opción de una fiesta del arte que pueda vivir todo el mundo. Es como una fiesta de la alegría, una reivindicación del derecho a que pasen cosas lindas".

Pero la cultura es un derecho social que no sólo se cumple cuando se favorece el acceso a los bienes y servicios culturales; también cuando se garantizan las condiciones propicias para crear e investigar, como es el objetivo del programa de estímulos del Ministerio que se adelanta paralelamente a la descentralización y en concordancia con ella.

En la actualidad, se está reglamentando la Ley General de Cultura a partir de un

proceso que se ha convertido en escenario fundamental para el debate de las políticas culturales en Colombia en la medida en que su trabajo consiste en interpretar el alcance de cada uno de los artículos de la Ley 397/97, no sólo en términos jurídicos, sino además en términos de beneficios al interior de la sociedad colombiana. En otras palabras, se está tratando de diferenciar cuáles aspectos de la Ley deben ser normativizados jurídicamente y cuáles deben ser responsabi-





lidad de la gestión que adelanten el Estado y la sociedad civil. Esta decisión tiene especial significado en un país con una larga y pesada trayectoria legalista que, definitivamente, no debe tocar jamás el campo de la cultura y las artes.

Es entonces reconfortante encontrar continuidad y correspondencia entre el desarrollo cultural de Colombia y el Plan de Acción. Se confirma así un camino que nos está permitiendo, en medio de la guerra, vivir con profundidad uno de los momentos de creatividad cultural más fecundo de nuestra historia **B**

Notas

1. Hoy la Ley General de Cultura, aprobada por el Congreso de la República en junio de 1997, reconoce las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular como parte esencial del Patrimonio Cultural de la Nación.

2. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. México, D.F. 26 de julio al 6 de agosto de 1982. Informe general, parte II, numeral 43. París, 1992, pág. 29.

3. Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, capítulo 2. "Compromiso con el pluralismo". Ediciones Unesco.

y Fundación Santamaría, Madrid, 1997. Pág. 35.

4. En 1996, la entonces ministra de Educación Nacional, María Emma Mejía, encargada por el presidente Ernesto Samper Pizano de liderar el proyecto de ley general de cultura ante el Congreso, encargó la realización de una encuesta con el fin de conocer las opiniones de los colombianos en torno al proyecto y a la consecuente creación del Ministerio. Los resultados fueron reveladores: el 87% contestó vagamente a la pregunta ¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con la creación de un Ministerio de Cultura? El 14% se manifestó en desacuerdo y el 2% se abstuvo de contestar. Esta misma encuesta permitió conocer qué conceptos de cultura existen entre los colombianos. La mayoría de los entrevistados la asoció con el nivel educacional (95%) o los conocimientos de las personas (44%). También, al pensar en el concepto de cultura, los entrevistados hicieron referencia al conjunto de costumbres y valores de un grupo social (62%). El concepto también resultó asociado con el buen comportamiento social (26%) expresado en hechos como saber hablar, saber comer, etc. Finalmente, la cultura fue relacionada con el conocimiento y la práctica de las artes (18%).

5. Pineda Camacho, Roberto. "El multiculturalismo en Colombia". Ponencia presentada al IX Congreso de la Asociación de Colombianistas. Santa Fe de Bogotá, julio 26 a 29 de 1995.

6. Palabras del ministro de Cultura de Colombia, Ramiro Osorio Fonseca, en la clausura de la Primera Reunión de Ministros de Cultura de los Países No Alineados. Medellín, septiembre 3 al 5 de 1997.

7. Marshall, Sahlins. "A brief cultural history of culture". Documento preparado para la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, agosto de 1994.



Considerar que los niños son más que seres para educar, recibir amor o el "prometedor futuro de la humanidad", el Ministerio de Cultura creó la Dirección de la Infancia y la Juventud que hoy está en cabeza de Adelaida Nieto, actriz, productora de cine y escritora. Su misión no es fácil y menos en un país en guerra como el nuestro donde los niños son víctimas y actores de muchas clases de conflictos. Pero el propósito de convertir a estos "receptores" de cultura en actores participativos y con capacidad para decidir es su gran meta. Sin duda, una meta de respeto, confianza y de mucho amor.

Los pequeños ciudadanos del mundo

Adelaida Nieto





Para hablar de cultura e infancia es necesario reflexionar antes sobre lo que significa la niñez para nosotros y no sobre cuál es el significado de la palabra en los diccionarios, ni qué indican las estadísticas que con frecuencia vemos publicadas.

Estamos en mora de preguntarnos qué significado tienen las niñas y los niños en el presente y en el devenir de nuestros países. ¿En qué rincón o buhardilla hemos escondido la niña o el niño que hace unos años habitaba nuestro cuerpo? ¿En qué cruce del laberinto se nos quedó perdida la magia que nosotros mismos tuvimos en la infancia? Esa magia que hoy tienen las niñas y niños del mundo, pero que al no reconocerla dentro de nosotros mismos, la negamos, como si fue-

ra posible que algo dejara de existir por el sólo hecho de negar su existencia.

En un mundo difícil de comprender, asolado por la violencia, humillado por las condiciones de pobreza, ensombrecido por la destrucción ecológica, paralizado por el escepticismo y agobiado porque aún no descubrimos las verdaderas formas del amor, tal vez la imaginación sea el camino certero para encontrar la salida del laberinto. Algún Dios juguetón escondió esa imaginación en el lugar que menos buscamos los humanos: nuestro interior. Pero no escuchamos ni al niño o niña que fuimos, y menos a los infantes de hoy día.

¿Las niñas y los niños son o no ciudadanos?

Queremos invitar a una reflexión conjunta. ¿Podemos decir que realmente hemos abordado a las niñas y los niños como ciudadanos de nuestros países, como ciudadanos del mundo? ¿Estamos abiertos en nuestro quehacer cotidiano a considerarlos como personas que de manera permanente y dinámica construyen la cultura en la cual viven a través de su manera de ver el mundo y de sus formas de relacionarse con él? Quizás los vemos como vasijas vacías a las cuales hay que llenar de cultura; pero la infancia de nuestros países no es un recipiente sino una fuente de la cual brotan los gestos más vivos, más sinceros. No hablemos del derecho de la niñez a la cultura como algo que vamos a entregarles. No, la cultura no es externa a ellos, es constitutiva.

¿Son o no son ciudadanos? La niñez está vinculada al desarrollo económico y político de los países: en América Latina y el Caribe, uno de cada cinco niños trabaja y 17 millones de niños se encuentran vinculados al sistema económico. ¿Por qué no cambiamos su espacio de productividad —fábricas, minas, el campo— por

otro donde produzcan su propio devenir, su propia cultura? La niñez está involucrada en la guerra en todos los continentes: un millón 500 mil niñas y niños han muerto en la guerra en los últimos dos años, y no sólo como víctimas civiles. Miles han muerto en combate. A esta cifra se suma la de cuatro millones de niños heridos en las guerras de los adultos. ¿Por qué no cambiarles su espacio de participación en la guerra, por un espacio donde participen en la paz? Podríamos mencionar también las cifras, cada vez en aumento, del turismo internacional sexual que utiliza niños y niñas en diferentes partes del planeta. ¿Por qué no cambiamos sus llantos de angustia por las voces de sus sueños?

Que las niñas y los niños sean reconocidos como ciudadanos no quiere decir que pongamos en sus espaldas las responsabilidades del mundo adulto. Quiere decir que tienen la capacidad de construir conjuntamente con el mundo adulto los aspectos más positivos del devenir de la humanidad.

En el siglo XX la humanidad reconoció la ciudadanía de las mujeres y no por esto las mujeres dejamos de ser mujeres, por el contrario. El siglo XXI tendrá que reconocer la ciudadanía de las niñas y los niños sin que esto implique que pierdan su niñez. Solamente cuando se les reconoce como ciudadanos podrán vivir en la particularidad de su edad y de su forma de ver y de relacionarse con el mundo. Estamos en deuda de abrir espacios y tiempos en los cuales las culturas infantiles intercalen con el mundo adulto, respetando la expresión de su ser interior, reconociendo y validando sus formas de interpretar el mundo y su capacidad de transformar el entorno más allá de lo aparente y evidente. No estamos hablando de una concesión, sino de una necesidad urgente.

Las niñas y los niños son creadores de cultura, no sólo receptores

¿Por qué no unimos en una sola y enérgica voz? Una sola voz que se pronuncie

en todos los idiomas, con la confianza de todas las creencias, con el color de todas las razas. Una sola voz que reconozca la ciudadanía de las niñas y los niños en el país cultural, en donde no sean considerados sólo consumidores, también como creadores de sus propias culturas.

Para fortalecer las culturas hay que permitir la interacción dinámica de los universos infantiles con los universos adultos, hay que darles participación donde la requieren, no en el mundo laboral y en la guerra, que son los espacios que les hemos ofrecido, y sí en la construcción de los sueños, la solidaridad, la bondad, la fortaleza y la imaginación de la raza humana.

La cultura es un asunto de supervivencia

Hasta hoy crecer ha sido un proceso tortuoso. Pareciera que la meta es llegar a ser grandes, pero de tamaño, porque no siempre nos preocupamos por el crecimiento interior. El ser interior también requiere alimentarse y ejercitarse para crecer, y esos alimentos y esa posibilidad la brindan las culturas. Cada una, dentro de su propia sabiduría, le da herramientas al ser humano para su crecimiento interior. Sin embargo, cuando se viaja en pos del objetivo de crecer, es muy importante prestar atención al camino, que se llama infancia. Enseñemos a transitarla en el deleite de la búsqueda y la imaginación; otorguémosle espacio a la magia de cada descubrimiento. Que crecer no sea un tortuoso viaje donde nada se aprende porque lo único que se piensa es en llegar a ser grande.

Cuando pensamos en la infancia de nuestros países, saltan abruptamente sobre la mesa los problemas de salud, educación, vivienda, y en general las llamadas necesidades básicas, que sin duda tienen una importancia evidente. Pero también la cultura debe ser incluida como necesidad básica para el crecimiento del ser humano. La cultura es un asunto de supervivencia.

Se requiere de una actitud pronta y de una nueva mirada. No vamos a entregarles información. Vamos a interactuar con ellos para producir conocimiento. Pensamos que el mundo será suyo en un futuro y los preparamos para heredar una cultura; pero el mundo ya es de ellos. Ya están aquí y ellos no heredan nuestras culturas. Ellos en la actualidad están construyendo su cultura. Es asunto de reconocerlo para generar dinámicas que permitan el crecimiento de niños y de adultos.

La cultura del futuro está viva aquí y ahora. Está viva en el presente. En cada niña y niño del planeta. Valdría la pena que los escucháramos y los miráramos con atención. El mundo terminará por parecerse a lo que piensan y sienten las niñas y los niños de hoy. Abramos entonces espacios para que se relacionen con su entorno a través de los aspectos más positivos del ser humano y no a través del miedo, la impotencia, la humillación y la violencia. Pensemos que no requerimos agredir físicamente a un niño para ser violentos, basta con pensar en él con una actitud despectiva o de desconfianza, lo que es cruelmente violento. Decidir por los niños y las niñas su destino sin permitirles que participen en su construcción no es un acto amoroso, es un acto de menosprecio y humillación.

En el esquema familiar y de educación formal tradicional, la niña y el niño deben amar a quien los somete y por lo tanto, desean crecer para tratar de someter a quienes los rodean. ¡Qué paradoja! Hemos confundido la dominación y el control sobre el otro, con el amor y la protección, cuando en realidad proteger significa brindarle al otro la oportunidad de ser y de crecer.

No busquemos respuestas sino preguntas correctas

A la infancia no le demos respuestas, no es necesario. Busquemos las preguntas y dejemos que las niñas y los niños respondan con la contundencia de la vida. Con sabia humildad. No pretendamos

responderlo todo, construyamos espacios que se parezcan a una enorme pregunta, donde nada se afirme ni nada se niegue, porque el futuro es por excelencia la gran pregunta y está en manos de nuestra población más joven la labor de responderla.

Con estos pensamientos nació en Colombia una instancia para vivir este presente soñado: la Dirección de la Infancia y la Juventud del Ministerio de Cultura, cuya misión es reflexionar y actuar con la niñez y la juventud para vivir conjuntamente procesos de valoración y reconocimiento de nuestra cultura, ampliando la capacidad creadora individual y social de este sector de la población, de tal forma que tenga la posibilidad de guiar su devenir de manera libre, responsable y humanitaria.

La Dirección de la Infancia y la Juventud trabaja con y para la población hasta de 17 años de edad en todo el territorio nacional, y le reconoce a los niños y los jóvenes sus derechos ciudadanos como colombianos que construyen activamente el devenir cultural de Colombia. Así mismo, propicia su participación en la definición de sus políticas y de su plan de acción a través del Consejo de la Niñez y la Juventud, un espacio que posibilita el diálogo de sus saberes y sentires con los de los adultos, entretejiendo de esta forma los sueños y fomentando la creación de acuerdos.

A manera de epílogo

—¿Un niño es un ángel?

—Sí, es un ángel, ¡qué llenos de miedos y qué confundidos viven los ángeles!

Eso hemos hecho con los niños y las niñas, los convertimos en ángeles llenos de miedo y de confusión; pero los ángeles escondieron sus alas, y de tantas niñas y niños que han pasado por el planeta escondiendo sus alas, hemos olvidado que además de pensar, los humanos también podemos volar **B**



Oscar Collazos se ha caracterizado por su irreverencia como escritor y como columnista. Podría pensarse que tales libertades se las otorga un conocimiento profundo e integral de una realidad que supera con creces la imaginación y la ficción.

Cultura y medios de comunicación de masas

Oscar Collazos

Foto: Jesús Abad Colorado



Hannah Arent advertía, en ensayos publicados hace más de 40 años, que la sociedad de masas era y sería ya inseparable de la cultura de masas. Pocos años más tarde, en medio de la gran discusión cultural que provocaron las revueltas estudiantiles de 1967 (Berkeley) y 1968 (Paris), Guy Debord, cerebro polémico del movimiento "situacionista", se anticipó a una discusión que hoy domina el pensamiento filosófico de la llamada posmodernidad: las relaciones entre la cultura y la "sociedad del espectáculo" (así la llamaba Debord y así se ha continuado llamando en debates posteriores).

Existe, pues, una relación íntima e insoslayable entre la "cultura de masas", a la cual ya se había referido Ortega en su polémico texto sobre "la deshumanización del arte", y la sociedad del espectáculo que se consolida a partir de la década de los 60. A esta relación pertenece también toda reflexión que se haga sobre la cultura y los medios de comunicación. Para empezar, lo corrobora el hecho de que la prensa escrita, ocupada tradicionalmente de las bellas artes y las letras, haya añadido en los espacios reservados a la cultura la palabra espectáculo, un añadido bastardo que no deja de producir en muchos casos estupor entre los intelectuales y desconcierto entre los lectores no familiarizados con la "alta cultura".

En una serie de ensayos publicados en 1968, (*Informes*, Alianza Editorial, 1974), Peter Weiss describía la situación del arte y la producción cultural en la sociedad contemporánea, situación que por otra parte ya había sido objeto de análisis en algunos escritores de la llamada Escuela de Francfort (Benjamin y Adorno, sobre todo). "Lo que hoy se crea tiene que encontrar su mercado. La aventura se vende a precio fijo, el viaje de exploración apunta a un cliente, el trozo recortado de una materia ilimitada se sitúa entre el productor y el consumidor y tiene que perecer si no hay demanda" —escribía Weiss—. Con más cólera que objetividad, o con la mezcla de ambas, hablaba de los "mercaderes de la cultura".

Han pasado casi 30 años desde la fecha de publicación de estos ensayos y la expresión "mercaderes de la cultura" ya no tiene el sesgo indignado de entonces sino las características de una descripción objetiva de la situación de la cultura y el arte en la sociedad del "libre mercado" es decir, en la sociedad que ha acabado por llevar la producción cultural a un objeto más de consumo. Entre la sociedad de consumo, consustancial a la sociedad de masas, y la "sociedad del espectáculo", queda enredada la cultura, a la que sería difícil poner en mayúsculas: las mayúsculas registran el empobrecimiento del concepto o su extensión hacia los límites de lo intangible. En fin: todo puede ser cultura, al menos lo que por tal han acabado por entender los medios de comunicación de masas.

Los filósofos de la posmodernidad, o aquellos pensadores que han intentado caracterizar lo que ha venido después de la crisis de valores de la modernidad burguesa occidental, no han dejado de detenerse en este punto. Lyotard, Baudrillard o Finkelkraut han añadido a sus diagnósticos el ingrediente necesario para creer que en la sociedad de masas o del espectáculo, la cultura parece haber entrado a las miserias del mercado. O a la indeterminación con que es reseñada en los grandes medios de comunicación de masas.

Mercancía, es cierto, y, en consecuencia, objeto manipulable de mercado. A este hecho se atienen los medios de comunicación de masas, sobre todo en sus soportes audiovisuales, que han decidido dar cabida a la cultura, preferentemente en la dimensión que la asocia con el espectáculo, el "éxito" y el "prestigio social".

El concepto general de cultura, que se define más concretamente en los terrenos de la antropología, no cabe en esta reflexión. Preferimos limitarlo a una más modesta y tradicional concepción de la cultura, la que se refiere a las bellas artes y las letras, objeto preferido de los "medios" en su reseña de la producción imaginaria de los individuos. Pero aún así, con las limitaciones que conlleva el entender



Foto. Agencia Toma

la cultura en estas zonas de la creatividad humana, el diagnóstico sigue siendo el mismo: aquello que no esté canonizado por el éxito, que no entre en la lógica del mercado (producción y consumo), que no esté sacralizado por la dimensión farisaica del espectáculo, ve reducido su espacio en la información. De allí la confusión existente en estos espacios, no sólo de los grandes medios masivos sino también en los tradicionales espacios de la prensa escrita que no se ruborizan al bautizar sus secciones con el rótulo de Cultura y Espectáculo.

Se trata, en este último caso, de una homologación fraudulenta. La reseña de un libro entra en la misma dimensión de la crónica sobre un concierto de música "pop", la información sobre un premio a las artes en la misma categoría de un desfile de modas, un estreno teatral en el terreno efímero de un espectáculo de

variedades. Podría no llamar a escándalo ni ser motivo de perplejidad si se aceptara que en cada una de estas manifestaciones existe una expresión cultural, pero resulta que es la homologación indiscriminada y la ausencia de una mediación crítica lo que acaba por convertir ese batiburrillo en un inocuo universo "cultural", el que a diario es ofrecido por los medios de comunicación de masas.

Un ejemplo revelador: hace unas pocas semanas, con motivo de la entrega del Premio Príncipe de Asturias al escritor Álvaro Mutis, los informativos de televisión "destacaron" el hecho en titulares de claro espíritu "patnótico". Pero a la hora de la verdad, que es la hora de asignar medidas de tiempo a la "noticia" en el último segmento de los programas, los 10 o 15 segundos asignados a registrar el acontecimiento resultaban irrisorios comparados con los 60 segundos dedicados a

las candidatas al reinado nacional de la belleza.

El ejemplo no es trivial sino revelador: confinada en el furgón de cola de la locomotora informativa, la "cultura" es un breve segmento, homologable con otras manifestaciones "culturales", más susceptible de convertirse en espectáculo. Tal vez pueda suceder lo mismo si se reseña, con idéntico "patriotismo", la última exposición de esculturas de Fernando Botero en una gran capital del mundo. No es tanto el valor intrínseco de la muestra como el aura de prestigio que reviste el éxito del individuo llamado Fernando Botero lo que lleva al "informador" a asignarle un espacio en la continuidad de su programa. Entre la canonización del éxito y las trampas del espectáculo radial o televisivo, se van perfilando las relaciones existentes entre la cultura y los medios de comunicación de masas.

Un argumento tan engañoso como falaz hace repetir a los directores de medios que se ofrece al público lo que éste quiere y espera. Se trata de un argumento hipócrita: se le podría ofrecer lo inesperado, pues la sacralización del medio es también una sacralización del mensaje. El filisteísmo se ha convertido en argumento cuando en verdad podría decirse, con sinceridad, que en la cultura mediática se ha impuesto como verdad otro argumento, éste sí inconfesable: la cultura no vende. O sólo vende si está asociada al éxito de mercado o al grado de espectacularidad que haya conseguido el creador de arte y cultura.

Otro ejemplo revelador: es posible que el periodista encargado de cubrir eventos políticos o de orden público sea un especialista en política o en orden público. No es posible que así sea en el momento de asignar a un periodista el cubrimiento de eventos culturales. La cultura no es una "especialidad", es un añadido accidental en el oficio periodístico, una función más dejada por lo general en manos del "cargaladrillos", ese hombre-para-todo que se acercará con perplejidad a un objeto que desconoce y al que sólo puede responder con la va-

guedad de la ignorancia y el desinterés por lo indefinido.

Los ejemplos abundan e incluso llegan al ridículo, como aquel que lleva a algún periodista a creer que Ortega y Gasset "son" dos grandes escritores españoles o a creer que Saint-Exupéry fue un "eminentemente santo francés". Un extenso rosario de perlas podría hacerse, con carácter de antología del disparate, si se hiciera el seguimiento de la información cultural en nuestros medios de comunicación de masas y lo empezaría recordando a aquel prestigioso periodista de radio que convirtió a Alvaro Mutis en guionista de cine, autor de *Edipo Alcalde*.

Acepto que estoy haciendo una "reducción al absurdo", pero no es menos absurda la reducción que los medios están haciendo de la cultura o de la información cultural. La cultura parece haber perdido su carácter de especificidad, la más alta especificidad, si se quiere, de la creatividad humana. Su desdibujamiento es notorio como intangibles, por lo extendidos, los límites que se le asignan: el mapa de la cultura, tal como la vienen entendiendo los medios de comunicación de masas, no tiene relieves. Es una llanura en la que se extravían productos auténticos y bastardos de la cultura.

Por lo alarmante y patética, la situación podría parecer irremediable. No lo es, sin embargo. O no lo es si se interpone a esta situación un verdadero proyecto educativo, probablemente inconcebible en la industria de la información pero asumible por un profundo proyecto educativo de Estado. Y ello sólo sería posible en el momento en que se deslindaran lo privado de lo público. Mejor dicho: los intereses y la usura de la industria de la información y los intereses, en teoría formativos, no deformantes del interés público.

La cultura sólo tendrá una especificidad formativa y a la vez imaginativa, cuando sea "mediatizada", no por el mercado y el miserabilismo del espectáculo, sino por el desinterés material de quien la proyecta hacia lo público y la devuelve a la sociedad en su grandeza creativa. **B**

Periodista, escritor y editor de *Número*, una de las más importantes revistas culturales que se producen en Colombia, Guillermo González Uribe nunca ha dejado de lado una real sensibilidad y preocupación respecto del papel de los medios de comunicación en el conflicto colombiano, tema que justamente hoy lo trae a nuestras páginas.

Los medios frente a la guerra

Guillermo González Uribe

Foto: Iván Benjumea Rey



"Jamás una guerra excesivamente larga
dio provecho a un país"
Sun Tsu, El arte de la guerra

Si deseamos la paz es necesario tener conciencia de la guerra. Con excepción del sentimiento efímero que se produce cuando los noticieros abren con imágenes de un ataque guerrillero, la masacre de los paramilitares o los asesinatos cotidianos, en Colombia no existe conciencia de la guerra que vivimos. La hay, sí, en sectores directamente relacionados con el conflicto armado y en las áreas donde sus pobladores sufren los embates de la violencia, pero en las grandes ciudades y poblaciones intermedias poco se siente y poco se habla de esta guerra que cada vez nos irá tocando más, hasta que nos envuelva y alcance todo el país. Lo cierto es que la guerra se acerca a las urbes y alcanza gente que se sentía lejos del conflicto. Hoy vivimos una guerra larga, violenta y descarnada. El enfrentamiento sube a diario de nivel, pero antes de llegar a la guerra total aún es posible buscar salidas. La pregunta entonces es: ¿qué deben y qué pueden hacer los medios frente a la guerra y la paz?

1

Mirar de frente al otro

Tal como se ha dicho en repetidas ocasiones, la verdad es la primera baja en la guerra. Para conocerla, para acercarnos a ella, a la verdad, un primer paso es abrir los medios para que se expresen los protagonistas del conflicto y diversos sectores de la vida nacional. Con descalificaciones morales, insultos y adjetivaciones únicamente se consigue aumentar el nivel de desconfianza entre los actores de la guerra.

Lo que se busca es que tanto el Gobierno como militares y paramilitares, la guerrilla, los partidos políticos, los empresarios, la gente del campo, las organizaciones gremiales y sindicales, las ONG y sectores varios de la sociedad civil expongan abiertamente sus opiniones sobre la crisis nacional, sus causas y consecuencias, antecedentes históricos y posibles salidas.

Uno de los puntos básicos es rebasar a los protagonistas de siempre y permitir que la diversidad del país se manifieste puesto que, precisamente, entre las causas del conflicto colombiano se cuenta el cierre de los canales de expresión a determinados núcleos sociales. Cuando no existen caminos para que comunidades y grupos participen políticamente y se niegan los espacios para la expresión plural y la crítica, se detiene la contradicción, motor para el desarrollo de la sociedad. Entonces la inconformidad, que de todas formas emerge, lo hace por donde menos se piensa; y en países contradicción guerrera como Colombia, se manifiesta fuera de la legalidad mediante la lucha armada. De otra parte, hay posibilidad de iniciar el diálogo cuando se acepta la existencia del contrario y se comienza a respetar sus puntos de vista. Para respetar a ese otro que es mi enemigo necesito comprender que es un ser humano que tiene ideas y propósitos. A esta labor de conocimiento mutuo pueden contribuir los medios en forma sin igual, mostrando las diversas caras o facetas de quienes se enfrentan, las justificaciones y razones de sus posiciones y acciones y los caminos que trazan y proponen para superar los conflictos. Otra opción de algo parecido al respeto es la fuerza; se dialoga también cuando se es incapaz de vencer al enemigo y los costos de la guerra son demasiado grandes.

Es importante partir de la idea de que las posiciones irreconciliables existen, generalmente, cuando no es posible la confrontación pacífica. Es necesario superar la desconfianza y el culpar al otro de todo mostrándolo como encarnación del mal. Se trata de volverlo visible y tener la apertura suficiente para que sus ideas puedan ser aceptadas. En últimas, lograr ponerse en el lugar del otro. Discutir las diferencias sin necesidad de matarnos por ellas.

2

Utopía posible de periodista

Al dar cabida en los medios de comunicación a esas voces diversas, se podrán

confrontar afirmaciones, teorías, presupuestos, planteamientos, verdades y mentiras, tratamientos varios sobre el país. Proyectos. Pero también es claro que no basta con abrir micrófonos, páginas e imágenes. Para que la confrontación desarmada sea fructífera, es necesario contar con el trabajo activo, no complaciente ni arrodillado, de periodistas con posiciones críticas, empapados de la realidad, que sean capaces de cuestionar, contrapreguntar y ahondar en el fondo de los temas. Periodistas que hagan seguimiento de los sucesos, que reflexionen y beban en diferentes fuentes, que investiguen y analicen, que tengan conocimiento del país y del mundo, que busquen causas, consecuencias, razones, proyecciones. Que posean el conocimiento y el coraje para contradecir con argumentos las propuestas y actuaciones de sus interlocutores, protagonistas legales e ilegales de acciones que afectan la vida nacional. Y por último, que posean el humanismo suficiente para lograr tocar el pulso, el alma de los pobladores de este país que vive en diversas encrucijadas.

Es necesario ese periodista íntegro, que no esté en contubernio con uno o varios de los poderes, para lograr mantener su independencia y capacidad analítica. Periodistas que logren encausar salidas innovadoras, imprescindibles hoy más que nunca para el desarrollo armónico del país. Se llega entonces a una especie de utopía posible de periodista: aquel que actúa como mediador de la verdad, árbitro de la guerra y facilitador de la paz y la convivencia.

3

Medios no: enteros

Se necesitan, entonces, periodistas que logren develar intrigas, falsedades e infundios, y mostrar caminos que conduzcan a nuevos amaneceres. Pero esos periodistas requieren medios que les permitan hacer su trabajo en forma íntegra, y más que solamente permitirse, que los apoyen en su labor cotidiana y los respalden en momentos difíciles.

Es cierto que la concentración de los medios en manos de poderosos grupos económicos y políticos poco contribuye a la diversidad y a la independencia periodística. Pero a toda realidad hay que buscarle salida. El público no es estúpido, y más tarde que temprano va percatándose de lo parcial o no que es un medio de comunicación. Además, la calidad también es un buen negocio, porque logra muchas veces cautivar público. Juntando lo uno con lo otro, se vislumbra la posibilidad de hacer cosas positivas en los medios masivos dominados por los poderes, como se ha visto en varias ocasiones. Y algo más; los poderes políticos y económicos del país están ahora sí necesitados de la paz, porque la guerra está tocando sus bolsillos y la tranquilidad de la vida cotidiana que los circunda.

Puede ser utópico pensar así, inclusive puede ser pensar con el deseo. Pero si la alternativa a un cambio radical armado, largo, sangriento y sin garantías de que sea el camino realmente positivo para el país, es crear fisuras mediante el trabajo de calidad, y a la vez fortalecer los medios independientes, pues este es el sendero más viable. Claro que en el fondo de esta opción está, nuevamente, la preparación integral del periodista, dado que sin ella todo lo dicho queda sin peso.

Y lo otro, lograr que los medios abandonen prácticas ancestrales de exclusión a lo diferente, a lo no establecido, a lo que huele a pobre, a lo distinto; que superen el temor a otras voces, a otras visiones, a otras respuestas. Es necesario crear dentro de los medios la conciencia de que estas prácticas originan igualmente, como reacción, violencia: si no me puedo expresar por los canales normales busco otros, no importa cuáles, para sentar mi posición; si siento que me desprecian, que me tratan de igualado, que me miran por detrás del hombro creyendo que soy inferior a ellos, me resiento y se las cobro. La violencia en Colombia no existe *per se*; buena parte de ella proviene de la concentración desmedida de la riqueza y por ende del empobrecimiento de amplias capas de la población, de la actitud clasista de élites ignorantes que desprecian lo

propio y se postran ante la última moda. Inclusive, se podría plantear cómo los medios pueden llegar a estrechar relaciones con su público, dejando de verlo como simple consumidor para lograr crear una intercomunicación que ayude tanto al público individualmente, como a los medios y a la sociedad.

4

Acosa a los medios: no puedes evitarlos

El poder de los medios de comunicación es grande y enorme su influencia sobre la mayor parte de la población. Así se les

critique, se diga que no se cree en ellos, de todas formas, de manera directa o indirecta, afectan a todos. Si alguien por decisión propia los rehuye, los rechaza y los aleja de su existencia, recibe la influencia indirecta —informaciones y versiones—, por parte de aquellos con quienes tiene relaciones y si están expuestos a los medios.

Se trata entonces de que si ellos, los medios, influyen sobre nosotros, nosotros influyamos sobre ellos —¿de nuevo la utopía?—. Ejercer presión mediante llamadas, cartas, artículos, rectificaciones, pronunciamientos, análisis y formas varias e imaginativas de comunicación para que sientan los medios, y los protagonistas directos del conflicto, que existen propuestas y posiciones que exigen salidas al con-

flicto distintas a la descalificación con improperios del otro y a la guerra total.

Es necesario, además, ser siempre críticos frente a los medios. No se trata sólo de qué podemos hacer desde o al interior de ellos, sino qué hacer con sus contenidos, cada uno de nosotros que en determinado momento es público receptor. Recibirlos sabiendo que detrás de lo que dicen explícitamente no está la verdad ni la objetividad, pues cada quien da su propia versión de los hechos o la del grupo social al cual pertenece o representa. Es necesario corroborar lo que dice un medio con lo que dicen otros. Saber qué intereses se mueven detrás de cada empresa de comunicación, para poder interpretar las informaciones en mejor forma; interpretar... de pronto aquí está la clave... Poder interpretar lo que dicen los medios. Y para ello es necesario, además de saber a qué intereses sirve cada uno, tener una posición propia sobre el mundo en el que estamos parados, e indagar para comprender por qué, o para qué toma sus, a veces, imprevisibles caminos.

A medida que aumenta el conocimiento sobre determinado medio o periodista, se sabe qué creerle, hasta dónde creerle o qué está pensando o sintiendo el sector al cual pertenece. Es necesario también observar y analizar medios y periodistas con los que estamos en total desacuerdo; así confrontamos ideas y reafirmamos o modificamos conceptos.

Este acoso a los medios pasa por despertar a una sociedad adormilada que no exige. Pasa por superar el encierro individualista del yo trato de salvarme —nadie se salva solo— y no me importa lo que ocurre a mi alrededor. Pasa por superar miedos y sentimiento de estar aislados, por rescatar lo público y promover la participación; por cohesionar ideas mediante el intercambio y el trabajo conjunto; por querer lo propio, recuperar la seguridad en sí mismo y en su sociedad y lograr vislumbrar la esperanza de un futuro mejor.

5

La paz: todos ponen

Jugando a la pirinola, nos tocó el lado que dice: todos ponen. En el caso de la paz todos tenemos que poner, en mayor o menor medida. Hay que comenzar hablando sobre qué paz es la que queremos. Porque parecería que cada quien quiere un tipo de paz distinta. ¿De qué paz estamos hablando? ¿La de los sepulcros, que después del desangre deja intacta la situación actual? Aunque se quiera o añore, ya no es posible; hay demasiadas fuerzas poderosas enfrentadas que no dejarán su pedazo de poder a cambio de nada. Ya sea la guerrilla o los grupos políticos y económicos, cada quien quiere imponer sus presupuestos.

Lo único que puede detener la guerra en Colombia es un nuevo pacto social en el que estén todos los colombianos, o que por lo menos la gran mayoría sienta que cabe ahí. El problema, una vez identificado, es cómo llegar a resolverlo. Y aquí viene la parte que pueden poner los medios para ese pacto. Ese pacto requiere un cambio de mentalidad. Dijo el teórico italiano Antonio Gramsci, que para llevar a cabo la Revolución Francesa fue necesario que otros ejércitos recorrieran Europa antes que los ejércitos armados. Fueron ejércitos de opúsculos, comedias, libros, panfletos, toda una labor de penetración cultural, de crítica y análisis que permeó las conciencias y las preparó para el cambio. Esta y no otra es una de las labores fundamentales de los medios hoy en Colombia. Contribuir a crear esa mentalidad que permita tomar conciencia sobre la magnitud y el alcance de nuestros problemas para así construir paralelamente soluciones. Contribuir a la creación de una conciencia nacional más amplia, permisiva y abierta que pase por encima de privilegios y exclusiones y que coadyuve a la construcción de un país en paz, en el que quepamos todos en condiciones dignas de vida. De resto, no se vislumbran caminos de paz. La otra alternativa es que sobre las ruinas de Colombia cada facción guerrera construya, en su pedazo, su pequeño país autoritario y exclu-

yente. Ya sea a la derecha, ya sea a la izquierda. Los extremos se tocan.

Tampoco es posible en las actuales condiciones la firma de una paz de mentiras, que solucione parcialmente los problemas de algunos. Ese tipo de paz sólo sería una tregua que daría pie al rearme con el fin de reiniciar la guerra, cada vez con más bríos, experiencia, fuerza, destrucción y desangre.

6

Una revolución pacífica

La nueva conciencia para un país en paz necesita replantearse la forma cómo desde la exclusión se ejerce el poder político y económico —exclusión, palabra clave que atraviesa el conflicto colombiano—. El nuevo pacto social requiere un compromiso para respetar la integridad de todos; desde los jornaleros, obreros y empleados hasta un no al secuestro y al asesinato como formas de obligar a las clases pudientes a entregar parte de lo que atesoran. Requiere que el Estado recupere el monopolio de la ley y de las armas, pero no a través de instituciones que se dediquen a proteger vida, honra y bienes de los estratos altos sino que realmente protejan a todo ciudadano de las injusticias que se cometan contra él.

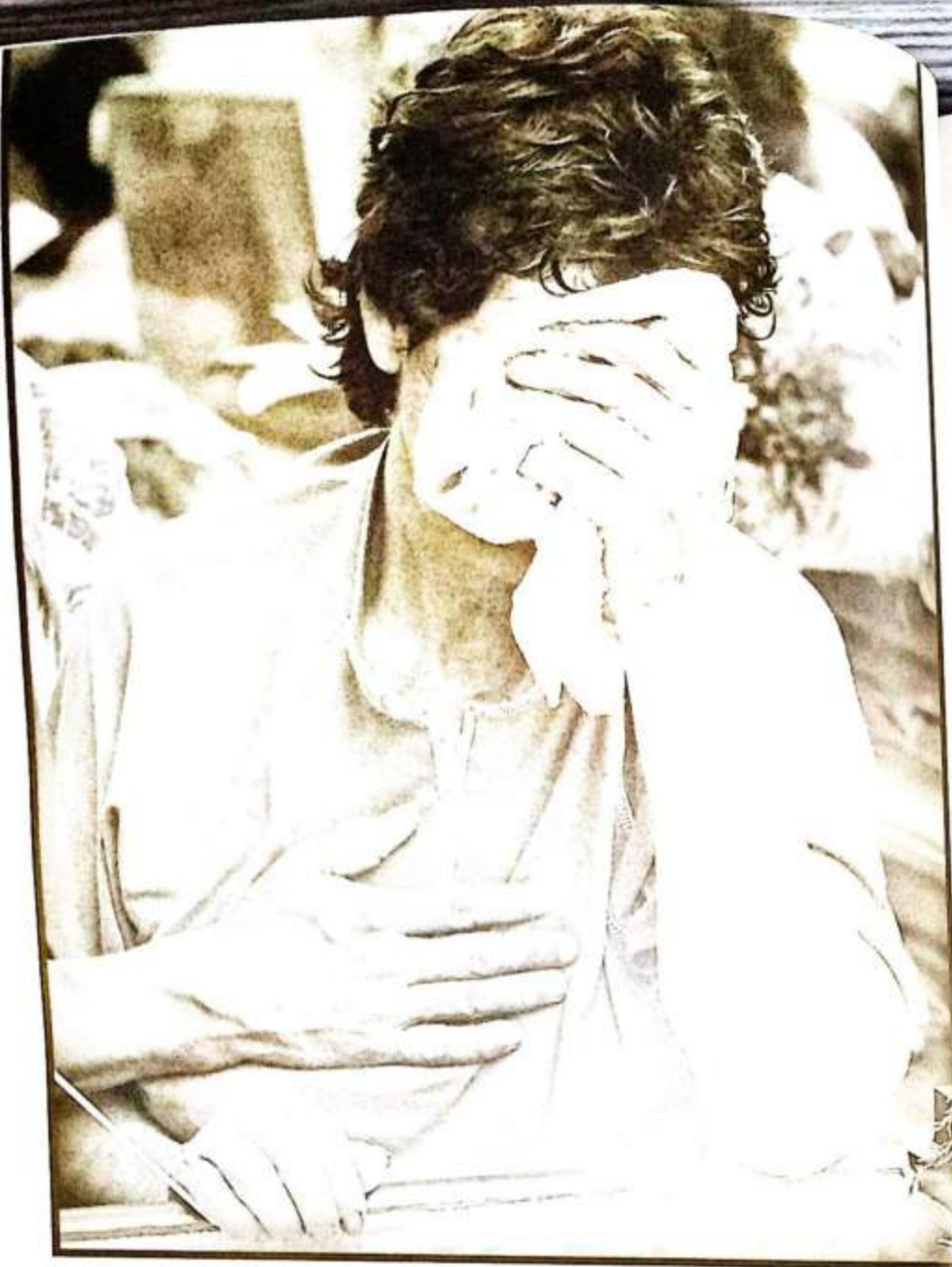
Requiere un compromiso por parte de todos; todos tenemos que ceder algo. Requiere de instituciones políticas que velen por el bienestar común y no por los privilegios de los poderosos que financian las campañas para poder manejar a su antojo a quienes son elegidos con sus dineros.

Lo que se requiere, para evitar que continúe agudizándose el conflicto, es una revolución pacífica. La polarización y el tamaño de las fuerzas enfrentadas, indican esta ruta como alternativa posible.

Comienzan ya a escucharse propuestas para el camino de la paz. Una nueva Asamblea Constituyente, más pluralista que la de 1991. Una Convención Nacio-

Parecería que cada quien quiere un tipo de paz distinta. ¿De qué paz estamos hablando? ¿La de los sepulcros, que después del desangre deja intacta la situación actual? Aunque se quiera o añore, ya no es posible; hay demasiadas fuerzas poderosas enfrentadas que no dejarán su pedazo de poder a cambio de nada. Ya sea la guerrilla o los grupos políticos y económicos, cada quien quiere imponer sus presupuestos.





nal. La federalización del país, ahora por acuerdo y no luego por imposición. La integración a las fuerzas regulares de los distintos aparatos armados, legales, semilegales e ilegales, mediante la creación de fuerzas tales como las de fronteras —la guerrilla anunció ya que no deja las armas, ¿y quién va ir a quitárselas?—, y devolver a la Policía su carácter de organismo cívico.

Propuestas habrá muchas. Lo urgente ahora para ese pacto social, como ya lo anotábamos, es cambiar la mentalidad del país: una nueva conciencia de las clases dirigentes, de los alzados en armas y del ciudadano común. Es necesario que empresarios, industriales,

banqueros, terratenientes y agroindustriales sientan que deben ceder algo, de pronto más que algo, para conseguir la paz. Y los alzados en armas y los políticos tradicionales igualmente. Además, sin la participación de ese ciudadano común que integra la sociedad civil, es difícil lograr que los otros entren en razón y es imposible crear una sociedad realmente participativa. Necesitamos un ciudadano consciente, que exija y que aporte. Un ciudadano que mire más allá de su nariz; que piense en el bien común. Que no crea, como se le ha enseñado, que la democracia es sólo el voto, y que aprenda a reclamar sus derechos; que dé la batalla pacífica frente al atropello cotidiano

así como también ante el político que defrauda sus esperanzas y el timador que le vendió un mal producto. Los medios tienen que contribuir a la formación de ese ciudadano.

Una verdad de a puño es que para llegar a ese país deseable y deseado, es imprescindible que sea más amable para todos, no sólo para unos pocos. Y además de atacar la concentración desmedida, también es necesario atacar la corrupción, por donde se desangra el presupuesto nacional y se pudren la integridad y la ética del país. Puesto que no podemos autorregularnos en sociedad y no somos capaces de convivir respetando al otro, es todavía necesario el Estado, para que intervenga y no permita que unos acaben u opriman a los otros. Debe ser un Estado que de verdad medie entre los poderosos y los pobres, no un Estado del poder en beneficio del poder. Un Estado que realmente redistribuya los excedentes de riqueza en beneficio de los más necesitados y a través de los más diversos programas.

7

Internacionalización del conflicto

Un nuevo peligro se ciernen sobre el país: la internacionalización del conflicto armado. Ante la incapacidad para derrotar a los alzados en armas, las capas más reaccionarias de la sociedad y miembros de las fuerzas militares vienen señalando la necesidad de contar con ayuda internacional para controlar a los que llaman "narcoguerrilleros". La llegada de más armamento, dinero, asesores y luego tropas extranjeras, radicalizaría más el conflicto y llevaría a la creación de un nuevo Vietnam en Colombia, como lo han señalado algunos medios de comunicación estadounidenses.

Lo real es que el narcotráfico está contribuyendo en buena parte a financiar la desestabilización del país. El impuesto de gramaje le da dinero a la guerrilla; el

poder de los narcos soborna militares, compra políticos y patrocina grupos paramilitares. La delincuencia común en las calles proviene en su gran mayoría, como en el resto del mundo, de conflictos que llevan en el medio las ganancias desaforadas de la industria de las drogas ilegales.

Un punto más para abordar es contribuir activamente en la discusión internacional sobre la despenalización de las drogas y la realización simultánea de amplias campañas de educación sobre su uso y abuso.

8

Lo light: "bueno es culantro, pero no tanto"

Es necesario volver a pensar en la función social de los medios de comunicación que no deben ser sólo un negocio; no pueden ser equiparables a una fábrica de tornillos o de llantas. Bueno, sí en cuanto a que deben responder a parámetros de calidad. Pero el problema es que son responsables del manejo de la información, de crear opinión, de moldear, hoy por hoy, buena parte de la conciencia de la humanidad.

Su labor, la de los medios, necesariamente pasa por construir un ser más armónico, participativo; deben velar por el pensamiento crítico y la creación, alimentos esenciales para el pleno desarrollo individual y social. Lo light, lo superficial, no sirve mucho. Claro, es divertido, y en pequeñas dosis no hace daño, como casi todo, pero no deja nada positivo dentro del ser humano. Crea valores superfluos. Adormece en la pendejada. Instituye el chisme como pieza de máximo valor. Y al centrarse en la vida personal de ídolos que son sólo la apariencia externa, engrandecen lo vano, que según el *Diccionario de la lengua española* es lo falto de sustancia, lo hueco, vacío y carente de solidez: «Dícese de algunos frutos de cáscara cuando su semilla o sustancia interior está seca o podrida».



Medios para la Paz

Con la reflexión de Frederick Hölderlin, "el lenguaje es el más peligroso de los bienes", un grupo de periodistas y profesionales de otras áreas independientes conformó la Corporación Medios para la Paz. Su propósito no es otro que propiciar un análisis desapasionado del papel que pueden jugar los medios de comunicación en el conflicto colombiano a partir de reflexiones, debates, tertulias y talleres sobre temas como su rol frente a la violencia, sobre la trascendencia de un oficio que genera y orienta opinión, así como sobre la búsqueda de un lenguaje analítico, preciso, responsable y propositivo que abra caminos a la paz en lugar de atizar a guerra.

"La posibilidad de construir una vocación de paz como resultado de nuestro interés por la vida frente a la cultura de la muerte y la necesidad de vincular a quienes dirigen y orientan los medios de comunicación para que reflexionemos sobre el poderoso papel del lenguaje como instrumento de entendimiento y reconciliación" es lo que anima a este grupo que, sin protagonismos, en sus pocos meses de existencia legal ya ha logrado vincular a más de cien periodistas entre los que se incluyen varios de los mejores periodistas del país.

Lo *light* puede inclusive contribuir a generar violencia, de acuerdo a cómo se lea: si para ser, hoy en día, es indispensable tener lo que está de moda y yo no lo tengo, lo consigo pasando por encima de quien sea.

9

Las bolsas de los muertos

Es inaplazable contribuir a recuperar el ritual de la muerte. Que los caídos de cada día no sean más bolsas de plástico negro que vemos a través de los medios cómo son arrojadas dentro de un camión, cual si fueran talegos de basura. Hay que romper la insensibilidad hacia la muerte y

su trivialización. Darle nombre, familia, profesión, ubicación a esos cadáveres. Encontrar la manera para que las noticias de la guerra no generen sólo impotencia y depresión.

10

La otra violencia

Las árboles no dejan ver el bosque; la guerra política no deja ver la cotidiana. Esa guerra diaria que se vive desde el momento en que despertamos. Los gritos y golpes en la vida familiar, los insultos con el chofer del otro carro, la violencia en la oficina. Hemos logrado construir un entretejido de violencia tan perfecto, que casi no queda nada por fuera de ese estado de permanente agresión. Desde el lenguaje hasta los actos más simples de la cotidianidad están impregnados de violencia. Y la llamada delincuencia común, que realmente es la más común de todas, con la cual no existe tranquilidad en casi ningún espacio público. Es otro entramado casi perfecto que se puede leer desde otra órbita: desde el desalojo del vendedor ambulante que luego se vuelve vendedor de esquina y finalmente, si las cosas no funcionan, roba para sobrevivir.

11

Se termina

La crisis del país, la de los medios, es de tal magnitud, que es inabordable en un artículo. Lo que hay que hacer es actuar, cada cual desde el sitio en que se mueve y a distintos niveles, para encontrar salidas.

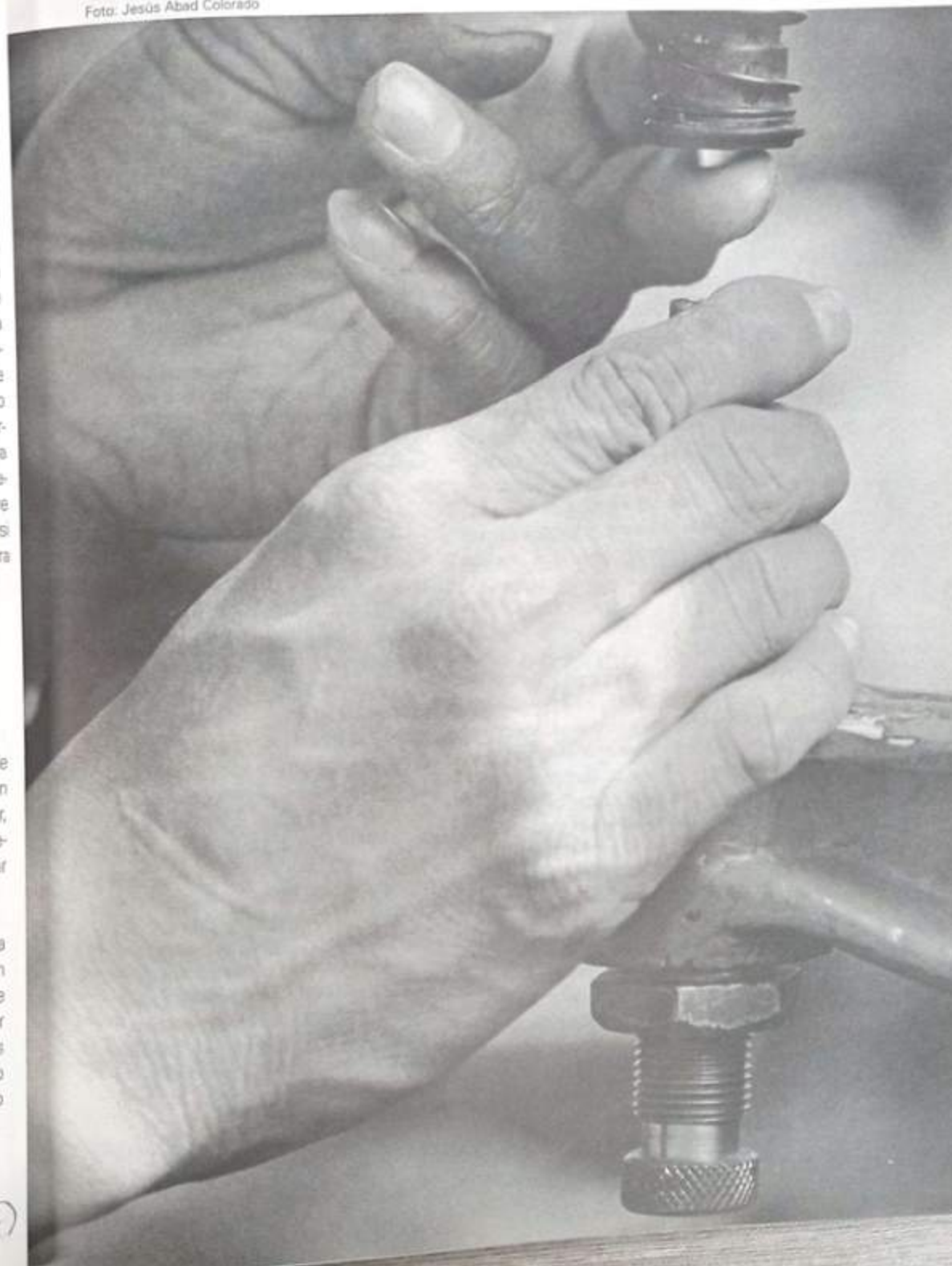
Es claro que no se debe desconocer la labor de periodistas y medios que han trabajado desde hace años en procura de la paz. Pero hay que ampliar esa labor tomándolos como ejemplo para que los medios ayuden a construir la paz y no aticen la guerra, como tradicionalmente lo han hecho a través de la exclusión **B**

Con la claridad y sencillez que le han dejado varios años de trabajo en el campo de la comunicación comunitaria, Iván Darío Chain consolida en este texto su propuesta de trabajo en aras de hacer de la palabra, el gesto y la expresión un mundo de posibilidades en favor del reencuentro con o sin los crecientes recursos que nos ofrece el desarrollo tecnológico.

Una mano de retos

Iván Darío Chain

Foto: Jesús Abad Colorado



Comunicarse, algo que hoy en día puede parecer tan sencillo cuando somos protagonistas de la primavera en los desarrollos tecnológicos de la comunicación, se nos ha convertido en uno de los asuntos de mayor dificultad en la vida personal y colectiva.

Solo con mirar lo que pasa en nuestras familias, los problemas que tenemos para entendernos con los jóvenes, lo difícil que es reunir mayores adeptos para trabajos colectivos, podemos darnos cuenta de que, curiosamente, cuando mayores herramientas tenemos para comunicarnos aparecen también las mayores dificultades.

Por eso hoy traemos envuelto entre este manojo de palabras una mano de retos y propuestas para pensar la forma de ser comunicadores, buenos comunicadores, en la única manera en que es posible serlo integralmente, en el día a día, en el bus, en la cola del banco, en la tienda de la esquina, en la cama, en nuestro sitio de trabajo.

Entremos pues en materia partiendo de reconocer cuáles son algunos de los motivos que pueden acompañar un proceso comunicativo y cuáles algunos de los valores de la comunicación para el desarrollo, para terminar con los nuevos panoramas que se sugieren.

¿Comunicación para qué?

Por mucho tiempo pensamos que comunicar y divulgar eran la misma cosa, como si contando las cosas asumiéramos que ya estaba todo hecho. De alguna manera se pensaba que la comunicación tenía sentido en la medida en que lográbamos convencer al otro de que nuestra palabra era la válida. Era casi como creer que nuestro desarrollo terminaba en la propuesta que hacíamos, que no era un modelo para ser discutido sino para ser asumido. Esta idea fue incorporada por muchos de los programas estatales de desarrollo y de las ONG, dando inicio a

la llamada toma de conciencia, lo que era casi lo mismo que decir "toma conciencia". Pero tanto se quiso convencer que se nos olvidó escuchar: nuestras formas de comunicación se fueron convirtiendo en semillas de intolerancia, en donde no estar de acuerdo "con" era lo mismo que estar en contra "de".

Pero comunicarse puede ser algo más que persuadir o convencer a otro, podría entenderse que no busque convencer sino conversar.

Comunicarse para conversar significa que no tenemos algo terminado por ofrecer a nuestros interlocutores sino que nuestra propuesta es un punto de vista para convocar la palabra de todos. El desarrollo está por construirse y así nuestro mensaje abandona su pretensión de concientizar y aspira a ser sólo un buen punto de partida para discutir colectivamente sobre las cosas de la vida que tienen que ver con vivirla mejor. Concertar reconociendo esta doble condición nos conduce a la tolerancia, a una forma de convivencia que nos permita ser, en particular y en conjunto, equilibrados.

Ahí queda propuesto el sentido de la comunicación: es, en definitiva, una herramienta para aprender y construir la convivencia democrática, en donde ser diferente no es un problema sino un patrimonio desde el cual asumir mayores y más ricos retos.

Es posible que a estas alturas nos cambien un poco la pregunta: el asunto no es la comunicación para el desarrollo sino para cuál desarrollo: ¿para el de la decisión ajena y la convivencia intolerable, para el de la construcción colectiva y la convivencia democrática, para algún otro que aún nos queda por imaginar?

Es posible incluso que nuestro perfil de comunicadores cambie. De pronto algunos deseen convertirse, por ejemplo, en parteros de la palabra que desde su rol profesional aportan al surgimiento de nuevos actores en la trama

de nuevas voces y saberes que enriquezcan el camino de nuestro desarrollo.

valorando la diversidad como riqueza.

Capitalizar los valores de la comunicación

¿Para qué comunicarse?

Recordando a Estanislao Zuleta que entregaba en alguno de sus artículos una propuesta de condiciones mínimas para la convivencia democrática, creo que esta propuesta se puede interpretar comunicativamente de la siguiente forma:

1. El lenguaje es la herramienta que el hombre ha construido para hacerse dueño de la realidad y poderla nombrar. Fíjese que nombramos lo que conocemos, y ante lo desconocido no sabemos qué palabra usar. El hecho de podernos hacer dueños de la realidad nombrándola, nos da pie a uno de los mayores valores de comunicarse, es decir, pensar por nosotros mismos, lo cual no es nada diferente a ser capaz de explicarse a sí mismo lo que se piensa.

2. No estamos solos en el mundo, y nuestro pensar por sí mismo no es el mismo del vecino. Tal vez por eso con sabiduría la naturaleza nos dio dos orejas y una boca para poder escuchar el doble de lo que decimos. Este es el segundo valor real de la comunicación en lo cotidiano: nos permite conocer cómo se ve el mundo desde el lugar del otro y entender que desde allí tiene sentido su accionar.

3. Qué hacer entonces cuando descubrimos la cantidad de versiones que hay sobre la vida? La opción es actuar en forma consecuente con lo que hemos dicho, es decir, actuando comunicativamente ante cada situación cotidiana, diciendo tanto como se escucha, entendiendo que la nuestra no es la única opinión sobre cómo hacer la vida, entrando a conversar para concertar. En otras palabras,

¿Cómo valorizar la comunicación cuando hoy los colombianos queremos una sociedad democrática en la cual las decisiones sean propias, donde los protagonistas del país seamos todos? Esta pregunta nos ronda mientras observamos que la intolerancia sigue disparando contra la esperanza y se convierte en uno de los interrogantes centrales para quienes hoy trabajamos con la radio y en la comunicación para el desarrollo como instrumento y espacio para la democracia.

Se sienta uno a pensar en el asunto y es cuando descubre que una buena mano de retos nos espera para aumentar el valor real de nuestros trabajos. Si, una buena mano de retos. Entonces, ¿por qué no echarle una miradita a la mano para ver qué retos nos propone?

Éste es el dedo índice, que sirve para indicar con precisión lo que deseamos. Nos recuerda la necesidad de ser directos y claros en lo que decimos, llegando de una al meollo del asunto, llamando a las cosas por su nombre. Varias anécdotas nos dejan ver qué sentido tiene en la comunicación: por ejemplo, en una tribu africana existe la costumbre de que cuando se reúnen en asamblea ge-

Por mucho tiempo pensamos que comunicar y divulgar eran la misma cosa, como si contando las cosas asumiéramos que ya estaba todo hecho. De alguna manera se pensaba que la comunicación tenía sentido en la medida en que lográbamos convencer al otro de que nuestra palabra era la válida.

Las muletillas "dijo", "señaló", "comentó", "explicó" y "agregó" en buena medida nos hacen perder a los periodistas nuestra visión en el diario quehacer porque nos limitan a reproducir lo que los demás dicen, señalan, comentan, explican o agregan. Es por esa razón que artículos como estos nos hacen reflexionar sobre una realidad a la que somos esquivos muchas de las veces.

¿Reflexionar sobre qué? Es la pregunta que salta a la vista. Diría que básicamente sobre dos asuntos: la realidad cotidiana y la situación del país, y la responsabilidad que tienen los periodistas frente al entorno que los rodea.

La realidad cotidiana

El periodismo de fuentes, la forma práctica como la mayoría de los medios de comunicación asumen el cubrimiento de la información, lleva a la casi inevitable consecuencia de que el periodista termine "casado" o aliado con la fuente, aún sin proponérselo.

Es una verdadera paradoja. La especialización del periodista en un área determinada de la información en teoría debe generar un producto de mayor calidad; pero el límite entre esa situación y aquella en la que el periodista pierde la visión global sobre un asunto, es confuso. Más si se tiene en cuenta que en Colombia las fuentes a las que más recurrimos son las gubernamentales y, en general, las oficiales, por varias razones. Entre ellas, la facilidad de buscar datos y la contundencia de las noticias que generan. El resultado final es la parcialización de la información como consecuencia lógica de que los periodistas se ubican en una de las dos orillas reproduciendo solo una de las versiones, sin confrontar a la fuente.

Veamos si no, qué sucede con quienes cubren las fuentes de orden público —léanse militares— frente a quienes cubren paramilitares y guerrilla. Ambos se reprobaban entre sí, y tal será la identificación periodista-fuente que fue-

ra de los medios de comunicación también sufren una clara señalización.

Objetividad vs. imparcialidad

A todo esto hay que agregar el hecho de que el periodista no se siente solidario con su realidad. La objetividad es confundida la mayoría de las veces con la indiferencia del periodista respecto de lo que informa. Así tomamos distancia de los acontecimientos —lo que está bien— pero tanta, que resultamos desentendiéndonos de la realidad del país, qué digo, de la realidad de "nuestro país".

Nuestra responsabilidad termina entonces siendo bien limitada. Se circunscribe al momento de llegar al lugar y relatar los hechos, lo más precisos posibles, y añadir lo que dicen, señalan, comentan, explican y agregan quienes se encuentran allí.

Deberíamos evaluar el concepto de objetividad que es necesario entender no solo como el hecho indiscutible de brindar los distintos ángulos de la información, sino además de contrastar las declaraciones del funcionario con la realidad, con las cifras, con los estudios ya realizados sobre el particular, con lo que dicen los analistas en la materia sobre la viabilidad del asunto. Inmiscuirnos en los temas para entender el fenómeno sobre el cual informamos, para captarlo en sus verdaderas proporciones, para entender a sus protagonistas y descubrir así los sentimientos y pasiones que se mueven en él, y, entonces, de esta manera informar.

La verdad es que los periodistas no reflexionamos sobre el quehacer diario: cómo enriquecerlo y cómo hacer un periodismo no sólo de impacto sino de verdadero servicio al lector. Servicio al lector en el sentido amplio de la palabra, de no restringir a remitir al lector a un número telefónico o al lugar a donde puede acudir si le están cobrando de más en los servicios públicos, sino que contribuya, por ejemplo, a desarticular bandas delincuenciales o a incentivar la denuncia de la corrupción en el medio en el que se desenvuelva cotidianamente el lector. Esto exige un pe-

Enhorabuena la Universidad Nacional ha decidido ampliar su tradición investigativa al área de las comunicaciones. Para ello creó el Instituto de Estudios en Comunicación cuya primera "presentación en sociedad" fue por todo lo alto con el lanzamiento del libro *Proyectar la Comunicación* (ver página 131). Y la realización del Primer Seminario que con el mismo nombre tendrá lugar anualmente. Este primer Seminario Internacional (20-21 y 22 de mayo) tuvo como tema "Arte, ciudad y literatura" contando para ello con profesores de la Universidad Nacional, de la Universidad de California—Dean MacCabe, sociólogo y Juliet Flower, psicoanalista—, así como de la Universidad de Sao Paulo, a través de Lizbeth Revollo, directora de su Museo de Arte. Teniendo en cuenta que el tema de las comunicaciones está cada vez más relacionado con el desarrollo tecnológico y científico, el Instituto está conformado por las facultades de artes, ciencias humanas, ciencias e ingeniería. Para empezar su trabajo se ha propuesto promover programas académicos con profesores y alumnos de América Latina e investigaciones en imagen, educación, y medios de comunicación y política, con programas de maestría y doctorados. Armando Silva, director del Instituto, resume la reflexión y el propósito que llevó a crear este centro de formación e investigaciones interdisciplinarias con el siguiente análisis: "Si la comunicación se inició como un problema de estudio de medios, lentamente fue evolucionando a un estudio de los lenguajes y, hoy en día, la comunicación es más bien un estudio desde las culturas". Repensar a partir de esta mirada las formas en que la Universidad Nacional se interrelaciona con el país y puede llegar a proponer reales y fundamentadas estrategias de acción en las áreas afines a la comunicación, es la meta de un esfuerzo que como este estaba en mora de realizarse en Colombia.

periodismo riguroso y de profundidad que va más allá de esperar a un ministro a la entrada de su despacho o a la salida de una reunión.

Frente a la paz

Contrastando los elementos arriba mencionados con la situación de guerra que vive el país, resulta bien interesante el análisis. ¿Hasta dónde llega nuestra responsabilidad en este frente?

El hecho de informar en una situación de confrontación armada constituye de por sí una amenaza a la verdad, pues los medios y los periodistas son utilizados por las fuentes interesadas para transmitir su versión. En Colombia esta situación es aún más compleja, pues las mismas características del conflicto —que ha sido calificado por los analistas del tema como de baja intensidad (la situación colombiana no es comparable aún con la de una guerra civil)— se ejerce de manera velada. Con razón, en la película *Bajo fuego*, de Oliver Stone, donde se narra la historia de unos periodistas en el conflicto bélico de Nicaragua, se decía: "En toda guerra, la primera baja es la verdad".

Hemos creído en una sociedad de buenos y malos. Esa mitificación de unos y otros se ve reflejada en lo que divulgan los medios. Aunque considero que la apreciación de la guerrilla según la cual los periodistas estamos "amordazados" por nuestros "patrones" no corresponde a la verdad —lo cual no significa que los dueños de los medios no muevan a través de ellos sus intereses— esta afirmación debe llevarnos a reflexionar en qué basa la guerrilla esa forma de ver a los medios de comunicación.

La distancia de las guerrillas para con los periodistas se debe básicamente a la desconfianza. Piensan que nos debemos al sistema y que los medios somos el órgano de difusión oficial de los gobiernos, unos más que otros. No es así. Pero creo que les asiste algo de razón en lo que toca con la reproducción de lo oficial. Cuando se veja a las regiones es más palpable

Red de Voces para el Reencuentro

"Cuántos somos, no sé... Somos uno, tal vez dos; tres, tal vez cuatro; cinco, tal vez nada
Tal vez la multiplicación de cinco por cinco mil y cuyos restos llenarían doce tierras
Cuántos, no sé... Somos la constelación perdida que avanza arrojando estrellas
Somos la estrella perdida que viaja deshecha en luces."
Vinicius de Moraes

¿Quiénes suenan en red? ...suenan en Medellín CIUDAD EN STÉREO, suena CUSTODIA FM en Puerto Inírida, suena en Mocoa FRECUENCIA VERDE AMAZÓNICA, suena VOKARIBE en Barranquilla, suena en Cali COMUNAL STÉREO, suena ANTENA STÉREO en Apartadó, suena en Bogotá SUBA AL AIRE, suena LA VOZ DE AQUITANIA en Boyacá y... ¿cuántas más suenan para el reencuentro?

Voces de todo el país han seguido vinculándose a la comunicación para jugar con la palabra, la voz, la música, hasta el silencio, y construir propuestas de paz desde el lenguaje radiofónico.

La Red de Voces para el Reencuentro que se ha ido tejiendo desde 1995 con grupos culturales, de comunicación participativa y comercial a nivel nacional, ha facilitado la búsqueda de caminos para hacer un uso diferente de la radio; una radio para la vida y la interlocución cotidiana, que reconozca las diferencias y genere espacios para la cercanía. Hablar como propuesta, y no sólo decir cosas, escuchar y no sólo oír, centrar todos nuestros sentidos como propuesta comunicativa, donde el diálogo sea todo un goce, donde la música sea el encuentro de la historia, donde la palabra acaricie y seduzca, donde el silencio hable a gritos del sentir. El reencuentro de las voces que se da en cada taller nos ha permitido compartir miradas sobre el país y descubrir que en muchos rincones existen seres que comprometen cada uno de sus actos con el suelo que pisan.

El hilo que une a todos los cómplices de la Red es la decisión de aportarle al país los mejores esfuerzos de reconciliación y reencuentro desde el ejercicio de la comunicación y el lenguaje. De ahí que se encuentren voces que con sus propios sonidos nos digan:

"Entendemos la comunicación como un espacio común donde se encuentra, se reencuentra, se desencuentra, se enfrentan y confrontan diferentes propuestas culturales. Los grupos de comunicación se nutren de estas propuestas y suscitan unas nuevas, creando de paso sus propias versiones de lo real. A su vez, de la misma manera, estas versiones de los medios son reinterpretadas y recontextualizadas a partir de la experiencia específica de los diferentes grupos sociales."

Emisora comunitaria de San Juan de los Pastos

"La música es el sonido, la palabra y el sentimiento"

Trabajadora de Usme

"Una de las violencias más terribles que nos golpea a diario, es la violencia de la palabra con que golpeamos al otro... desde la radio que hacemos la propuesta es avanzar al interlocutor con la palabra para que juntos encontremos la vida."

Emisora comunitaria de Mocoa



Fernando Jaramillo A.

esta situación y cuando los hechos saltan a la vista, ello es más evidente.

Miremos solo lo que ha pasado con las versiones oficiales que justifican las acciones militares en los retenes. Se da por descontado que quienes resultaron muertos o lesionados son delincuentes comunes, milicianos o guerrilleros. ¿Ustedes creen en esa versión oficial? Por lo evidente de las circunstancias, concluyo que la mayoría no la cree, pero ¿qué pasa cuando los casos no saltan a la vista y los hechos pueden ser fácilmente manipulados? De alguna manera los actores armados del conflicto, y aquí me refiero también a los paramilitares, no son reflejados sino a través de la visión que tiene de ellos el Ejército.

Para desenredar la madeja del conflicto los medios deberían convertirse en críticos y, a la vez, canalizadores de estas realidades y no en generadores ni reproduc-

tores de odios, que es lo que hacemos cuando reproducimos solo la versión desde una de las dos orillas.

No hablo, en ningún momento, de soltarles los micrófonos a los actores armados, pero sí de permitir que el lector se forme su propia opinión sobre ellos a través de nuestros informes, que deberían contener sus opiniones contrastadas con las realidades. Es el lector y no los medios los que deben, en últimas, formarse la opinión que consideren de ellos.

Además, esta sería una forma de plantear soluciones. Mientras no se escuche a los demás, ¿cómo vamos a hacer para entendernos? La versión del otro nos permitiría asumir el reto de transformar nuestra realidad para que todos quepamos aquí.

No se trata de ocultar verdades, se trata de contarlas acercándonos lo más posible a ellas. **B**

Hoy en día observamos que el tema de la globalización se ha convertido en una bandera ideológica con partidarios y contradictores, como si se tratara de una teoría política. Sin embargo, tal vez son los franceses quienes con más claridad han logrado diferenciar "globalización" —un fenómeno real que recorre al mundo— de "mundialización", en tanto ideología que la sustenta y nos lleva al tema del neoliberalismo, propiciado por algunos sectores liberales que ven en la globalización la posibilidad de adelantar su agenda.

Pero esa es una discusión que nos aleja del fenómeno en sí mismo. El problema real es cómo organizar y controlar positivamente la creciente interdependencia mundial; cómo asegurar la participación y el control democrático sobre la toma de decisiones y, en definitiva, cómo asegurar la paz. Ése es el problema central.

En pocas palabras, el complejo fenómeno de la globalización podría resumirse como una revolución tecnológica que ya trasciende la información o la economía y produce, como resultado inmediato, un aumento de la interdependencia entre los Estados. Sin embargo, lejos de lo que se cree, no es un fenómeno nuevo. De hecho, la primera globalización fue el Descubrimiento de América. Hasta 1492 las relaciones en el mundo conocido se limitaban a un pequeño intercambio de productos y de personas, por lo cual los actores "internacionales" eran muy pocos. El Descubrimiento transformó la civilización europea y mundial al lograr conectar por primera vez diferentes puntos del planeta sin tanto costo lo que, como es natural, tenía que implicar hondas consecuencias.

La primera de ellas sería la ruptura de millones de personas con sus orígenes, sus aldeas, sus familias, sus autoridades, en fin, con la que hasta ese momento había sido su forma de vida. En consecuencia disminuyó la autoridad de los poderes políticos tradicionales y se generaron cambios en la mentalidad de la época que desde entonces empezó a propugnar por una democratización de las relaciones.

Pero a raíz del Descubrimiento, a Europa también llegó una enorme cantidad de mercancías, de oro y de plata. Una de las consecuencias de tal "invasión" fue el desarrollo de un grupo creciente de comerciantes que, frente a la magnitud del fenómeno, fue necesariamente más libre en sus movimientos y estableció redes comerciales que empezaron a escapar de la autoridad de los poderes locales. Pero de igual modo, por encima de los poderes locales de carácter feudal, se fue fortaleciendo el poder central lo que contribuyó a conformar los Estados-nación. De hecho, los Estados fueron dependiendo menos de los recursos de sus propios territorios en tanto contaban con la posibilidad de establecer intercambios amplios.

Como resultado de este proceso se produjo un doble movimiento: por una parte, la emancipación de los individuos a raíz del proceso de individualización; y, de otra, la creación paulatina de instrumentos políticos dirigidos a gerenciar y regular los nuevos flujos de personas, mercancías y capitales, constituyendo instituciones político-jurídicas reglamentadas y desvinculadas entre sí.

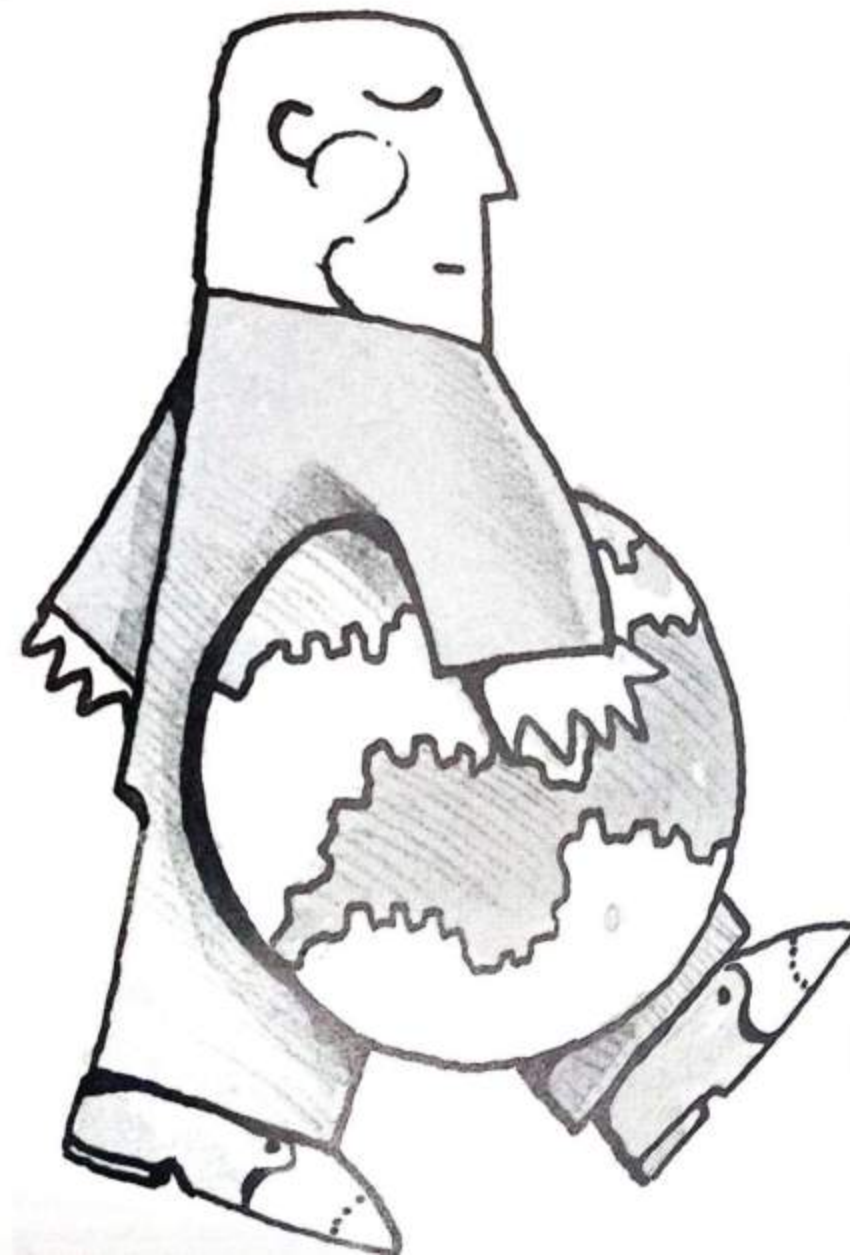
Al convertirse así en "individuos" en términos reales, las personas desarrollan las primeras redes sociales voluntarias de acuerdo a sus intereses particulares. Su conformación, basada en una libre elección de pertenencias, fue un resultado directo del individualismo, sin duda la mayor característica del hombre occidental. Los mayores perdedores en este transcurrir fueron quienes quedaron en medio de los individuos y el poder estatal: los poderes locales.

El proceso que actualmente vivimos tiene dimensiones mucho más importantes puesto que la globalización también es el resultado de una revolución tecnológica e informática que da más poder a la voluntad individual. Entre sus elementos más novedosos se incluye que ahora es fácil constituir nuevas redes transnacionales que poco tienen que ver con el Estado al cual pertenecen; en la mitad quedan los Estados nacionales que se ven obligados a dar más libertad de acción a sus ciudada-

El término "globalización" parece estarle pasando lo que a ciertas palabras que terminan convirtiéndose en el caballo de quita y poner: así, mientras aparece como redentora para unos, para otros es la culpable de los males de hoy. Pero la globalización no es una realidad nueva, aunque su complejidad se ha acrecentado con la revolución tecnológica, y hoy nos impone el reto de organizarnos en un mundo cada vez más individualista. De lo contrario, debemos resignarnos a ser manejados por quienes ya tomaron la delantera. Es lo que se desprende de la conferencia que sobre el tema dictara en la Academia Diplomática de San Carlos el profesor e internacionalista brasileño Alfredo Valladao, quien reside en Francia, donde ha publicado diversos trabajos sobre el tema.

Las revoluciones científicas son revoluciones culturales

Alfredo Valladao



tado del sometimiento de los Estados a la lógica y reglas del juego impuestas por las transnacionales.

Nos acercamos así al fin del concepto tradicional de Estado-nación en el sentido sociopolítico y clásico del término, más apropiado al desarrollo histórico de Europa. Esto, contrariamente a lo que predicen algunos analistas, no significa el fin del Estado. Significa si es una metamorfosis de la idea de soberanía, en tanto el papel de los Estados estará cada vez menos definido por su grado de soberanía y más por su capacidad de interactuar con otros Estados en un mundo donde la supervivencia depende directamente de la habilidad para constituir redes. Hay por tanto un cambio fundamental en las funciones y, sobre todo, en el tipo de lógica. A este respecto es importante traer a colación que los primeros Estados de tipo moderno fueron los latinoamericanos.

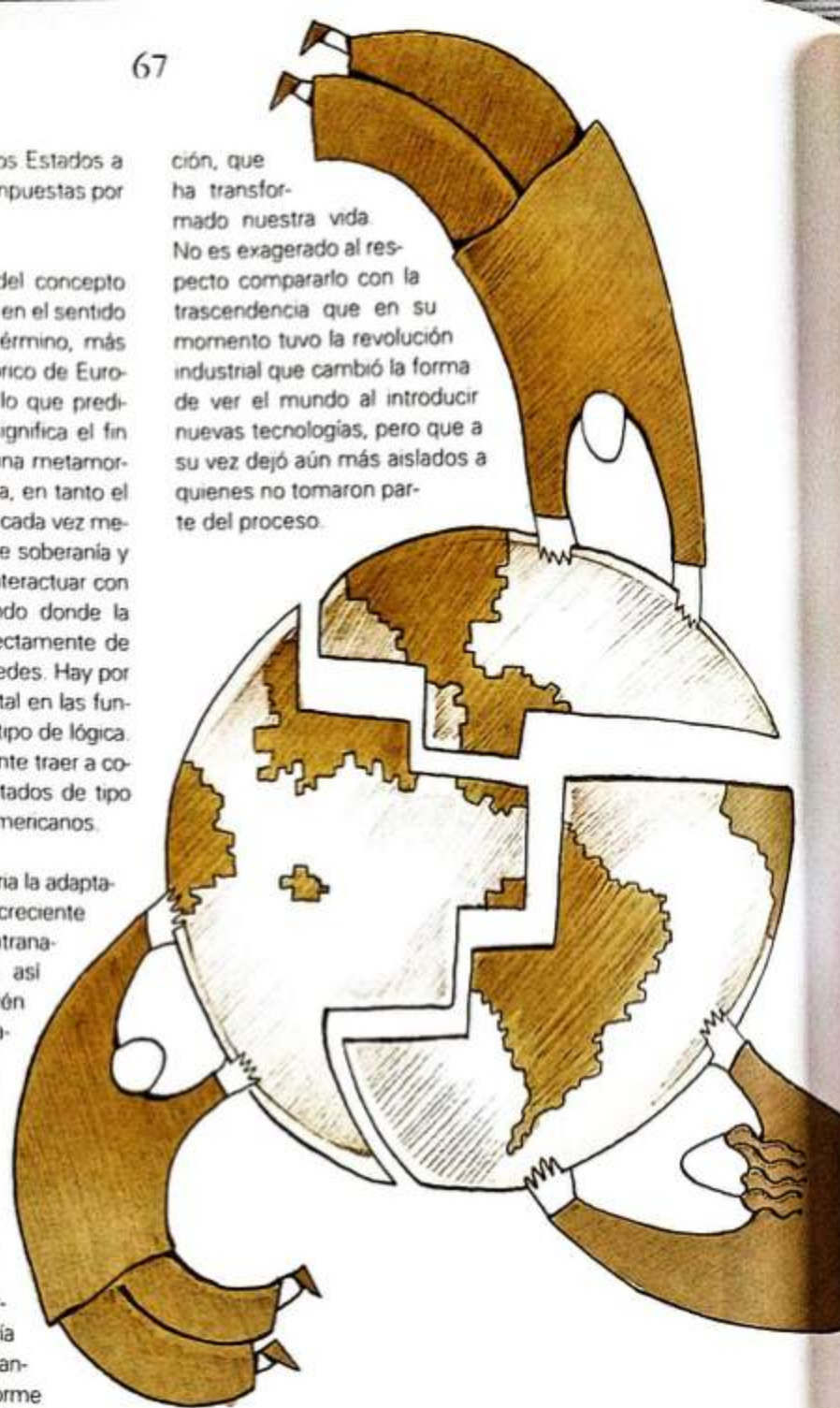
En igual medida es obligatoria la adaptación de los Estados a la creciente autonomía de las redes intranacionales e internacionales, así como a la autonomía, también creciente, de sus ciudadanos y a la cooperación que exige la participación en estas redes. Sin embargo es notable la necesidad de una verdadera discusión sobre cómo garantizar la democracia y la participación del ciudadano en un proceso de esta envergadura puesto que todavía sólo el espacio nacional garantiza esa participación. El enorme reto está en inventar la "democracia de la globalización" que, muy lejos de significar la conformación de un super Estado mundial, exige es articular la participación a nivel supra e intranacional. Es, necesariamente, un cambio total de visión.

La información se democratiza

El principal componente del proceso globalizador es la revolución en la informa-

ción, que ha transformado nuestra vida. No es exagerado al respecto compararlo con la trascendencia que en su momento tuvo la revolución industrial que cambió la forma de ver el mundo al introducir nuevas tecnologías, pero que a su vez dejó aún más aislados a quienes no tomaron parte del proceso.

De hecho, el desarrollo de nuevas tecnologías informativas ha tenido siempre un impacto fundamental en la vida de la gente. El ejemplo clásico del significado de estos fenómenos no los da la imprenta de Gutenberg: hasta ese momento los libros eran raros y sólo los elegidos, aquellos que tenían poder político y religioso, podían leerlos. De hecho, la lectura era un ejercicio colectivo controlado por las autoridades. Pero la imprenta permitió abar-



nos y a adaptarse a las reglas de carácter transnacional.

Más allá de las innegables diferencias en los niveles de desarrollo, los nuevos sistemas tecnológicos pueden, por lo menos en teoría, permitir la conexión de todos los puntos e individuos del mundo (a través de internet, por ejemplo). Sin embargo, una característica fundamental de este nuevo momento histórico es que el individuo no sólo puede tener acceso sino que, lo que es trascendental, también puede actuar. Esta es la tendencia, el real movimiento del mundo de hoy.

En tal contexto, las principales redes que se constituyen son:

1

La red financiera

La desregularización del mercado financiero fue el primer gran efecto de la transferencia y ubicuidad de los fondos. Su acelerado desarrollo dio pie a un desequilibrio entre el poder de los Estados y el de las entidades financieras por la existencia de una red compuesta por millares y millares de actores. Cada uno de estos actores tiene su estrategia pero lo fundamental es que no hay una sola estrategia global.

2

Empresas transnacionales

Sesenta por ciento del comercio mundial está en manos de empresas transnacionales cada vez menos conectadas con un Estado en particular. La internacionalización en este campo se da incluso a nivel de los dirigentes. Y si bien cada una de estas empresas depende cada vez más de otras empresas, a la vez depende cada vez menos de las autoridades estatales.

3

Organizaciones no gubernamentales

Aumenta la participación de un número creciente de personas en redes transnacionales que trabajan problemas específicos —sobre todo el medio ambiente, el desarrollo y los derechos humanos— y tienen capacidad de presión política sobre los gobiernos y las empresas. Su accionar

no depende de los Estados ni de las autoridades políticas. Es una especie de "sociedad civil transnacional" que actúa a las autoridades políticas.

4

La criminalidad internacional

Preguntas tales como con qué medios combatiría y cómo controlaría llevan a la necesidad de establecer una actividad coordinada que necesariamente debe ser adelantada por varios Estados.

5

El internet

Gracias al aumento increíble de las conexiones mundiales, la posibilidad de formar organizaciones transnacionales "individuales" basadas en intereses particulares se va a multiplicar en millones de veces. Como es natural, esta libertad de elegir los grupos de interés implica la creación de redes cada vez más interdependientes. Qué gran paradoja: el desarrollo de la individualidad conlleva a una mayor imposibilidad y autonomía para vivir solos!

Deducimos entonces que hoy la libertad viene aparejada de la necesidad de cooperar. Día a día contamos con más instrumentos para actuar y tener un peso específico como individuos, pero esta posibilidad se une con la necesidad y responsabilidad de organizarnos. El gran peligro de tal reto es que, de no asumirlo, otros nos impondrán sus propias redes organizativas. Este es, sin duda, un gran peligro para la democracia. Por eso tal evaluación revierte en demostrar la necesidad de establecer nuevos instrumentos para regular estas redes con perspectiva transnacional donde se hace imprescindible un control basado en la cooperación internacional entre las autoridades políticas.

Podríamos entonces afirmar que el fenómeno más contundente de la actualidad es la existencia de una soberanía compartida donde aumenta a ojos vista el poder de las organizaciones internacionales. La Organización Mundial del Comercio, por ejemplo, es la primera organización con reglas y sanciones fijas de carácter internacional. En este contexto, las acciones de guerra que se producen son hoy más de tipo policial, como resul-

tar y ampliar la producción bibliográfica. El resultado fue la democratización del acceso a la lectura que se tornó en un ejercicio individual y, entre otras grandes consecuencias, impulsó el desarrollo del protestantismo al permitir que cada cual hiciera su propia lectura de *La Biblia*.

El impacto producido por la imprenta tuvo una gran repercusión con el descubrimiento de la electricidad cuando la red informativa dio saltos cualitativos al permitir la conexión de todas las partes del mundo. Las etapas recorridas por la humanidad en este proceso pasan por el telégrafo, el teléfono, la radio, la TV, y adelantos como informática y el internet.

El telégrafo, por ejemplo, permitió que por primera vez se transmitieran las informaciones en forma casi instantánea en un territorio muy amplio. De esta forma el control central de las decisiones políticas y de sus resultados se dificultó y, por el contrario, se propició el fortalecimiento de las autoridades intermedias dando así pie a la conformación de grupos de poder.

Las nuevas tecnologías también sirvieron al desarrollo de las técnicas de guerra. Por ejemplo, los primeros conflictos en que el telégrafo tomó parte fueron la Guerra de Secesión y la guerra entre Prusia y Austria. Gracias a la movilidad y a la información casi inmediata resultantes de la existencia del telégrafo se produjo varias batallas al mismo tiempo.

Pero así mismo la nueva tecnología ha servido al desarrollo y la paz al permitir la organización de los flujos comerciales y dar más seguridad a los desplazamientos. De hecho, el primer cable trasatlántico entre Europa y EUA fue una pequeña revolución: la tierra y el mar empezaron a ser mucho más pequeños y quedaron por siempre vinculados a través de la información los polos más dinámicos de Occidente, sus dos dinámicas de desarrollo más fuertes.

El teléfono fue más allá pues no sólo transmitió el mensaje, también las emociones. Fue entonces una nueva dimensión del ser humano a distancia al permitir una virtual expansión del ser físico. En tal

medida, fue un gran democratizador de la comunicación al acelerar los intercambios interpersonales sin pasar por gobiernos ni estructuras técnicas intermedias.

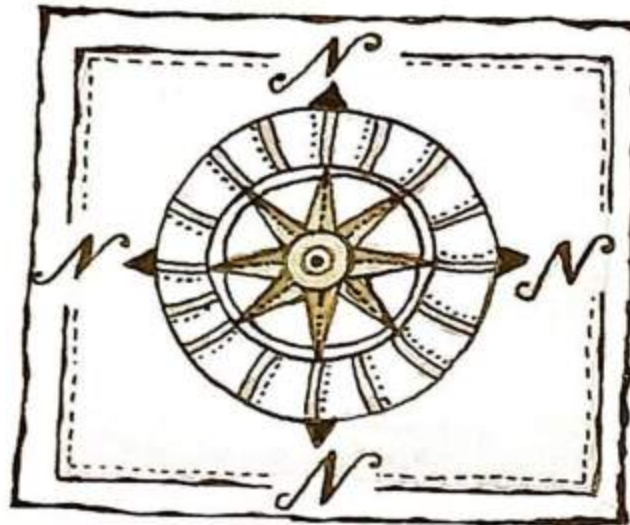
La radio, un medio que trabaja con las emociones colectivas, se desarrolló masivamente en EUA entre 1920 y 1930. Para entender la trascendencia de este fenómeno debemos ubicarnos en que hasta ese momento los norteamericanos vivían en pequeñas comunidades rurales. Apartado a ello, la Primera Guerra Mundial había significado la movilización de millones de europeos hacia otras culturas más permisivas. El resultado fue una generación joven que se decidió a gozar de la vida. Además, la invención del auto había permitido la movilidad individual por fuera de los controles de las autoridades. En este contexto, la radio tuvo un gran impacto puesto que le abrió el paso a la expresión de sonidos y sensaciones diferentes a través de la música, el desarrollo de la publicidad y la moda. Homogeneizó la manera de vivir en Norteamérica y, más allá aún, permitió que todo el país recibiera la misma información; por ende, que se formara la opinión pública y se propiciaran las emociones colectivas.

Franklin D. Roosevelt entendió a cabalidad la importancia de la radio como medio para hablarle directamente al pueblo norteamericano e introdujo un cambio en las formas de hacer política que favoreció la comunicación directa. Esto conllevó como es natural todos los riesgos de la demagogia y la manipulación, tal como lo experimentaron Hitler y Goebbels.

Es importante anotar que con el desarrollo de la tecnología es cada vez más difícil manipular desde un centro único: ya hoy, con una oferta muy amplia de medios de comunicación, cada cual puede elegir el que más le interese.

La televisión, que permite asociar oído y vista, se transformó en un medio de masas en los años 40, primero en EUA y después en Europa, América Latina, Asia y África. Es un medio hipnótico en tanto tiene un impacto neurológico que le impide a la razón percibir las imágenes una a una. Estas se reciben con los nervios.

sona puede llegar a tener mucha influencia. El problema es, por consiguiente, cómo garantizar un mínimo real de democracia, de participación ciudadana real. Sin embargo, si miramos bien los procesos de desarrollo y uso de las tecnologías nos encontramos con que cuando aparece un invento, en primera instancia se produce un proceso inminente de individualización que es controlado por el poder político. Así ha sido a través de la historia en una evolución que se aceleró durante el siglo XIX. Las redes que se crean terminan transformando o dejando a un lado a las autoridades políticas que no se adaptan fácilmente.



Se suma a esto la facilidad que las tecnologías del transporte brindan para un nuevo tipo de procesos migratorios donde los individuos no están obligados a romper con sus culturas, como anteriormente, cuando la partida implicaba la imposibilidad casi absoluta de regresar y reencontrarse con el pasado. Hoy se combinan las culturas de los migrantes —ya sea refugiados, estudiantes o turistas— y de los receptores, teniendo como consecuencia la formación de algunos modos de vida universales resultantes de la permanente interconexión cultural. Es una especie de mundo en constante movimiento físico, visual y virtual.

En este contexto las grandes ciudades son cada vez más una especie de homogeneizadores culturales. Se presenta por

los sentimientos, lo sicosomático. Podría decirse que provoca una especie de trans-

Su primer gran impacto político se produjo durante la lucha electoral Nixon-Kennedy en 1960. Las elecciones fueron ganadas gracias a la TV: la imagen de Kennedy venció, en una afortunada combinación entre discurso y postura. A partir de ese momento empezaron a ganar los políticos que mejor se conectaron a los deseos íntimos de las masas y a nivel internacional se mundializaron las imágenes. Una de las consecuencias de este fenómeno fue el reforzamiento del individualismo sobre la base de las dinámicas occidentales. El caso más importante en este proceso es la CNN.

Su cobertura mundial inventó un tipo de periodismo individualista en el que lo importante es la gente que habla. Su gran mensaje es que vivimos en un mundo, globalizado pero de individuos. Y la verdad es que la CNN no es una visión norteamericana sino el mejor reflejo del individualismo nacido en EUA. Sobre esta base, el contenido de la información no es importante sino el acceso individual a ella.

Con las nuevas tecnologías se multiplican los canales de difusión y su especialización. Los computadores permiten conectar en forma generalizada a todo tipo de individuos que ahora pueden acceder a la información mas diversa posible. Esto conlleva una creciente transparencia de los datos sociales, políticos y técnicos, con un gran impacto para la organización económica y las finanzas. Por eso cada vez más el poder lo tiene quien está más conectado y toma parte de los diferentes canales informativos. De hecho, es la primera vez que los mismos líderes políticos reciben al mismo tiempo la misma información y las mismas emociones. Pero el tiempo con que cuentan para digerirlas es mínimo pues ahora las reacciones deben ser inmediatas.

Estamos entonces en una situación contraria: la libertad individual se acrecienta pero al mismo tiempo una sola per-

sentidos: migraciones que mantienen el vínculo cultural con su lugar de origen y la convivencia de inmigrantes y autóctonos en medios culturales globalizados y uniformizadores. Las contradicciones que ello provoca son muy fuertes, con reacciones casi siempre violentas ya que inciden en elementos muy profundos del ser humano.

Tal globalización y fragmentación no son sin embargo contradictorias pues terminan reforzándose una a otra. Es el caso, por ejemplo, de la *world music* que mezcla diferentes ritmos. El desarrollo de una concepción universal de la música exige que se fortalezcan las expresiones locales. Otro ejemplo: CNN

en español no es una copia de CNN en inglés puesto que cada vez más se apoya en las características de la cultura iberoamericana. Así mismo, las grandes empresas tratan de adaptar sus procedimientos a las características locales. Encontramos entonces una articulación entre lo local y lo mundial, donde lo particular parece ir alimentando una especie de maquinaria universal.

Es un mestizaje entre lo universal-individual y lo particular-comunitario, que no siempre es pacífico. De hecho, los aparatos estatales, los educadores, en general todo el *establishment*, se siente amenazado frente a la posibilidad de las elecciones culturales individuales.

Cuán difícil y doloroso puede ser este proceso lo muestran la creciente xenofobia en Europa o la guerra en Bosnia. El tema del manejo de las culturas y de la diversidad se está convirtiendo en un problema fundamental para la paz. Porque aquí se dan todos los casos, incluido el de aquellos países a donde retor-



nan los emigrantes provocando un gran choque cultural, sobre todo los más autoritarios, donde los emigrantes regresan con nuevas ideas. Estos choques adquieren diversas expresiones. El islamismo, por ejemplo, que no es un regreso a la religión sino una ideología política, un uso de los religiosos con fines políticos, es uno de los resultados de las migraciones. La mayoría de sus líderes son egresados de universidades de EUA y Europa.

En este sentido, el manejo de los problemas migratorios, así como de todo lo que está ocurriendo a raíz del contacto permanente e inevitable entre las culturas del mundo, es el gran reto de los próximos años. De la capacidad de combinar y aprovechar los diferentes intercambios culturales, los derechos de las minorías y de las mayorías con los individuales, de conciliar al ser humano en su calidad de individuo y de miembro de una comunidad, depende hoy la paz en el mundo **B**

irlanda del Norte es para la mayoría de los latinoamericanos una mezcla de imágenes donde el humo de las bombas se une a la certeza de una lejanía que en poco nos concierne. Sin embargo, más allá de esa verdad de perogrullo según la cual toda guerra es importante, lo cierto es que en Irlanda del Norte, al igual que en Colombia, se ha vivido un conflicto armado de muchos años. Pero, a diferencia de Colombia, en Irlanda del Norte se logró la firma de un acuerdo de paz que le abre las puertas al reencuentro de sus habitantes. Es por tanto un proceso que en mucho nos interesa, en particular como una experiencia de paz cuyas reglas, dificultades y éxitos, no podemos dejar de estudiar. Por eso *Bitácora* quiso encontrar dos versiones de este conflicto: la británica nos la ofrece Johnny Welsh, agregado de prensa de la Embajada de la Gran Bretaña en Bogotá, en tanto que la periodista colombiana y especialista en relaciones internacionales Diana Uribe, se aproxima al tema desde la óptica de los irlandeses católicos. Lo más importante de todo es que tras un conflicto de siglos, los actores de esta guerra llegaron a un acuerdo de reconciliación.

"Las familias de los callejones de Limerick tienen sus modos de no hablarse y eso toma años de práctica. Hay gente que no se habla porque sus padres lucharon en bandos opuestos durante la guerra civil de 1922. Si un hombre se enlistaba en el ejército inglés su familia bien puede ir mudándose a otra parte de Limerick donde haya familias con hombres en el ejército inglés. Si alguien de tu familia les mostró la más mínima amistad a los ingleses en los últimos 800 años eso va a salir a colación y te lo van a echar en cara y bien podrás ir mudándote a Dublín donde a nadie le importa. Hay familias que se avergüenzan porque sus antepasados renunciaron a su religión por un plato de sopa protestante durante la Gran Hambruna y esas familias son tildadas de soperas para siempre. Es espantoso ser un soperero porque estás condenado eternamente a la sección de los soperos en el infierno".

Frank McCourt
Las cenizas de Ángela



...para no olvidar



Irlanda del Norte y su atribulado camino por la reconciliación

Johnny Welsh

Foto: Luis Fernando Jaramillo A.



Irlanda del Norte es una de las zonas más bellas del Reino Unido, famosa por sus paisajes, su aire puro y su pesca. Allí el nivel de vida es igual que en el resto de la Gran Bretaña y a pesar del terrorismo, la gente no se ha dejado chantajear, de forma que aquello que destruyen las bombas es reconstruido inmediatamente. La infraestructura es muy buena: el Royal Victoria Hospital, por ejemplo, es uno de los centros de atención más importantes del mundo; la industria y la inversión extranjera crecen aceleradamente; empresas de Estados Unidos, Japón y Corea tienen inversiones elevadas y hoy en día Irlanda del Norte es una pieza clave en industrias como la espacial, la electrónica y la aeronáutica. Es un país con un nivel de vida alto y una economía sólida.

La historia de las dos islas que conforman el Reino Unido comenzó a integrarse con la invasión normanda a Irlanda en el siglo XII. Para entender la actual situación debemos remitirnos a los fines del siglo XVI cuando se inició la migración de protestantes escoceses e ingleses hacia Irlanda, sobre todo a la región del Ulster. Estas migraciones fueron apoyadas por el monarca de Gran Bretaña ya que permitían aumentar la influencia protestante en Irlanda, país que hasta entonces era católico.

Los descendientes de estos inmigrantes, ya conocidos como anglo-irlandeses, rápidamente establecieron una influencia importante en toda la isla. Su ascendencia se confirmó en 1690 con la victoria del protestante Guillermo de Orange sobre el católico Jacobo II, quien pretendió restablecer la dinastía de los Estuardo. En la segunda mitad del siglo XVIII, para ser exacto en 1782, se creó el Parlamento irlandés que sólo duró 16 años debido a un levantamiento de protestantes presbiterianos descontentos con su situación en el Ulster.

En el sur de Irlanda algunos grupos quisieron más autonomía de la que estaba prevista en el proyecto de ley que restablecía el Parlamento irlandés.

En 1916, durante Semana Santa, dos mil separatistas radicales se insurreccionaron en Dublín. Fue un acontecimiento decisivo. Al principio la rebelión tuvo poco apoyo popular, pero las autoridades británicas cometieron un grave error al ejecutar a varios de los líderes rebeldes, creando "mártires" a la causa y dando lugar al crecimiento del apoyo popular. En 1918, en las elecciones para el Parlamento del Reino Unido, el Partido Republicano Sinn Fein ganó la totalidad de los escaños en Irlanda, exceptuando el Ulster. En desafío a la Gran Bretaña, en 1919 el Partido estableció su propio "parlamento" en Dublín, lo que desató un conflicto armado entre el brazo militar del Sinn Fein, el Ejército Republicano Irlandés (IRA), y la Policía irlandesa apoyada por el Ejército británico. Las hostilidades terminaron con la firma del Tratado anglo-irlandés de diciembre de 1921 que creó el Estado Libre de Irlanda. Sin embargo, el acuerdo daba a la gente del Ulster el derecho a no pertenecer al nuevo Estado y a quedarse dentro del Reino Unido, si así lo quería. Efectivamente, los seis departamentos del Ulster con mayoría protestante eligieron seguir dentro del Reino Unido. En el sur irlandés los militantes del IRA rehusaron aceptar el Tratado. Se produjo una guerra civil entre las fuerzas del nuevo Estado y el IRA, que en 1923 fue obligado a rendirse. Algunos años después, en 1937, el Gobierno irlandés creó una nueva Constitución que incluyó el cambio del nombre del país por Eire, y años después —en 1949—, se constituyó en la República de Irlanda, y el país salió del Commonwealth.

En 1916, durante Semana Santa, dos mil separatistas radicales se insurreccionaron en Dublín. Fue un acontecimiento decisivo. Al principio la rebelión tuvo poco apoyo popular, pero las autoridades británicas cometieron un grave error al ejecutar a varios de los líderes rebeldes, creando "mártires" a la causa y dando lugar al crecimiento del apoyo popular.

La última etapa del conflicto empezó en 1967. Gracias al ímpetu que despertó el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, surgió un movimiento similar en Irlanda del Norte. La principal queja era la continua discriminación contra los católicos por parte de los consejos locales dominados por protestantes, en particular con relación a puestos de trabajo, vivienda y al manejo de áreas de votación. La distribución poblacional en Irlanda es la siguiente: de su millón y medio de habitantes, casi el 60% son protestantes y el restante 40% católicos. En términos generales, los protestantes se consideran cultural, histórica y tradicionalmente británicos por lo que quieren mantenerse dentro del Reino Unido. Los católicos en su mayoría se han considerado siempre irlandeses y apoyan los movimientos que buscan una Irlanda unida.

Con estas posiciones opuestas se dieron las marchas de protesta de los grupos que luchaban por los derechos civiles; fueron violentamente enfrentados por grupos extremistas protestantes, los llamados "leales", porque temían que las reformas debilitaran el control del cual habían disfrutado durante mucho tiempo los protestantes. Los disturbios llegaron a tal extremo en 1969,

que el Gobierno británico decidió aumentar la presencia de sus tropas en Irlanda del Norte. Su tarea principal era proteger los barrios católicos. Desafortunadamente, el IRA aprovechó esta presencia con fines propagandísticos. A comienzos de los años 70, la naturaleza de la violencia en Irlanda del Norte pasó de ser un problema de orden público a un problema de terrorismo.

Por más de 20 años el IRA, y en particular el IRA Provisional (o Provos) han llevado a cabo una campaña de terror con el objetivo de unir a Irlanda por la fuerza. Su campaña se extiende por toda Gran Bretaña e incluso por Europa.

El problema de Irlanda del Norte es que grupos radicales minoritarios no aceptan el principio básico de la democracia: la voluntad de la mayoría, expresada por medio de la votación en elecciones libres y diáfanas, prima. Y en Irlanda del Norte, la mayoría ha expresado en repetidas ocasiones su deseo de permanecer en el Reino Unido, como lo mostró un referéndum celebrado en 1973. Desde entonces, en todas las elecciones para el Parlamento británico, más del 65% de los votantes (tradicionalmente vota entre un 65% y un 70% de todo el electorado) ha expresado su deseo de continuar formando parte del Reino Unido.



Rol de las Fuerzas Armadas

El Ejército británico, al igual que en todo el Reino Unido ha mantenido su presencia en Irlanda del Norte. En 1969 había cerca de 2 mil 500 soldados en apoyo de unos 3 mil policías, número insuficiente para la magnitud de los disturbios. El Ejército apoyó a la Policía en el control del orden público y la violencia callejera. De hecho, este apoyo ha resultado en que Irlanda del Norte tiene los índices de criminalidad común más bajos de Europa. Desafortunadamente, el terrorismo siguió.

La misión del Ejército británico ha sido frenar los ataques terroristas, reducir su capacidad y generar confianza en la comunidad. En el momento más difícil del conflicto, 1972, el pie de fuerza superó los 30 mil soldados. Gracias a la tregua que se estableció durante 17 meses en 1996, el número disminuyó a 17 mil 500. Pero el IRA empezó de nuevo su campaña de carros-bomba en las ciudades.

Desde marzo de 1991 el número de patrullas y los controles de vehículos en las carreteras ha aumentado. A las Fuerzas Armadas les han sido otorgados poderes específicos (por ejemplo, el derecho a detener sospechosos y a allanar inmuebles) para permi-

tirles brindar un apoyo eficaz a la Policía de Irlanda del Norte. En el ejercicio de esos poderes y en sus esfuerzos para ayudar a mantener el orden público, los miembros de las Fuerzas Armadas están sujetos a la ley, no tienen beneficios de ningún tipo ni reciben un trato especial. Si un militar rompe las normas se expone a ser detenido y procesado como cualquier ciudadano del Reino Unido. Esto se aplica también al uso de la fuerza: tienen que seguir reglas muy estrictas y claras antes de abrir fuego.

Iniciativas de paz

Uno de los problemas más difíciles en Irlanda del Norte ha sido el de asegurar un Gobierno responsable y representativo del electorado. Tradicionalmente los protestantes han tenido la mayoría absoluta y los católicos una representación muy baja, dado el porcentaje de su población. Entre las razones de esta anomalía se incluye el hecho de que en el Reino Unido no se utiliza un sistema de representación proporcional. Este hecho, combinado con una manipulación de las zonas de votación por los protestantes, ha coadyuvado a que los católicos no se sientan partícipes de la administración.

La búsqueda de paz en Irlanda del Norte ha sido tradicionalmente una política de Estado y no de partido para el Reino Unido. La actual iniciativa de paz comenzó durante el anterior Gobierno conservador con el apoyo del Partido Laborista. Desde su victoria en las elecciones generales del pasado 1º de mayo, el primer ministro laborista Tony Blair buscó darle un nuevo impulso a esa iniciativa.

Se han hecho varios intentos de reforma. En 1973 una Asamblea de 78 diputados para Irlanda del Norte fue elegida con base en la representación proporcional. Sin embargo, en 1974, a pesar de una huelga general de protestas en contra de la Asamblea, ésta fue obligada a renunciar. En 1982 se eligió otra Asamblea. En esa ocasión el principal partido católico rehusó ocupar sus escaños y fue cerrada en 1986 luego de que los diputados protestantes decidieran suspender sus funciones en protesta por las conversaciones que se llevaban a cabo entre los gobiernos del Reino Unido e Irlanda y que habían llevado al Acuerdo Anglo-Irlandés de 1985. Su propósito fue promover la paz, la estabilidad y la reconciliación en Irlanda del Norte, y aumentar la cooperación en la lucha contra el terrorismo.

Las actuales iniciativas de paz empezaron en 1991 y aunque en ese año no se concretaron en un acuerdo, sirvieron para romper el hielo. Avanzaron una serie de conversaciones que culminaron en febrero de 1995 con la presentación de dos propuestas que ofrecieron referentes para el futuro. El primer documento, "Un marco para un Gobierno responsable y justo en Irlanda del Norte", expuso las ideas del Gobierno británico sobre la forma en que, sobre la base de la justicia y la equidad, los irlandeses pueden tener más control en su país. El segundo documento, "Un nuevo marco para un acuerdo", recogió los planteamientos de Irlanda y el

Reino Unido sobre las relaciones de cooperación que deben existir entre los gobiernos para el bien de todos.

La idea del Gobierno británico fue buscar puntos de posible acuerdo entre los partidos políticos y las comunidades para establecer nuevas instituciones democráticas en el país.

Es importante resaltar que la búsqueda de paz en Irlanda del Norte ha sido tradicionalmente una política de Estado y no de partido para el Reino Unido. La actual iniciativa de paz comenzó durante el anterior Gobierno conservador con el apoyo del Partido Laborista. Desde su victoria en las elecciones generales del pasado 1º de mayo, el primer ministro laborista Tony Blair buscó darle un nuevo impulso a esa iniciativa. Por sus acciones y participación personal en momentos difíciles durante las conversaciones, Blair dejó muy en claro su deseo de encontrar pronto una solución pacífica y negociada al conflicto. Dio fiel testimonio de ese compromiso cuando invitó a Gerry Adams, líder del Sinn Féinn, a conversar con él en 10 Downing Street. También es importante mencionar que los esfuerzos de paz no son sólo una iniciativa británica, sino el resultado de un estrecho trabajo bilateral entre el Gobierno británico y el Gobierno de la República de Irlanda.

¿Cuándo llegará la paz real? Esta es la pregunta del millón. Lo cierto es que los progresos han sido lentos. Pero ya están a la mano. Se trata de un conflicto de siglos y su solución no es fácil. Un obstáculo muy grande es la desconfianza arraigada entre las dos comunidades de Irlanda del Norte y no es tarea simple cambiarla. Pero lo importante es que ya hay un acuerdo y gente dispuesta a conversar. La reactivación del terrorismo por parte del IRA es fiel testimonio de ello pues muestra su preocupación frente a la posibilidad de que una solución democrática los deje obsoletos. No les falta razón. La única solución es la democracia, la concertación y el acuerdo entre las comunidades. **B**

SÍ SE PUEDE

El pasado 10 de abril la martirizada Belfast fue escenario de uno de los más extraordinarios acontecimientos del fin del milenio: la firma de un acuerdo de paz que puso fin a un enfrentamiento de varios siglos. El Castillo de Stormont entró así a la historia: allí, a las 4:36 de la tarde, Tony Blair, primer ministro de Gran Bretaña; Bertie Ahern, primer ministro de la República de Irlanda; David Trimble, jefe del Partido Unionista del Ulster; Gerry Adams, líder del Sinn Féin, brazo político del IRA; George Mitchell, ex-senador norteamericano que presidió las negociaciones, y otros dirigentes nortirlandeses, estamparon su firma sobre un pacto que establece la creación de una Asamblea autónoma en Irlanda del Norte en donde, para evitar el predominio del sector protestante mayoritario, la representación será proporcional y las resoluciones requerirán de un 70% de apoyo para su aprobación. También se creó un comité ministerial para discutir temas de interés mutuo conformado por ministros tanto de la nueva Asamblea para Irlanda del Norte como de Dublín. El Consejo Británico-Irlandés, tercer punto del Acuerdo, está concebido como un espacio que permitirá el diálogo, el debate y la definición de políticas comunes entre legisladores británicos e irlandeses, la Asamblea de Irlanda del Norte, representantes de Escocia y del País de Gales, así como de la Isla de Man y de las Islas del Canal. Junto a las anteriores instituciones, una Conferencia Intergubernamental Británico-Irlandesa promoverá la cooperación bilateral en temas de interés mutuo dentro de las competencias de ambos gobiernos.

El último punto del Acuerdo estableció que el Gobierno británico concluirá la introducción de la Convención Europea sobre Derechos Humanos por parte de la legislación irlandesa y creará la Comisión Nortirlandesa de Derechos Humanos, organismo independiente que vigilará el estado de los derechos humanos en Irlanda del Norte. Una comisión similar será establecida en la República de Irlanda donde se estudiará a su vez la posibilidad de introducir la Convención Europea de Derechos Humanos en el ordenamiento legal. Un Comité Conjunto, constituido por miembros de las dos comisiones, será el foro para discutir el desarrollo de los derechos humanos en toda la Isla.

Lo sucedido en Belfast es el resultado de un proceso de paz que tuvo fuertes altibajos pero que logró responder a una política de Estado y a una decisión de las partes. Tal vez su mayor seguro es la predominante certeza ya generalizada de que la guerra no le dará el triunfo a nadie y los costos han sido demasiado altos para cada una de las generaciones que crecieron en medio del conflicto. Por delante queda lo más importante de la paz: construirla. Para ello se celebrará un referéndum donde se determinará si Irlanda del Norte continuará o no formando parte del Reino Unido. Pero, más que eso, se tratará de superar el rechazo de quienes persisten en la guerra, así como las marcas del pasado, del odio y la desconfianza. No le faltó razón a uno de los héroes de la jornada del jueves santo, Tony

Blair, quien cuando se dirigía hacia Belfast para esta memorable jornada manifestó: "Siento el peso de la historia sobre mis hombros".



Irlanda, la trágica historia de un pueblo mágico

Diana Uribe



Foto: Luis Fernando Jaramillo A.

Irlanda es una isla mágica que por una tragedia de la historia y del destino está partida en dos: la parte norte, el Ulster, cuya capital es Belfast, forma parte de la Gran Bretaña. La parte sur, Eire, es una república autónoma. Su capital es Dublín.

Entender esta isla pasa por entender de dónde vienen sus habitantes. Originalmente era una tierra de nómadas, de caballeros andantes, de celtas, una familia étnica que vivió en países como Escocia, Gales, Inglaterra y Francia pero que mantuvo con más pureza su unidad de lengua, religión, costumbres, literatura y tradición oral en Irlanda. La leyenda más famosa de los celtas es la del Rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda. Sus historias son de amor y guerra, de encantamientos y de magos.

En el siglo V la isla fue cristianizada por San Patricio e Irlanda se volvió profundamente católica. El sincretismo entre las historias de los bosques y el cristianismo se reflejó en los cuentos de hadas. Es el caso de la historia del rey Arturo. En ella se entroncan esos dos espíritus: venimos de Merlin pero para redimirnos necesitamos el Santo Grial.

La llegada de los ingleses a Irlanda se remonta a la época de Adriano, emperador romano que le prometió la isla a Enrique II de Inglaterra. Sin embargo, Inglaterra cambió posteriormente de religión —siglo XV— cuando Enrique VIII, estando casado con Catalina de Aragón, le pidió al Papa el divorcio para casarse con Ana Bolena. Ante la negativa del Papa, el Rey inglés rompió con el catolicismo e instauró una nueva Iglesia, la anglicana, de la cual él sería la cabeza. En consonancia con Holanda, Suiza y lo que hoy es Alemania, se sumó a los reformadores del norte y centro de Europa.

En este contexto, al ser Irlanda un bastión católico, existía la posibilidad de que sus habitantes se unieran con España y contra Inglaterra. Para impedirlo, Enrique VIII envió a Irlanda un grupo grande de protestantes con el interés de consolidar su dominio económico, político y militar.

Desde aquella época los protestantes asumieron un papel dominante con leyes como la de Kikelny, 1613, que prohibía factores tan importantes para la gente como es la posibilidad de hablar en su propio idioma. Las cosas se pusieron aún peor con Oliver Cromwell, quien declaró ilegales a todos los irlandeses en su propia tierra.

Durante la revolución industrial Irlanda alcanzó cierto nivel de prosperidad. Pero era un país embargado: los dueños de la tierra eran protestantes y todo lo que se producía debía exportarse a Inglaterra. De alguna forma Irlanda se convirtió en la despensa inglesa—esto lo cuenta Sinead O'Connor en su canción "Famine", así como otros grupos de rock, U2, por ejemplo, han dedicado una parte importante de sus canciones a narrar los sentimientos de este pueblo—. Hay por eso grandes diferencias en el desarrollo de Irlanda e Inglaterra. Para hacerlo más gráfico, podríamos decir que Irlanda viene a ser como un pueblo ubicado en medio de un vecindario muy hermoso —la Unión Europea— pero su condición es de estratificado. Tal vez la tragedia se desató cuando frente al embargo económico provocado por el colonialismo, la economía irlandesa se sacrificó para permitirle a la inglesa surgir.

Como parte del sistema colonial, los católicos siempre estuvieron marginados de la productividad económica y de la actividad política. Esto reventó cuando en 1848 se pudrió la cosecha de papa, principal alimento de los irlandeses. La hambruna fue tan grande que la gente no podía

Ya se llegó al punto de desgaste de la guerra. Además, hay una generación nueva, la de U2, por ejemplo, que se niega a tener el odio como proyecto y a ser parte de la cadena de muerte de sus ancestros. Es una generación que se niega a matar protestantes. Es la ruptura. Hay cansancio evidente y ya nadie espera ganar una guerra que ha golpeado a todos los sectores.

caminar de un condado a otro; en las aldeas morían por miles. Noticias de la época decían cosas como las siguientes: "Las cartas de los propietarios residentes en la zona describen intensamente la miseria y la consternación de la gente pobre... una carta al correo de la tarde describe que las patatas se secaron porque fueron atacadas por el hipotulio; las tres cuartas partes de su



cosecha se pudrieron y tuvieron que dársela a los marranos..." Familias enteras escogían a uno solo de sus miembros para alimentarlo: "16 muertes ocurrieron en mis parroquias —escribió un párroco de la época— Estoy seguro de que todas y cada una de ellas fueron ocasionadas por el hambre. Una de estas personas murió después de un viaje de tres millas. Su esposa asevera que él no tuvo alientos suficientes la noche anterior a su muerte, y que ella y el resto de la familia vivieron 36 horas a base de hierbas silvestres para economizar una pizca de tarta para él".

Lo trágico y contradictorio es que en ese momento Inglaterra, siendo la potencia más poderosa del planeta, dejó morir de hambre a los irlandeses. Como resultado de la hambruna, de los ocho millones de habitantes que tenía Irlanda, cuatro y medio emigraron, convirtiéndose en una fuente fundamental de la nación americana. Los Kennedy, por ejemplo, salieron de la isla en esa época.

Después de la tragedia que provocó la Gran Hambruna los irlandeses llegaron a la conclusión de que estaban completamente solos y que era necesaria la autonomía. "Estamos nosotros solos", fue la idea, lo que en gaélico, su idioma, se dice *sinn fein*. Así apareció en 1850 este movimiento de autodefensa con el propósito de autogobernarse para sobrevivir. Fue una afirmación de supervivencia que al principio no tenía expresión armada.

En 1916 estalló una guerra civil y un grupo de poetas empezó a decir que Irlanda se había independizado. A muchos les pareció peligroso proclamar la independencia así no más pero ellos siguieron en su idea. En represalia estos intelectuales fueron ahorcados. Lo grave era que se trataba de un grupo de poetas muy importantes, y si bien una cosa era que les hubiera dado por decir que se habían independizado, otra muy distinta que los ahorcaran. El único poeta que no

resultó ejecutado fue Eamon De Valera. Se salvó por tener padre español y madre americana.

La muerte de estos poetas suscitó una rebelión gigantesca que sirvió de fuente de inspiración a obras monumentales de la literatura. *La hija de Ryan* es una de ellas: él, un oficial inglés, llega derrotado a Irlanda del Norte y a ella, una irlandesa, su gente no le cobra el adulterio sino la guerra y el haberse enamorado de un oficial inglés.

Después de la rebelión, Inglaterra invadió la isla con tal frenesí que estalló una guerra civil. Para defenderse, la gente fabricaba armas caseras y trató de crear un ejército que fue finalmente organizado por un hombre llamado Michael Collins. Así nació el IRA, que en aquella época logró grandes victorias militares.

Al finalizar la guerra civil, De Valera, el jefe político, realizó un ardid que tuvo muchas consecuencias: en lugar de ir él mismo a las negociaciones con los ingleses, tal co-

mo le correspondía, envió a negociar a Michael Collins, el líder militar. Collins quedó entre la espada y la pared. Su dilema fue tener que aceptar la partición de la isla o continuar una guerra donde perecerían muchos más irlandeses. Los ingleses estaban muy interesados en el norte, el Ulster, donde hay una mayoría protestante económicamente poderosa. La situación fue muy difícil y Collins debió renunciar a lo que ya había conquistado con las armas. De Valera —a quien debe reconocérsele la creación de la República de Irlanda— lo acusó de traidor y Collins fue asesinado.

Irlanda del Norte siguió entonces dentro de la Gran Bretaña. Los protestantes se convirtieron en una especie de casta poderosa que como es obvio no tiene interés en independizarse pues se vería obligada a renunciar a las prerrogativas de las que goza desde hace 500 años. En contraste, los católicos de Irlanda del Norte son los desempleados, los miserables, los desheredados. Por consiguiente, quieren la independencia y la unión con la República de Irlanda. La guerra tiene entonces tres agentes: los ingleses, los católicos irlandeses, que están en el fuego cruzado y los protestantes irlandeses que quieren seguir formando parte de la Gran Bretaña.

En 1969 la activista Bernardette Deblin, basada en la experiencia de los derechos civiles de los Estados Unidos y en la independencia de la India, pretendió trasladar el problema irlandés del plano militar al político e iniciar un movimiento por los derechos civiles. Ese intento fue aplastado violentamente y Bernardette Deblin cayó en la cárcel. La forma sangrienta en que se le respondió a este movimiento le dejó a los irlandeses católicos el siguiente mensaje: si esto no se va a poder a las buenas, si esto no se va a poder desde el punto de vista político, se va a poder a las malas. En consecuencia el terrorismo se fortaleció como opción y apareció el IRA provisional, que es el terrorismo como fin y como medio. En ese momento empezaron las bombas, los ataques de la población desde los tejados, los francotiradores y, obviamente,



te, la respuesta inglesa oficial, que consistió en invadir militarmente la isla.

Durante mucho tiempo el IRA fue el brazo armado del Sinn Fein. Hoy el Sinn Fein es el brazo político del IRA. Pero este problema del terrorismo como medio y como fin no provocó una ruptura al interior del Sinn Fein porque la represión fue tan terrible por parte del Ejército británico que realmente durante muchos años pocos consideraron que hubiera otra opción.

Hasta la llegada de John Mayor al Gobierno inglés no se le planteó a los irlandeses nada distinto al exterminio. En 1982, por ejemplo, Margaret Thatcher había llegado a presenciar la muerte de 21 militantes del IRA que hicieron huelga de hambre. Pese al clamor internacional para que se hicieran concesiones, la inflexibilidad del Gobierno británico fue despiadada. En realidad, la historia muestra que tan brutal ha sido la respuesta del IRA como brutal fue el dominio británico. En 1969, por ejemplo, un decreto prohibió que cualquier medio de comunicación escrito o audiovisual difundiera declaraciones, fotos, testimonios, grabaciones parciales o totales de ningún miembro del IRA o del Sinn Fein. Se volvieron así personajes sin rostro y de alguna forma eso terminó contribuyendo al terrorismo, que se convirtió en la única forma de hacerse oír. Y es por eso que sólo hasta 1993 el mundo pudo conocer el rostro de Gerry Adams.

Pero las cosas han ido cambiando y ahora pasa algo muy importante: Irlanda ya lleva 800 años en esa pelea, lo que es demasiado tiempo; todas las generaciones nacidas hasta hoy no han conocido otro proyecto que no sea la muerte. Y si bien allí en 30 años han habido un poco más de tres mil muertos como resultado del conflicto —cifra muy inferior a la de Colombia en un sólo año— los niveles de tensión que permanentemente vive la población son muy altos pues la vecindad cotidiana entre los "enemigos" es sólo de unos cuantos metros.

Sin embargo ya se llegó al punto de desgaste de la guerra. Además, hay una generación nueva, la de U2, por ejemplo, que se niega a tener el odio como proyecto y a ser parte de la cadena de muerte de sus ancestros. Es una generación que se niega a matar protestantes. Es la ruptura. Hay cansancio evidente y ya nadie espera ganar una guerra que ha golpeado a todos los sectores.

El primer ministro John Major entendió en su momento la necesidad del cambio y que la guerra no podía sostenerse eternamente; fue el primero en plantear un plan de paz y en abrir las condiciones para un diálogo entre los irlandeses católicos y los ingleses. Pero allí faltaban los irlandeses protestantes que también tienen su brazo armado: los Caballeros del Ulster.

El IRA aceptó en aquel proceso una tregua calculando que si el Ejército británico hacía presencia para evitar los atentados del IRA, y el IRA dejaba de atacar, quienes continuarían con actos de terror serían los grupos armados protestantes. Se trataba de quitarle la justificación a la presencia del Ejército británico. Pero el mayor problema de armar un grupo terrorista es que después es muy difícil desarmarlo. La experiencia la ha vivido Arafat y la vivió Sadat, quien murió por ello. Y es así como ahora surgió otro grupo terrorista, el INLA, una disidencia del IRA que no cree en la paz.

El proceso con Major llegó a un punto muerto pues continuaron los atentados. Con el nuevo primer ministro, Tony Blair,

de origen escocés, han mejorado las cosas. A ello contribuye el hecho de que él cree en la necesidad de la autonomía de las regiones y que el Reino Unido no debe tener un solo Parlamento. Esa fue su propuesta como candidato y la está cumpliendo: de hecho Escocia y Gales ya son autónomas.

Entre las condiciones que se plantearon para los nuevos diálogos se incluyó que quien se sentara a la mesa de negociación debía ganarse el derecho a permanecer en ella. Ahí participan los brazos políticos y armados de todas las partes. Para darle credibilidad al diálogo, quien se hubiera ganado el derecho también lo podía perder en caso de demostrarse algún tipo de vínculo con la violencia. Es un sistema parecido al fútbol, de suspensión por fechas: no se sale definitivamente del proceso sino que se produce una suspensión temporal, por algunas semanas. Como resultado de este pacto, tanto el Sinn Fein como los Caballeros Voluntarios Protestantes fueron suspendidos, y después volvieron.

Tanto han cambiado las cosas que inclusive, en un momento en que se quebró la tregua durante las primeras negociaciones con Tony Blair, se dio una manifestación de católicos y protestantes juntos que, tomados de las manos, repudiaron la guerra. Ver algo así antes era impensable y demuestra como cada vez más la población —protestante y católica— percibe que unida tiene que construir a Irlanda.

Al parecer, tal como lo demuestra el acuerdo logrado, la paz es viable. Pero es justo ahí cuando las tendencias extremas buscan debilitar el proceso puesto que hay gente cuyo único proyecto es la guerra y consideran que toda forma de paz es una traición. Se trata de quienes no conocieron ningún otro mundo y sin la guerra no son nadie, no son nada.

¡Qué sutilezas y qué símbolos tiene la paz! El día en que se logró el primer acuerdo, el Ejército británico en Irlanda del Norte cambió sus cascos de combate por boinas. Con ello le indicaba a la población que ya no era su enemigo. Todo

"Como una canción"

U2, grupo de rock irlandés

Como una canción debo cantar,

Te la canto a ti

Como unas palabras debo decir

Te las digo a ti.

Y en cuero, encajes o cadenas

Plantamos nuestra protesta

Revolución otra vez

Pero yo no,

Yo no llevaré ese brazalete

Puedo ver más allá de esta expresión

Y tu sabes que yo no creo en eso

Estoy muy viejo para creer en cuentos

¿Quién eres tu exactamente?

Esta noche, mañana es demasiado tarde

Y nos encanta usar insignias y uniformes

Y nos gusta hacer flamear banderas

Pero no dejaré que los demás vivan un infierno

Mientras nos dividimos uno contra otro

Y peleamos entre

nosotros mismos

Demasiado parte de nosotros para tratar de cambiarnos

Demasiado correcto para estar mal, en esta canción rebelde

Deja las campanas sonar, ¿es que ya no queda nada?

¿Es honestidad lo que quieres?

Una generación sin nombre, rasgada y rota

Nada que ganar, nada que perder

Nada en absoluto

Y si no puedes hacer nada por ti

Pues bien, mira a tu alrededor

Cuando otros necesitan de tu tiempo

Tu dices que es hora de irse, es tu hora

Los insultos no detendrán la pelea

Las equivocaciones no harán un acierto

Lo que necesitamos es un nuevo corazón

Oh, Dios, hazlo sangrar

¿Es que ya no queda nada?

esto muestra que en Irlanda no hubo una lucha de religiones sino una lucha por el control económico, político y militar que detentan los protestantes en detrimento de los católicos. El factor religioso tiene que ver en la medida en que fue una guerra de religiones la que dio origen al enclave protestante en Irlanda. Pero simplemente los católicos quedaron segregados, empobrecidos y pauperizados. Lo que tiene que cambiar para que haya paz es el *statu quo* de una parte de la población.

La paz en Irlanda es muy importante para el mundo. Y no sólo en términos políticos. La humanidad le debe a Irlanda muchas

de las obras más importantes de la literatura universal, como son las de James Joyce o *Los viajes de Gulliver*. Le debe un nuevo movimiento de cine, el de Sheridan y Neil Jordan; en la música le debe grupos tan representativos como son U2 y Sinead O'Connor; le debe gran parte de lo que es la nación americana; y la cultura celta, porque en Irlanda es donde mejor se conserva. Irlanda ha sido además una tierra de poemas, ya que dentro de su cultura druidica, aún antes del cristianismo, lo más importante era contar historias. Es entonces un país de poetas y bardos que, ojalá muy pronto, empiecen a darle al mundo nuevas historias de héroes de la paz. **B**

P

or considerarla de una importancia capital, *Bitácora* ha creído necesario dar a conocer a sus lectores el texto completo de la versión oficial en español de la Declaración que el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, con sede en Ginebra, hiciera pública respecto a Colombia el pasado 6 de abril.

Declaración del Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sobre Colombia

Foto: Jesús Abad Colorado



1. La Comisión de Derechos Humanos acoge el hecho de que la Oficina Permanente del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Bogotá, durante su primer año de trabajo haya disfrutado de la cooperación de las instituciones del Estado y el Gobierno y que haya podido conducir sus actividades en Colombia sin impedimento alguno. También acoge el hecho de disponer de un informe analítico y detallado sobre la situación de derechos humanos en Colombia de la Oficina Permanente del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Bogotá, así como el documento de observaciones del Gobierno de Colombia.

2. La Comisión toma nota de la disponibilidad del Gobierno de Colombia, tal como lo expresa en su documento de Observaciones, de dar plena importancia y seriedad a las conclusiones y recomendaciones del Informe, y sobre esta base, insta al Gobierno de Colombia a que avance, con el apoyo de la Oficina, en la aplicación de las recomendaciones contenidas en el Informe tan pronto como sea posible.

3. La Comisión acoge la renovación del acuerdo entre el Gobierno de Colombia y el Alto Comisionado para los Derechos Humanos que extiende el mandato de la Oficina Permanente en Bogotá hasta el 30 de abril de 1999. La Comisión considera de la mayor importancia el trabajo que la Oficina ha venido realizando en la promoción del respeto de los derechos humanos, el cual puede facilitar la reconciliación entre los colombianos y la búsqueda de la paz. Considera que la Oficina, cuya tarea es la de asesorar a las autoridades colombianas en el desarrollo de políticas y programas y la promoción y protección de los derechos humanos, así como la de observar las violaciones de derechos

humanos en el país, desempeña una función vital para focalizar la situación de los derechos humanos en Colombia. La Comisión espera que las actividades de la Oficina de derechos humanos en Bogotá siga contribuyendo a mejorar la situación de derechos humanos en Colombia y a promover un clima de confianza entre el Gobierno y todos los sectores involucrados en el conflicto, alentando un proceso de diálogo constructivo que incluye las ONG y demás sectores de la sociedad civil, y a prevenir las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

4. Al tiempo que alienta la labor de la Comisión Especial creada por el Gobierno de Colombia para el análisis, seguimiento y aplicación de las recomendaciones de los organismos internacionales de derechos humanos, la Comisión considera que la aplicación de esas recomendaciones, en particular las de los relatores temáticos y los grupos de trabajo, ha avanzado pero que aún no es suficiente para mejorar la situación de los derechos humanos en Colombia.

5. En este contexto, la Comisión está altamente preocupada por la gravedad y la escalada de las violaciones de derechos humanos y los ataques al derecho internacional humanitario señalados a la Oficina en Bogotá.

6. La Comisión está sumamente preocupada por la persistencia e intensificación del conflicto armado interno, el cual entraña cada vez más serios y continuos abusos y violaciones de los derechos humanos y la aplicación del derecho internacional humanitario, principalmente por parte de los "paramilitares" (también

conocidos como "grupos de autodefensas") y guerrillas, así como de ciertos agentes estatales.

7. La Comisión insta a todas las partes a que realicen serios esfuerzos para negociar una salida pacífica al conflicto armado interno. En este contexto, reconoce las acciones del Gobierno de Colombia, de muchas instituciones estatales y de numerosas organizaciones de la sociedad civil para avanzar en el proceso de paz. Merece lugar destacado en este campo particularmente la creación del Consejo Nacional de Paz, los 10 millones de sufragios por la paz depositados por los ciudadanos colombianos atendiendo la convocatoria del movimiento no gubernamental Mandato por la Paz, la autorización del Gobierno a los gobernadores regionales para promover acuerdos humanitarios con los grupos guerrilleros y la creciente apertura de Colombia a la participación internacional en la búsqueda de salidas negociadas a la confrontación armada.

8. La Comisión reconoce el conjunto de importantes políticas y medidas adoptadas y puestas en marcha por el Gobierno de Colombia en el campo de la protección y defensa de los derechos humanos y su voluntad de cooperación con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Bogotá, los relatores especiales y grupos de trabajo de la Comisión, así como su disponibilidad de continuar y reforzarlas. No obstante lo anterior, sigue altamente preocupada por el hecho de que la situación de violencia endémica y de conflicto armado interno que afecta a muchas regiones del país se haya traducido en graves consecuencias para los derechos humanos.

9. La Comisión subraya el análisis de contexto del

informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Bogotá, según el cual los dos eventos políticos más relevantes en Colombia en 1997 por su incidencia en la situación de derechos humanos consistieron en el proceso electoral que culminará en junio de 1998 con la elección de un nuevo Presidente y el amplio debate de la sociedad colombiana sobre la posibilidad de obtener un resultado pacífico al presente conflicto armado interno.

10. La Comisión reconoce el que el Gobierno de Colombia ha dado pasos en la aplicación de normas humanitarias en el conflicto y acoge su continua cooperación con el Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR, y la facilitación de sus actividades humanitarias en el país.

11. La Comisión está altamente preocupada por la creciente y perjudicial contribución de los grupos "paramilitares" en la situación de violencia cada vez mayor en muchas partes de Colombia y en el deterioro del conflicto armado interno, y por su implicación en más de la mitad de los crímenes violentos atribuidos a las partes en conflicto. Esto se refleja particularmente en el número alarmante de matanzas de no combatientes y en el dramático incremento en el número de desplazados internos. La Comisión está igualmente preocupada por el hecho de que miembros de los grupos "paramilitares" actúen algunas veces conjuntamente o con la aquiescencia de miembros de las Fuerzas Armadas o de Policía.

12. La Comisión acoge la reducción del número de violaciones de derechos humanos atribuidas a las Fuerzas Armadas y de Policía, pero está preocupada porque

las medidas adoptadas por las autoridades no hayan logrado aún garantizar que cualquier apoyo a las actividades de los grupos "paramilitares" sea investigado y castigado. Toma nota de las medidas adoptadas por el Gobierno y las autoridades investigativas del Estado para acabar con los grupos "paramilitares" e insta a todas las autoridades que intensifiquen al máximo estas medidas hasta que los resultados sean plenamente satisfactorios, incluyendo la institución de procedimientos legales contra cualquier agente estatal que coopere con los "paramilitares".

13. La Comisión espera que las Fuerzas Armadas de Colombia conviertan en realidad la intención manifestada a la Oficina del ACDH en Bogotá de apartar del servicio a todos los miembros de sus filas que estén implicados en crímenes de lesa humanidad.

14. La Comisión condena las prácticas terroristas y demás actos violentos perpetrados por los grupos guerrilleros que violan el derecho internacional humanitario. Pide a los grupos guerrilleros que respeten las normas del derecho internacional humanitario y, especialmente, condena los asesinatos y todos los ataques a la población civil, las matanzas indiscriminadas, el secuestro y las amenazas de ejecutar a nacionales y extranjeros, la toma de rehenes, el amplio uso de minas anti-personal y el reclutamiento de niños.

15. Del mismo modo, la Comisión condena el sabotaje electoral emprendido por los grupos guerrilleros, mediante el secuestro y asesinato de candidatos a cargos públicos de elección popular así como el asesinato de varios alcaldes que no han cedido a sus presiones. Insta a los grupos guerrilleros a dejar en libertad a los alcaldes que mantienen en su poder y les

permitan ejercer, en democracia, el mandato otorgado por los ciudadanos que los eligieron. Al mismo tiempo, por razones humanitarias, insta a los grupos guerrilleros a dejar en libertad a la totalidad de soldados que mantienen en su poder y a todas las personas que han secuestrado contraviniendo el derecho internacional humanitario, incluyendo a los 30 colombianos y a los seis extranjeros que se encuentran cautivos y en poder del grupo guerrillero FARC.

16. La Comisión acoge las recomendaciones de la Corte Constitucional colombiana del 7 de noviembre que impone controles estrictos a las armas que poseen los "Servicios Especiales de Seguridad y Vigilancia" (llamados grupos "Convivir"). También acoge las medidas adoptadas por el Gobierno de Colombia para reglamentar el establecimiento y funcionamiento de éstos, particularmente en lo que se refiere a la prohibición de su establecimiento en zonas de conflicto. Además, alienta el desmantelamiento de los que no cumplen esta reglamentación. Pide al Gobierno de Colombia que garantice los recursos necesarios para controlar de cerca las actividades de todos los grupos de esta índole con el fin de garantizar su control efectivo y asegurar que permanezcan dentro de la ley.

17. La Comisión reconoce los avances legislativos hechos en Colombia, cuyos más recientes ejemplos son la ratificación de la Convención Interamericana contra la Tortura y las normas que regulan el reclutamiento de menores de 18 en el servicio militar obligatorio.

18. La Comisión pide al Gobierno de Colombia que promueva las conclusiones del proceso de reforma de la justicia penal militar de

conformidad con las sucesivas recomendaciones hechas por los mecanismos de derechos humanos de las Naciones Unidas, excluyendo de las cortes militares las graves violaciones de derechos humanos y en particular los crímenes de lesa humanidad, separando las funciones del Ejecutivo y el Judicial, e introduciendo los procedimientos de indemnización penal ("la parte civil").

19. La Comisión pide la urgente aprobación y adopción del proyecto de ley que tipifica las desapariciones forzadas, el genocidio e incrementa las penas para la tortura, y la adopción de otras medidas más eficaces para prevenir y acabar con los actos de desapariciones forzadas, de conformidad con el Artículo 3 de la Declaración sobre la Protección de todas las Personas de las Desapariciones Forzadas y de conformidad con las recomendaciones hechas por los mecanismos de derechos humanos de las Naciones Unidas.

20. La Comisión reconoce el hecho de que se haya presentado ante el Congreso un proyecto de ley para establecer la abolición del sistema de justicia regional.

21. La Comisión pide al Congreso colombiano que apruebe lo antes posible, para su debida aplicación, los proyectos de ley mencionados en los párrafos 18-20 supra.

22. La Comisión sigue preocupada por el inaceptable nivel de impunidad, en particular en lo que concierne a los abusos por parte de agentes estatales que siguen supeditándose a la jurisdicción de las Cortes Militares. Pide al Gobierno de Colombia que adopte medidas para tratar este problema con carácter urgente. Acoge los

importantes avances realizados por la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía General de la Nación, la cual ha asumido un importante número de casos de graves violaciones a los derechos humanos, investigando y procesando a agentes estatales, guerrilleros y miembros de grupos "paramilitares", responsables de violaciones a los derechos humanos y del derecho humanitario.

23. La Comisión insta al Gobierno de Colombia a que fortalezca y refuerce su apoyo a través de todas las instituciones del Estado a todos aquellos que promueven la defensa de los derechos humanos. Está altamente preocupada por el incremento evidente de las amenazas que pesan sobre muchos defensores de derechos humanos, tal como lo demuestran *inter alia* el asesinato de los dos investigadores del Cinep en mayo de 1997, y el asesinato del Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Antioquia en febrero. También está sumamente preocupada porque algunos miembros de organismos de inteligencia del Estado conciben a los defensores de derechos humanos como aliados de los grupos guerrilleros y, que en ocasiones, busquen que éstos sean investigados por las autoridades judiciales mediante el uso de testigos vinculados a tales organismos. Pide al Gobierno de Colombia que dé especial importancia a la seguridad de los trabajadores de derechos humanos. Toma nota de la adopción en julio de 1997 de la Directiva Presidencial sobre el reconocimiento del trabajo de los defensores de derechos humanos, y de otras medidas adoptadas por el Gobierno para mejorar esta situación y para proteger a las organizaciones defensoras de los derechos humanos.

24. La Comisión reconoce los esfuerzos realizados por el Gobierno de Colombia para tratar los problemas de los desplazamientos internos de un gran número de ciudadanos, lo que es ampliamente sintomático del conflicto interno. Sin embargo, sigue altamente preocupada por el creciente número de personas desplazadas internas en Colombia lo que llama a una firme acción por parte de las autoridades colombianas, ojalá en coordinación con organismos internacionales. Toma nota con satisfacción de todas las medidas adoptadas por el Gobierno de Colombia para darle soluciones a esta problemática y espera que éstas logren afianzarse y perfeccionarse en su ejecución. En este contexto acoge el reciente entendimiento entre el Gobierno de Colombia y el ACNUR para el establecimiento de una oficina de enlace en Bogotá. Insta al Gobierno de Colombia a que continúe buscando medios eficaces para prevenir tales desplazamientos, a que adopte todas las medidas necesarias para proteger la vida e integridad física de los desplazados internos y a que garantice la seguridad de las organizaciones que los apoyan.

25. La Comisión pide al Alto Comisionado para los Derechos Humanos que durante su próximo período de sesiones, le presente un informe detallado de actividades que incluya el análisis de la Oficina sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, de conformidad con las disposiciones del Acuerdo entre el Gobierno de Colombia y el Alto Comisionado para los Derechos Humanos sobre la operación de la Oficina Permanente en Bogotá. **B**

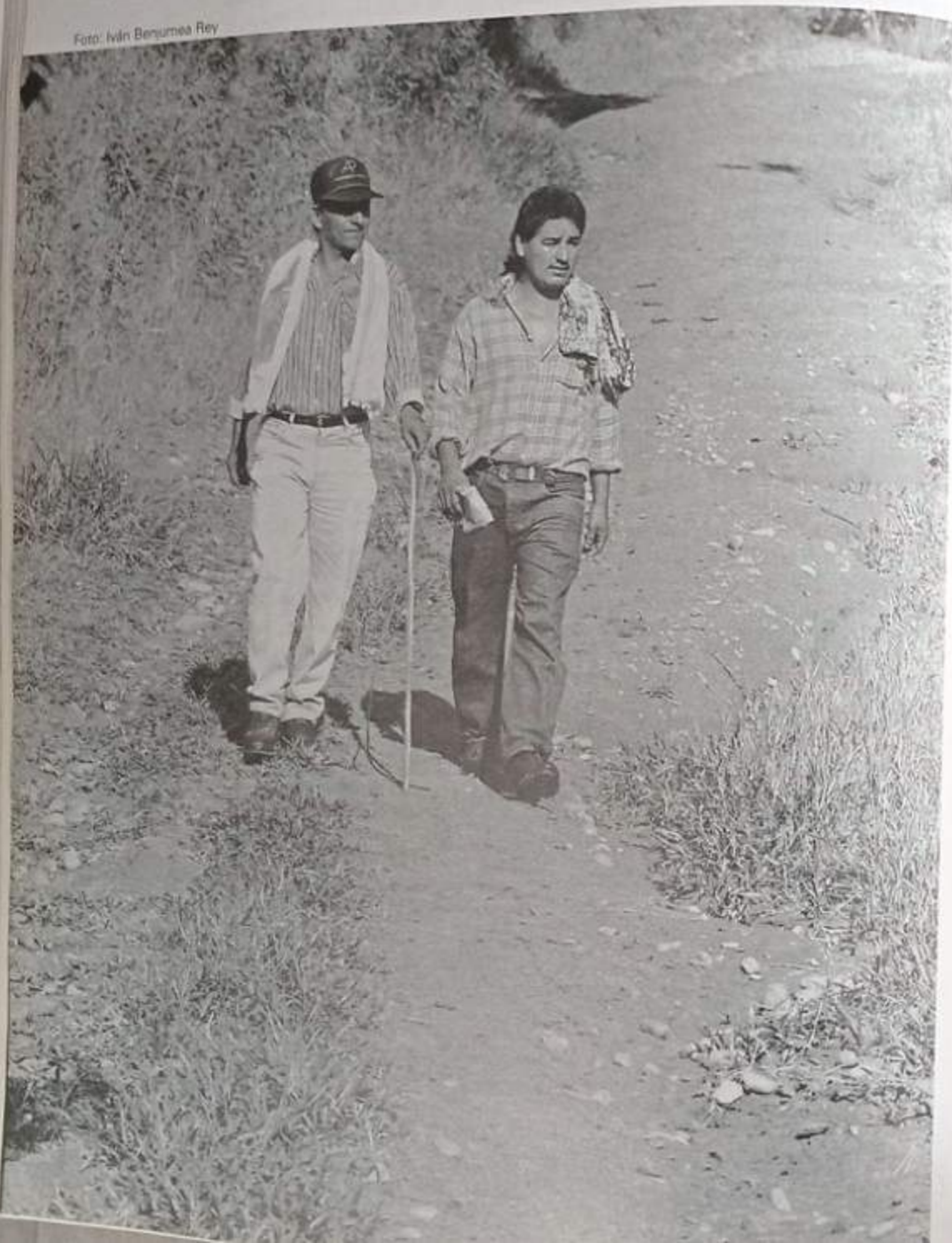
Embajador, escritor de varias obras (Colombia y Venezuela: política e integración; y Más allá de Carabobo: hacia una diplomacia preventiva), Leandro Area es secretario ejecutivo de la Comisión Presidencial de Negociación con Colombia y miembro de la Comisión de Asuntos Fronterizos de la Cancillería venezolana. Con seguridad estos contactos permanentes con nuestro país le han permitido trascender el término de vecindad a uno más profundo e íntegro, a partir del cual dos naciones, de hecho muy parecidas, comparten historias, formas de ver y de ser, pese a los desafortunados esfuerzos de quienes buscan dividirlos a toda costa. El siguiente es el texto que el profesor Area leyera en el encuentro de las Academias Diplomáticas de Colombia y Venezuela que contó con el apoyo de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

(El caso Colombo-venezolano)

El vecino interior

Leandro Area

Foto: Iván Benumea Rey



La agenda común entre Colombia y Venezuela nos involucra a casi todos, por no decir a todos. Ya no es sólo el papel de las cancillerías, órganos ejecutores de la política exterior, sino también de otros despachos que desempeñan funciones de política interna, puesto que si bien la vecindad es externa tiene a su vez ámbitos internos de repercusión.

La vecindad implica, desde esta perspectiva, que nuestros vínculos y relaciones con esas naciones no son exclusivamente de diplomacia formal sino además, y me atrevería a decir que fundamentalmente, de política interna. Sobre todo cuando hablamos de Venezuela y Colombia.

He afirmado, no sin cierta cautela, que Colombia es para Venezuela, y viceversa, un "vecino interior". A pesar de todas las distancias conceptuales que podamos tomar de tal constatación empírica, pues siempre está presente el delicado tema de la soberanía nacional, es indiscutible que los impactos de ese vecino sobre nosotros son numerosos y demasiado importantes para ser desestimados.

Toda visión, prejuiciada o no, posee un lenguaje en el que ella se refleja o se esconde. Así, hay quienes podrían sugerir que a esa realidad que defino como de vecindad interior pudiese más bien llamarsele "enclaves" o "exclaves" de Colombia en Venezuela, o viceversa. Para salir al paso a tan urticante dilema lo que propongo es que ambas nociones tengan un carácter inclusivo o complementario, así como lo son la cooperación y el conflicto en las relaciones entre nuestros países.

A manera de ejemplo, observemos los siguientes datos: el 60% (aproximadamente) de las aguas dulces que drenan el territorio venezolano provienen de Colombia; el país que más desplaza migraciones hacia Venezuela es Colombia; el territorio en el cual se genera el mayor número de incidentes que afectan a Venezuela es el colombiano. El país que más ingresa mercancías a Venezuela por vía terrestre es Colombia, causando una serie de daños en nuestra estructura vial,

lo que implica que no siempre lo que es bueno para Venezuela y Colombia lo será necesariamente para la gente de la frontera; los migrantes que más utilizan nuestros servicios públicos, ya colapsados, son ciudadanos colombianos; la producción en las zonas fronterizas depende en un 75% o más de mano de obra colombiana; nuestro segundo socio comercial es Colombia. La lista podría ser complementada de manera más amplia. Baste hasta aquí.

Si lo anterior es cierto, por la vía de la aproximación no es comparable entonces la "interioridad" de Colombia en Venezuela con la de Brasil, Guyana o los otros países vecinos del Caribe (Mar de Venezuela) en relación a nosotros, o viceversa. Ello quiere decir que existe una presencia interna de distinto peso y diferente significación de cada país vecino en los territorios colindantes; ello expresa a su vez que la "interioridad del otro" en nosotros es medible, cuantificable, a través de un sistema de variables que habría que conceptualizar, desarrollar y formalizar. Deberíamos pensar en la creación de una "ciencia de la vecindad" y, su complemento, una "gerencia de lo vecinal".

Esta propuesta implicaría al menos tres cambios sustanciales que es necesario incluir, ya no en la agenda de los asuntos pendientes, sino en la forma de abordar y administrar los temas de la bilateralidad.

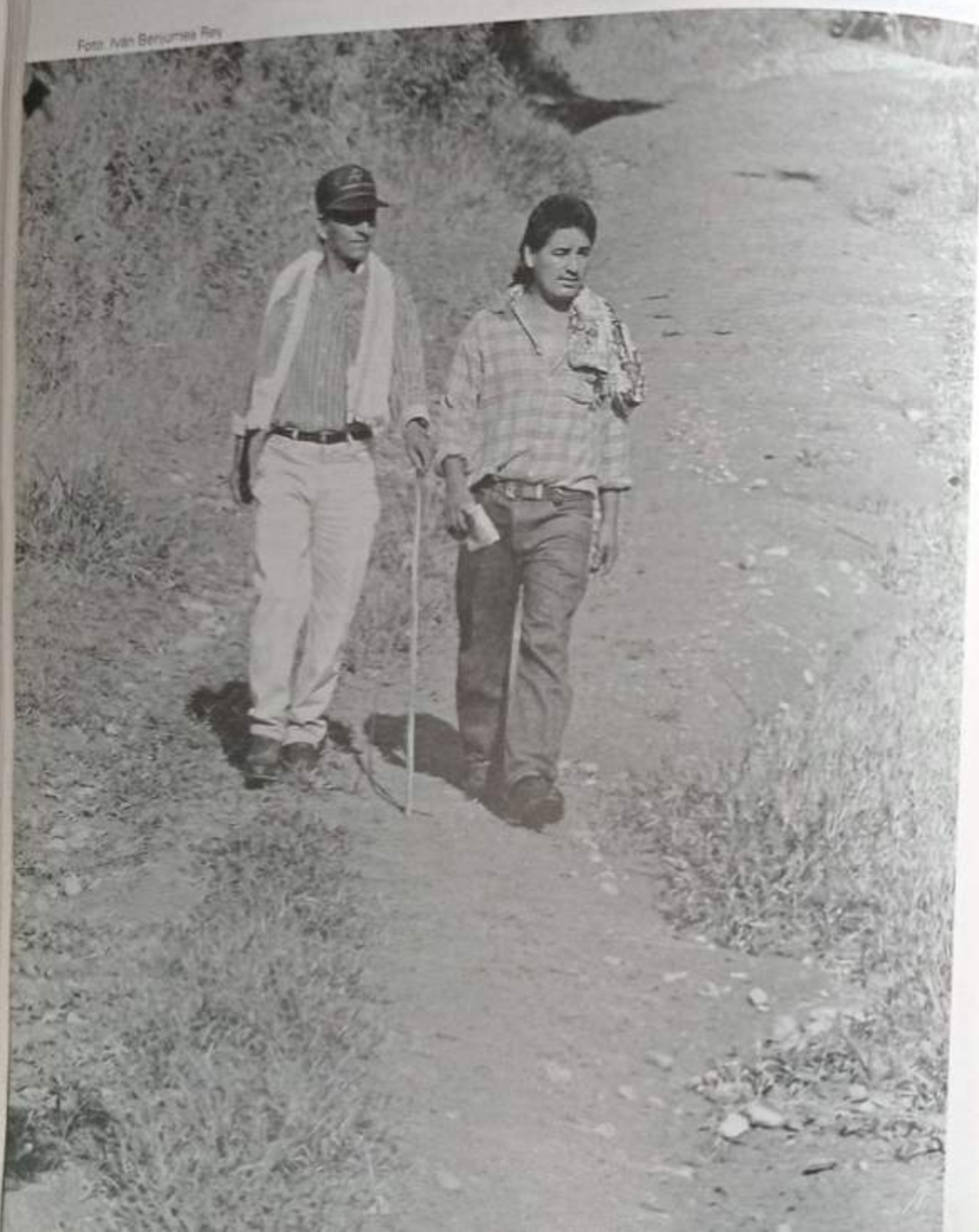
- El primero concierne los cambios político-institucionales que es necesario implementar internamente para enfrentar y aprovechar los riesgos, los problemas y las posibilidades múltiples que emergen de la vecindad. He hablado en otro lugar de la "diplomacia preventiva". Por allí podría comenzar un debate.

- El segundo es de carácter teórico y metodológico. Es urgente crear esquemas analíticos adecuados para evaluar variables vecinales. El lenguaje académico es insuficiente, cuando no errático. Imita, por desgano o cansancio, por miedo a infringir las celdas mentales impuestas por la noción excluyente de soberanía, la mentalidad convertida

(El caso colombo-venezolano) El vecino interior

Leandro Area

Foto: Iván Benjumea Rey



Embajador, escritor de varias obras (Colombia y Venezuela: política e integración; y Más allá de Carabobo: hacia una diplomacia preventiva), Leandro Area es secretario ejecutivo de la Comisión Presidencial de Negociación con Colombia y miembro de la Comisión de Asuntos Fronterizos de la Cancillería venezolana. Con seguridad estos contactos permanentes con nuestro país le han permitido trascender el término de vecindad a uno más profundo e íntegro, a partir del cual dos naciones, de hecho muy parecidas, comparten historias, formas de ver y de ser, pese a los desafortunados esfuerzos de quienes buscan dividirlos a toda costa. El siguiente es el texto que el profesor Area leyó en el encuentro de las Academias Diplomáticas de Colombia y Venezuela que contó con el apoyo de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

La agenda común entre Colombia y Venezuela nos involucra a casi todos, por no decir a todos. Ya no es sólo el papel de las cancillerías, órganos ejecutores de la política exterior, sino también de otros despachos que desempeñan funciones de política interna, puesto que si bien la vecindad es externa tiene a su vez ámbitos internos de repercusión.

La vecindad implica, desde esta perspectiva, que nuestros vínculos y relaciones con esas naciones no son exclusivamente de diplomacia formal sino además, y me atrevería a decir que fundamentalmente, de política interna. Sobre todo cuando hablamos de Venezuela y Colombia.

He afirmado, no sin cierta cautela, que Colombia es para Venezuela, y viceversa, un "vecino interior". A pesar de todas las distancias conceptuales que podamos tomar de tal constatación empírica, pues siempre está presente el delicado tema de la soberanía nacional, es indiscutible que los impactos de ese vecino sobre nosotros son numerosos y demasiado importantes para ser desestimados.

Toda visión, prejuiciada o no, posee un lenguaje en el que ella se refleja o se esconde. Así, hay quienes podrían sugerir que a esa realidad que defino como de vecindad interior pudiese más bien llamarsele "enclaves" o "exclaves" de Colombia en Venezuela, o viceversa. Para salir al paso a tan urticante dilema lo que propongo es que ambas nociones tengan un carácter inclusivo o complementario, así como lo son la cooperación y el conflicto en las relaciones entre nuestros países.

A manera de ejemplo, observemos los siguientes datos: el 60% (aproximadamente) de las aguas dulces que drenan el territorio venezolano provienen de Colombia; el país que más desplaza migraciones hacia Venezuela es Colombia; el territorio en el cual se genera el mayor número de incidentes que afectan a Venezuela es el colombiano. El país que más ingresa mercancías a Venezuela por vía terrestre es Colombia, causando una serie de daños en nuestra estructura vial,

lo que implica que no siempre lo que es bueno para Venezuela y Colombia lo será necesariamente para la gente de la frontera; los migrantes que más utilizan nuestros servicios públicos, ya colapsados, son ciudadanos colombianos; la producción en las zonas fronterizas depende en un 75% o más de mano de obra colombiana; nuestro segundo socio comercial es Colombia. La lista podría ser complementada de manera más amplia. Baste hasta aquí.

Si lo anterior es cierto, por la vía de la aproximación no es comparable entonces la "interioridad" de Colombia en Venezuela con la de Brasil, Guyana o los otros países vecinos del Caribe (Mar de Venezuela) en relación a nosotros, o viceversa. Ello quiere decir que existe una presencia interna de distinto peso y diferente significación de cada país vecino en los territorios colindantes; ello expresa a su vez que la "interioridad del otro" en nosotros es medible, cuantificable, a través de un sistema de variables que habría que conceptualizar, desarrollar y formalizar. Deberíamos pensar en la creación de una "ciencia de la vecindad" y, su complemento, una "gerencia de lo vecinal".

Esta propuesta implicaría al menos tres cambios sustanciales que es necesario incluir, ya no en la agenda de los asuntos pendientes, sino en la forma de abordar y administrar los temas de la bilateralidad.

- El primero concierne los cambios político-institucionales que es necesario implementar internamente para enfrentar y aprovechar los riesgos, los problemas y las posibilidades múltiples que emergen de la vecindad. He hablado en otro lugar de la "diplomacia preventiva". Por allí podría comenzar un debate.

- El segundo es de carácter teórico y metodológico. Es urgente crear esquemas analíticos adecuados para evaluar variables vecinales. El lenguaje académico es insuficiente, cuando no errático. Imita, por desgano o cansancio, por miedo a infringir las celdas mentales impuestas por la noción excluyente de soberanía, la mentalidad convertida

en lenguaje que proviene de otros ámbitos de la acción social: el proteccionismo económico, los prejuicios psicológicos y sociales, el aislamiento cultural, ciertas tesis geoestratégicas y hasta el "integracionismo bobo".

• El tercero es el más importante de todos pues incluye con creces a los dos anteriores y es el que tiene que ver con la creación de una cultura para la integración.

Por más costoso, difícil y lento; por más erosionado y cuesta arriba que resulte el proceso de construir una sensibilidad nacional que haga posible la integración verdadera —no sólo la económica o la política—, la integración de dos pueblos, ningún esfuerzo, oportunidad o instante deben desaprovecharse en función de ese objetivo sin el cual todo lo demás penderá de un hilo. De allí que el Estado deba desarrollar una política hacia y con los medios de comunicación social para que conjuntamente con los sistemas gubernamentales de educación pública y privada, la Iglesia, los sectores económicos, los partidos políticos, los gremios profesionales, la sociedad civil, todos pensando en grande, concibamos y pongamos en práctica un plan que logre convertir la mentalidad de vecino prejuiciado en socio, en compañero de ruta, para ser más exactos. Para que el vecino se convierta en espejo y deje de ser sombra.

Tensas, dispersas, cíclicas y frágiles

Esta propuesta tiene unas implicaciones de tal relevancia que me quiero detener en ellas. El peso, la importancia, el significado histórico y político que para Venezuela ha tenido Colombia en el pasado, juega en el presente y se proyecta hacia el futuro, obligan a repensar de manera muy seria el contenido y la forma en que las dos naciones deben realizar su política hacia y con el país vecino. El conflicto y la cooperación están presentes, y es natural,

pero saltamos de un polo al otro por diversas razones. Entre ellas destacan los incidentes fronterizos y los problemas políticos internos que en determinadas circunstancias se desplazan a la frontera con la intención de evadir, distraer o diluir situaciones de crisis internas propias a cada Estado.

Venezuela y Colombia no han encontrado aún el núcleo permanente de acuerdo que permita, a pesar de lo coyuntural, marchar juntos y sostenidamente en la búsqueda de objetivos comunes e irrenunciables en el largo plazo. Se podrá afirmar que exagero, que entre ambos países no ha habido una "guerra real" aunque lo que está ocurriendo en la frontera sea lo que más se le parece. Menos mal, y ello es cierto, pero no resuelve el centro del problema: nuestras relaciones siguen siendo tensas, dispersas, cíclicas y frágiles. Prevalece una cultura de desconfianza por encima de los compromisos y el consenso bilateral que pudiera surgir en relación a algunas áreas específicas de acción conjunta. Ambas sociedades, a pesar de los esfuerzos —que son muchos— no han concretado una visión de Estado sólida y permanente hacia sí mismas. Pasamos con extrema facilidad de la euforia al desgano, del arrebató histriónico a la administración de la inercia.

El esfuerzo que hoy anima a ambos gobiernos a partir de los principios establecidos en la Declaración de Ureña y su confirmación como Política de Estado —recogida en el Acta de la Casa Amarilla (06-05-94) y la Declaración de Miraflores (11-10-94)— marca una línea de acción insustituible que debe enriquecerse. El principio de la globalidad, asumido con todas las críticas que pudieran hacerse, juega un papel primordial pues no es sólo un exceso teórico y libresco, con cuyos epítetos algunos han querido despectivamente etiquetarlo, sino elemento coordinador de los resultados de la gestión pública y el trabajo interinstitucional, del papel que debe tener y que hay que perfeccionar y profundizar.

Proceso de ingeniería social

Quisiera destacar ahora tres elementos de arquitectura decisional vinculados a las bondades y problemas derivados de aplicar la Metodología de la Globalidad en las conversaciones con los países vecinos.

El primero tiene que ver con la "noción de simultaneidad". Por ella podríamos entender una forma de administrar el proceso de negociación. A partir de este esquema, *in extremis* no se podría avanzar en ningún aspecto de la agenda concertada sino en todos al unísono y simultáneamente. Ello parece imposible en la práctica. Podría ser un interesante ejercicio académico o de simulación, pero la realidad vivencial de ambos países lo hace impensable. Los que no comparten la idea de la globalidad han afirmado, a veces con razón, que Venezuela avanza demasiado en volumen y rapidez en algunos temas en los que Colombia resulta favorecida, que existe asimetría en los logros y que el balance es positivo para Colombia y negativo para Venezuela. Pero esta crítica no es adjudicable al esquema de la globalidad sino a la gerencia de la misma.

La "gradualidad en las negociaciones" es una fórmula que nos permitiría avanzar en determinados aspectos puntuales y urgentes de la agenda bilateral sin que la noción general sobre la que se sustenta el proceso negociador sea modificada. Es por ello que las comisiones de negociación y de asuntos fronterizos, conjuntamente con todos los entes involucrados, realizan reuniones de evaluación y revisión de estrategias, temarios y análisis de las nuevas realidades en curso para poner a tono la maquinaria con la que se producen las decisiones. Toda inversión en esfuerzo, en recursos, en tiempo e imaginación, que enriquezca y consolide el proceso de coordinación, resulta provechosa.

Sumado a lo anterior también existen situaciones de hecho que no pueden esperar la "solución total" por tres razones evidentes:

1. Por su urgencia.

2. Porque es impensable un proceso de negociación sin avances de ningún tipo.

3. Porque debido a la naturaleza misma de los seres humanos y de las instituciones, éstas avanzan o retrasan el proceso sin que ello estuviera previsto.

El tercer aspecto es que la globalidad no se decreta, es un sistema de previsión y de acción al que no estamos acostumbrados ni cultural ni institucionalmente. Aún prevalece la epilepsia, lo pasajero sobre lo permanente, lo coyuntural sobre lo estratégico, lo personal sobre lo colectivo. Pero puedo afirmar con responsabilidad que entre las Cancillerías, las Comisiones de Negociación, las Comisiones de Asuntos Fronterizos o de Vecindad, las Fuerzas Armadas, los sectores privados, las universidades, los poderes regionales y todos los entes involucrados en este complicado tejido institucional, se han hecho esfuerzos grandiosos —como nunca antes en nuestra relación con Colombia— por mantener una posición definida y coherente cuyo principal objetivo es defender los intereses del país y propiciar el proceso de integración.

Avances

No quiere decir esto que no hayan problemas, roces, incomunicación, silencios administrativos. Conductas todas ellas típicas del trabajo signado por la existen-

Por más costoso, difícil y lento; por más erosionado y cuesta arriba que resulte el proceso de construir una sensibilidad nacional que haga posible la integración verdadera —no sólo la económica o la política—, la integración de dos pueblos, ningún esfuerzo, oportunidad o instante deben desaprovecharse en función de ese objetivo sin el cual todo lo demás penderá de un hilo.

cia de "departamentos estancos", la crisis de seguridad en la frontera y toda la gama de aspectos que atentan, distorsionan o frenan el funcionamiento efectivo de la Gerencia Operativa de la Globalidad como son, por ejemplo, los cambios de gobierno resultado de procesos electorales que pudieran desfigurar o minimizar la importancia política y operativa asignada a los mecanismos creados institucionalmente como son las Comisiones de Negociación o de Asuntos Fronterizos, por el sólo hecho de ser "heredadas del Gobierno anterior".

Existe sobre este particular una cierta "cultura política" perniciosa en nuestras formas de acción gubernamental que en muchos, muchísimos casos, desdibuja o diluye —cuando no elimina de golpe y porrazo, o lo que es peor, lentamente, el trabajo de años—. Por eso somos naciones sin memoria que siempre estamos comenzando de nuevo.

Así pues, cuando se revisa, por ejemplo, el trabajo realizado por los despachos vinculados al tema de fronteras encontramos todo tipo de diagnósticos, informes técnicos y propuestas de solución que por diversas razones, cuando éstas han tenido suerte, duermen en algún anaquel de biblioteca pública. Cuando se conoce de cerca el trabajo diario y tesonero que se realiza en Venezuela sobre el tema fronterizo, cuando se observan la infinidad de reuniones diarias, el inmenso número de instituciones y personas involucradas en ese proceso, el número de horas/hombre que el Estado invierte en esta trascendental materia, resulta sorprendente la paradójica relación que existe entre la inversión y el producto. Por ello es que la afirmación de que Venezuela no tiene una política de Estado en materia fronteriza no puede descansar en el presupuesto de la indiferencia, de la falta de inversión en recursos humanos o materiales. Al contrario, el interés, la pasión observada es tal, que deberíamos buscar y encontrar las razones en otros escenarios internos que pudieran ser, en principio, dos:

1. la ineficiencia crónica del Estado en materia fronteriza, o cualquier otra, o;

2. una visión sicosocial prejuiciada que concibe y necesita que "allí" (en la frontera) las cosas "deben" andar mal hágase lo que se haga.

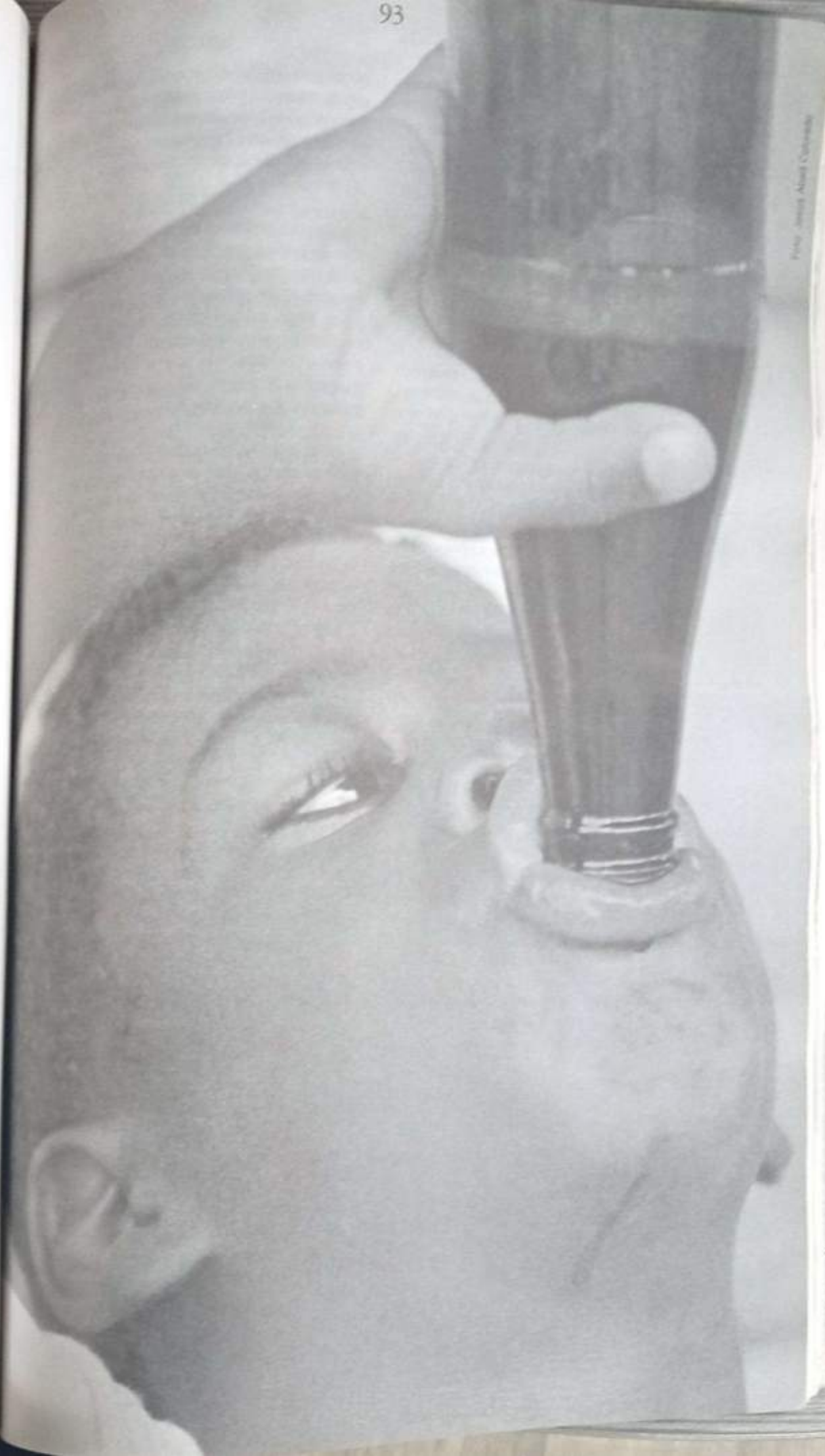
Este tema requiere de una investigación especial y profunda y propongo se conforme un equipo multidisciplinario de profesionales de reconocida destreza para que escudriñen en las razones profundas de este apasionante y casi misterioso asunto.

Pero al lado de esto también es cierto que nunca antes en la historia de ambas naciones, desde que se convirtieron en repúblicas independientes en 1830, habíamos realizado un esfuerzo conjunto de tanta envergadura por encontrar solución a realidades que nos separan y a enriquecer y abonar lo que nos une. Debemos insistir: la mayoría de las soluciones están en el papel. Es tiempo de implementarlas con firmeza. Se requiere de una gran dosis de voluntad política. El tiempo nos mira desde el futuro y nos exige hoy.

Lo permanente y lo coyuntural

Pudiera el autor de este ensayo correr el riesgo de hacer pensar al lector que el principio de la globalidad asumido como metodología para conversar sobre temas pendientes entre Colombia y Venezuela funciona perfectamente. Nada más alejado a mi propósito. Ello podría ser el resultado de la incompreensión, la ingenuidad, la tozudez, la simpleza radical o la impericia de quien escribe. Próxima además a la inmovilidad, a la falta de realismo o la inmadurez política es la intención de aplicar en la práctica lo que *in extremis* se convertiría en obsesión paralizante. Nada más cercano a la inacción que la globalidad perfecta.

Pero habla que plantear una fórmula, un camino, un exoexo con el cual ordenar el caos, no sólo institucional, en nuestras relaciones bilaterales. De acá para allá, y en sentido contrario, pues la incoherencia no es exclusividad de nadie. Porque además, quién podía pensar que la racionalidad de los actores estatales y privados.



individuales y colectivos, fuese a funcionar como una máquina absurda y eficiente. O inseguridad personal de los creadores de esa metodología o ingenuidad, que no es lo mismo, o necesidad de control que no es más que el resultado del primer elemento, o confección perversa, urdimbre maquiavélica que llevaría a Venezuela a los más oscuros destinos como promovieron en su momento algunos fundamentalistas (muy pocos) en favor de Colombia.

Pero el camino asumido ha dado buenos resultados y eso es más que suficiente. No hemos alcanzado lo imposible pero hemos logrado lo deseable. El haber confeccionado esa "camisa de fuerza" hizo viable, hasta donde la locura lo permite, avanzar en grupo, en tribu, con unos hilos de acción lo suficientemente visibles y elásticos, creando un clima propicio para la acción conjunta. Qué más pedir a dos Estados débiles, erosionados en lo interno cada uno en su especificidad, que se miran de reojo y sin una cultura nacional propicia para la integración. ¡Qué más!

Demasiado se ha hecho, y en esto debemos estar no tranquilos pero sí satisfechos los que hemos participado, en este proceso político que se inició formalmente, vale la pena recordarlo, en marzo de 1989 y que ha sido avalado hasta hoy por ambas naciones a través de sus mandatos. Esto le da al esquema de las conversaciones directas, bajo el principio de la globalidad y a través de comisiones específicas que tienen bajo su responsabilidad el tratamiento de los temas de la agenda común, *status* de política de Estado.

Porque en las relaciones entre ambas naciones, tensas, dispersas, cíclicas y frágiles, cualquier esquema de diálogo es mejor que nada. Más aún, si incluimos aspectos "nuevos" tanto en lo conflictivo como en lo cooperativo, en lo económico y en lo comercial, en lo político y en lo diplomático, que han cobrado especial sentido y dimensión: el narcotráfico y sus *ad lateres*, la guerrilla y sus *ad lateres*, la multiplicación de actores e instancias institucionales en los procesos de gerencia política tanto en lo interno como en lo bilateral. Habría que organizarlos con inteli-

gencia para orientar esa energía en provecho de metas comunes a partir de la aparición de novedosos escenarios multilaterales, la posibilidad inmensa de negocios o de intercambios, en fin, temas para la acción conjunta.

Lo que sí no podemos permitirnos es el silencio o el alejamiento en el diálogo. Nada más dañino, por tensas que se encuentren las relaciones, que el peligroso juego del sordomudo en el que encuentran terreno fecundo los que prefieren el ruido de la guerra. Mientras mayor sea la crisis y la tensión, más y mejor diálogo debe haber.

Y así mucho se ha hecho y habrá de hacerse. Las relaciones entre Venezuela y Colombia, hasta que seamos dos naciones distintas, serán eternas, tanto en el campo de las soluciones técnicas que será necesario implementar en lo jurídico-administrativo y en otros aspectos de la carpintería diaria de dos países vecinos que deben gerenciar su común vecindad, como en los temas de seguridad, desarrollo e integración fronteriza (el orden es importante por su contundente lógico), integración que debe ser económica, política, cultural, humano-social en suma, y sobre todo.

Habría que implementar un programa permanente para avanzar en todo aquello que abone la paz porque tanto en lo interno como en lo bilateral ella debe estar por encima de todos los demás objetivos. Sin la paz es impensable la integración. Esto no es retórica ni juego de palabras, tampoco un ardid para presionar a Colombia. De eso sabían mucho nuestros padres históricos y de eso saben poco o mucho, tal vez, los que han jugado con el destino de nuestras naciones y que como dioses ocultos, desde un oscuro Olimpo de cenizas, mueven sus piezas —como el ARC Caldas, como los ataques guerrilleros, como el anticolombianismo profesional, como los hacedores de rumores malignos, como el que disfruta de las debilidades del Gobierno vecino porque "eso nos hace más fuertes", como los medios de comunicación que ganan con lo que nos separa—. Porque se trata de una responsabilidad histórica, así de simple. Buena

parte de la calidad de nuestras vidas y de las generaciones por venir, no creo exagerar, dependerá del estado de las relaciones entre Venezuela y Colombia. Así de crucial.

Pero la paz es tímida y sus seguidores reproducen su bonomía. Guerreros de y por la paz, activistas convencidos, militantes de la paz es lo que necesitamos. La guerra tiene tres piernas. Además, paga bien y rápido. La paz es coja, lenta y se detiene a convencer a los gentiles.

Todos estos elementos deben ser observados con grandeza. Con la ambición de construir Patria en plural. El debate sobre estos temas servirá a nuestro bien, que es más que la suma de nuestros intereses. **B**

Bibliografía

Area, Leandro y Pompeyo Márquez. Colombia y Venezuela: Política e

integración. Caracas, Editorial Panapo, 1994.

Area, Leandro. Más allá de Carabobo hacia una diplomacia preventiva. Caracas, abril de 1995. (Inmecoografiado)

Arenal, Celestino Del (Coord). Las relaciones de vecindad. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1987.

Cardozo de la Silva, Elsa. Continuidad y coherencia en quince años de política exterior venezolana (1969-1984). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993.

Rey, Juan Carlos. El futuro de la democracia en Venezuela. Caracas, Serie Estudios, Colección Ideas, 1989.

Romero, Carlos (Coord). Reforma y política exterior en Venezuela. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1992.

Urdaneta, Alberto. Los habitantes de las fronteras, sus vivencias y expectativas. Caracas, 1995. (Inmecoografiado)

Foto: Iván Benjumea Rey



En lo que va transcurrido de 1998, los temas de la paz, la guerra, el derecho internacional humanitario y los diálogos regionales han gravitado como nunca antes en las reuniones que realizan con frecuencia los gobernadores de los diversos departamentos del país. De hecho, este año casi todas las administraciones departamentales han creado consejerías de paz, cada una de las cuales tiene su propia estrategia de trabajo. Al considerar fundamental esta participación regional y las propuestas que de ellas han surgido, *Bitácora* se reunió con los gobernadores de Antioquia, Alberto Builes Ortega, y del Valle del Cauca, Gustavo Álvarez Gardeazábal, para escuchar sus posiciones al respecto.

La paz es una cooperativa

Alberto Builes Ortega

El problema de Antioquia en este momento es similar al del resto del país. Por eso hay una serie de acciones que deben ser encaminadas por la Gobernación y la comunidad para tratar de hacer la paz en medio de la guerra y trabajar duro con factores como la salud, el empleo, la educación, la agricultura y el medio ambiente, los cuales inciden mucho en el logro de una paz integral.

Para lograrlo haremos unas mesas de convivencia, concertación y diálogo donde esté todo el mundo. Sin embargo, tenemos muy presente que la situación es complicada, sobre todo por el desempleo que se agrava en nuestra región en parte por la cantidad de desplazados que a diario se están recibiendo, en especial provenientes de Córdoba, del Chocó y de Caldas.

Pero más allá de los problemas que existen, tenemos que coger el toro por los cuernos. Para eso hemos buscado la colaboración de personas que conocen de resolución de conflictos y a través de toda la acción social del Departamento estamos haciendo presencia estatal en las zonas más vulnerables a la violencia. Las respuestas hasta ahora han sido positivas y Antioquia está un poco más tranquila.

Nuestro interés es aportar, como Departamento, a la paz del país sin buscar protagonismos, que no nos interesan. No queremos ser actores sino instrumentos

para la paz. Y los aportes de Antioquia para el logro de ese objetivo son de diferente orden: uno es, por ejemplo, el haber contratado a Manuel Conde, quien participó activamente en el proceso de paz en Guatemala. Su tarea incluye organizar mesas de trabajo y contactos para empezar el diálogo regional. Entendemos que la negociación debe realizarla el Gobierno Nacional porque la paz no puede ser departamental, así como no puede quedar por fuera ningún actor del conflicto. Este es un proceso en el que todos debemos participar, gremios, guerrilla, paramilitares, Ejército, Policía, sindicatos, organizaciones, etc. Otra forma de aportar a la solución del conflicto es con el apoyo brindado a otros departamentos, como Córdoba y Chocó, en aspectos como la atención en salud, la reforestación y la adecuación vial. Todo lo que nosotros podamos adelantar en estos aspectos será una base, una experiencia, un inicio que podremos entregarle a toda Colombia.

Nuestro concepto de paz parte entonces de entender que no se trata de un grupo de palomas o de pañuelos blancos. La paz es connatural al hombre. Por eso, que no nos la roben ni nos la presten. Hacer paz es entender que mis derechos llegan hasta donde llega el derecho del otro. Hacer paz es vivir en comunidad, es ayudarnos. La paz es una cooperativa de acciones conjuntas, es tranquilidad, es, en definitiva, el derecho que tiene todo ser humano a vivir tranquilo.

Tenemos que decretar la guerra para llegar a la paz

Gustavo Álvarez Gardeazábal

En la Gobernación del Valle hemos decidido hablar de guerra para llegar a la paz. El nuestro es un país poco práctico y al que le gusta mucho idealizar. Pero yo creo que si hablamos de guerra y diagnosticamos la verdad de esa guerra, empezaremos a encontrarle las soluciones.

Como esta guerra no es decretada, los retenes militares se prestan a un doble juego, a toda clase de interpretaciones, en ellos se cometen equivocaciones y se producen protestas justas de la ciudadanía. Si estuviéramos en guerra, todo el mundo sabría muy bien lo que pasó. Pero no decretamos la guerra, porque de hacerlo a todos nos tocaría pagarla; queremos la paz, sí pero la queremos gratis. Sin embargo, la paz cuesta. Y el primer gran costo que tendremos que pagar los colombianos es tener que usar dos palabras que poco nos gustan: "perdón" y "olvido".

Por eso es mejor hablar de guerra. Por eso soy partidario de la tesis del Ministro de Defensa cuando dice que debemos organizar una estrategia estatal contra la guerra, o de la tesis del ELN cuando plantea hacer una gran convención nacional por la paz en la cual se fijen las estrategias para salir de la guerra. De ahí la importancia del Consejo Nacional de Paz creado por el Congreso de la República. Quienes estamos allí podremos movilizarnos hacia ese fin de la guerra, "darle julepe" —como decimos en mi tierra—, a ese proyecto al ser una institución legal creada para buscar el fin de la guerra.

Con esta herramienta nos acercamos a esa convención nacional de paz que quiere el ELN. También nos acercamos a esa gran asamblea constituyente que quiere el señor Carlos Castaño, de las

autodefensas, o la misma que quieren de alguna manera las FARC. Tengo mucha fe en el Consejo Nacional de Paz.

En este sentido, pienso que uno de los problemas que tenemos en Colombia es que queremos que todo el mundo hable de paz, pero nadie sabe cómo es la guerra. Yo me pregunto: ¿Hay en Colombia alguna normatividad que proteja a las viudas, a los huérfanos, a los desplazados de la guerra? No hay nada, porque como no decretamos la guerra no existen los fondos y nos quedamos sin salidas.

Debemos procurar que en la guerra no sólo participen las víctimas. En la guerra debemos participar todos para poder salir de ella. Hoy la guerra le está tocando a la gente de Pavarandó, de Totoró, de Florida; pero debería tocarle también a la gente de Bogotá, para que comprenda que la comida que se lleva a la boca está manchada con la sangre de esta guerra.

Debemos hablar entre colombianos, sin miedo. Aquí muchos se hacen los sordos pues creen que van a perder el oído si hablan con la guerrilla. Pero la mejor forma de hacer una estrategia contra la guerra, y de planificarla, es saber qué quiere la guerrilla, qué quieren los paramilitares, qué quieren las víctimas, qué queremos nosotros, los que estamos de sandwich. Porque si yo tengo un dolor en el pie pero no me quito los zapatos no puedo saber si el problema es que tengo un callo o un dedo enfermo, y entonces no podré curarlo. En Colombia queremos hablar de paz y curarnos sin quitarnos los zapatos. ¡Por eso nosotros vamos a quitarnos los zapatos! Cuando sepamos cómo tenemos nuestros pies seguramente vamos a poder caminar por los senderos de la paz. **B**

Posiblemente una de las acciones importantes que aún hacen falta en nuestro país, es la de escuchar las propuestas de equidad y desarrollo de quienes en un momento dado decidieron tomar las armas para transformar determinado orden social. ¿Tal vez ahí estén algunas de las claves para la paz? ¿Es lo social determinante en el conflicto armado? Carlos Franco Echavarría, miembro de la dirección del que fuera el Ejército Popular de Liberación y hoy es integrante del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, plantea el tema.

Una política social para la paz

Carlos Franco Echavarría

Foto: Jesús Abad Colorado



La deuda social

La gran mayoría de los colombianos ha pagado los costos de los procesos históricos y sociales tras diferentes expectativas de superación de la miseria que han sido enterradas por algún hecho de violencia.

Así se pagaron en el siglo XIX los rezagos feudales, la colonización y la autarquía del país. La expectativa de modernización liberal de 1936 fue enterrada por las consecuencias de la II Guerra Mundial y la violencia de los años 50. La paz del Frente Nacional se hizo a costa de la exclusión social y económica de la gran mayoría de los colombianos. La esperanza de haber consagrado los derechos económicos y sociales en la Constitución de 1991 la están ahogando la violencia, la apertura económica y el déficit fiscal.

Las consecuencias de toda esta serie de frustraciones son evidentes*:

1. Colombia está clasificada en el nivel de países con pobreza alta, es decir, aquellos en los cuales entre el 31% y el 50% de la población padece la pobreza.
2. La distribución del ingreso tiende a concentrarse en detrimento de los pobres. En 1990, el 40% más pobre recibía el 13.37% del ingreso total de la nación, en 1994 rebajó su participación a 11.6%; entre tanto el 10% más rico aumentó en 34.9% sus ingresos, en el mismo período.
3. En el mismo año de 1994, el 40% de los asalariados vivía por debajo de la línea de pobreza. En 1996, el 70% de los empleados ganaba menos de tres salarios mínimos mensuales, hoy insuficientes para vivir con dignidad.
4. El déficit de vivienda era de dos millones de casas en el 94. Sin embargo la inversión entre 1994-1995 fue de US\$ 2.2 por persona, cifra que muestra una disminución del 66.9% con respecto a la inversión del sector en 1990.
5. El 25% de los niños colombianos padece de desnutrición.
6. El 75% de los jóvenes que se gradúan como bachilleres no acceden a la educación superior.

7. El gasto social por persona en el país es de 165 dólares al año, frente a US\$ 300 en México, US\$ 320 en Chile, US\$ 400 en Costa Rica, US\$ 500 en Panamá, US\$ 660 en Uruguay, y US\$ 750 en Argentina.

8. Llevamos 35 años hablando de reforma agraria. No obstante, el déficit calculado es de un millón de familias sin tierra. Paradójicamente, mientras el Incora entrega de tres mil a cuatro mil parcelas por año, la Caja Agraria remata siete mil fincas anualmente. Como si esto fuera poco el presupuesto del Incora para 1997 era de 225 mil millones de pesos y se han apropiado efectivamente 65 mil millones, es decir, menos del 29%.

9. El promedio de escolaridad de los mayores de 24 años es de 5.9 años. Pero además, la calidad de nuestra educación es defectuosa. En Colombia se reciben 680 horas de clase al año, frente a 1100 en EE.UU., 1200 en Corea, 1300 en Europa y 1500 en el Japón. Mientras que 2.5 millones de jóvenes entre 12 y 17 años no asisten a colegios de educación secundaria.

A pesar de algunos logros que no se pueden desconocer y de planes como "Para cerrar la brecha", "La revolución pacífica" o "El salto social", no hemos logrado que la totalidad de los colombianos tengan una vida digna sustentada en el acceso a la vivienda, la educación y los ingresos, como mínimo.

El eje de esta reflexión es que la democracia política requiere para su consolidación de democracia económica, que permita ciudadanos libres que no tengan que vender su conciencia para resolver alguna necesidad vital. Así mismo, se parte del concepto de que los derechos fundamentales de hombres y mujeres implican un mínimo ético: que ellas y ellos puedan vivir dignamente.

Después de explorar el angustioso panorama social de nuestro país es prioritario enfatizar que ningún desequilibrio social justifica la lucha armada y que, por el contrario, la persistencia de la violencia es hoy el mayor obstáculo para lograr la democracia política y la justicia social.



Los costos del conflicto armado

Sin lugar a dudas no son cuantificables las secuelas de la confrontación armada en los huérfanos, el dolor de las viudas, el terror de los desplazados, la angustia de los desaparecidos, los secuestrados y los torturados.

El conflicto armado interno no sólo ha generado sobrecostos en la producción, sino que espanta la inversión de capitales y casi en medio país cada día es más difícil hacer empresas.

El Departamento Nacional de Planeación reveló un estudio según el cual, entre 1990 y 1994 Colombia pagó 12,5 billones de pesos como consecuencia del conflicto armado, es decir, más del 4% del PIB. El capital humano representaba el 55% de esa cifra.

Surgen de inmediato dos interrogantes: ¿Cuánto costará mantener el conflicto durante diez años más, si actuamos con la lógica de intensificarlo y aumenta su escalada y presencia en más zonas del territorio nacional?

¿Vale la pena seguir aplazando la negociación? ¿traerá acaso mejores resultados después de 50 o 100 mil muertos y otro millón de desplazados?

Pacto social para la paz

Hemos insistido en la necesidad de una estrategia integral de paz que además de la negociación política del conflicto armado contemple la relegitimación del Estado social de derecho, la vigencia de los derechos humanos, una pedagogía para la tolerancia y la convivencia, el perfeccionamiento de nuestra democracia política, una nueva institucionalidad para la paz y la redefinición del modelo de desarrollo, de tal manera que se logre la anhelada justicia social y una relación armónica con la naturaleza.

Obviamente, esta estrategia se puede desarrollar en todo su potencial si se toma cuanto antes una decisión, negociar el

conflicto armado. No importa cuántos kilómetros ni por cuánto tiempo haya que despejar, si es para lograr un acuerdo de paz. Es preferible convertir 20 mil km² en zona de negociaciones por un año, que permitir en el mismo año 200 mil desplazados, seis mil muertos, 1400 secuestrados, 300 desaparecidos, 100 mil millones de pesos en daños, 230 mil millones de pesos en pago de rescate, etc., etc.

Volviendo al tema de las políticas sociales, observamos una lógica perversa: se espera la negociación con la guerrilla para pactar las reformas políticas, económicas y sociales que todos los establecimientos consideran necesarias e inevitables, pero el aplazamiento de esas reformas aviva la llama de la insurrección y lanza cada día a más jóvenes sin futuro a la rebelión o al narcotráfico.

Por ello considero de la mayor urgencia construir los actores y la voluntad política en aras de lograr un pacto nacional para erradicar la pobreza, que tenga sus respectivas expresiones regionales. Superar la pobreza es el reto de las democracias de fin de siglo. Se trata de hacer que los más de 30 artículos de la Constitución Nacional que consagran derechos económicos y sociales se conviertan en una realidad cotidiana para hacer de Colombia un país solidario, justo, de oportunidades y con futuro.

Es, sin lugar a dudas, un ambicioso reto que demandará por lo menos dos décadas de esfuerzo para lograr el objetivo. Ahora que está de moda hablar de políticas de Estado que trasciendan los gobiernos y se concierten con todos los sectores, nada tiene más mérito para ostentar esa categoría que la superación de la pobreza. Qué urgente es que los gobiernos a todos los niveles, los empresarios, los partidos políticos, las organizaciones sociales los gremios de diversa índole nos comprometáramos en ese pacto como camino para relegitimar la democracia, construir la paz y deslegitimar la violencia.

Aunque la intención de estas notas no es agotar la discusión sobre los propósitos, metas y estrategias de dicho pacto, bien



vale la pena señalar algunas ideas para propiciar el debate.

- Crear un fondo nacional para la paz con un porcentaje de los bonos de seguridad.
- Controlar la evasión fiscal, que hoy se calcula en tres billones de pesos anuales.
- Reintegrar al país parte de los recursos del Fondos de Estabilización Petrolera que se encuentran en el extranjero para con ellos refinanciar el plan de desarrollo social.
- Destinar las tierras objeto de extinción de dominio a los programas de reforma agraria, lo cual beneficiaría a más de 400 mil familias.
- Duplicar el gasto en educación, ciencia y tecnología en cinco años.
- Lanzar una agresiva campaña de cooperación internacional con el propósito de buscarle ayuda financiera a la tarea de erradicar la pobreza.
- Concertar políticas económicas de acuerdo al interés de los colombianos y no a los dogmas de la banca

internacional para que producir sea más rentable que especular y se pueda absorber la oferta de empleo

Es preciso resaltar además que si bien existen voluntad política y acuerdos, se requiere de una vigorosa participación y vigilancia de los ciudadanos y reconstruir los actores sociales y políticos, de lo contrario, la corrupción acabará, una vez más, con los propósitos y las esperanzas. Pienso, en fin, que la superación de la pobreza no puede esperar la voluntad del Gobierno y la guerrilla para negociar, aunque es innegable que un acuerdo de paz ampliaría infinitamente las posibilidades reales de lograr una equidad en nuestro país. **B**

Nota

* Las cifras que aparecen del numeral 1 al 9 han sido extraídas de varios textos, entre ellos: Panorama social de América Latina, CEPAL, 1996. Notas sobre economía y desarrollo, CEPAL, mayo 97. Economía social de mercado y lucha contra la pobreza, PCC, 1997. "Integración y equidad", Jorge Bermel. Viva la ciudadanía 1994. El país social. Dirección Nacional de Planeación, 1995. Planeación y Desarrollo, DNP.

Es indudable la importancia que para los colombianos tiene el contar ya con un conjunto de leyes de la República que, con el objeto de lograr una adecuación jurídica para futuros procesos de paz, incluyen en su filosofía la participación ciudadana como elemento indispensable e insustituible. Es el caso de varias leyes recientes que *Bitácora* consideró necesario abordar en tanto se constituyen en mecanismos cuyo manejo nos permitirá acercarnos a una paz más definida en términos de cultura, lo cual presupone una transformación de los valores y las actitudes a partir de nuestro propio accionar.

Foto: Iván Benjumea Rey



Una legislación para aliviar la guerra

Guillermo Segovia Mora

La contundente votación de 10 millones de colombianos el 26 de octubre de 1997 en apoyo del Mandato Ciudadano por la Paz, sólo puede interpretarse como una expresión consciente de rechazo a la guerra y la violencia, a sus diferentes expresiones y a sus distintos actores. Aún así, no obstante su legitimidad, sería ingenuo pensar que se trata de un imperativo mientras los actores de la confrontación se abroguen el derecho de actuar en defensa o en nombre del pueblo, como abanderados de proyectos hegemónicos y, más iluso todavía, en la perspectiva de una toma del poder por la vía armada.

Durante los últimos meses el simbolismo pacifista del Mandato ha sido sucesivamente frustrado por masacres paramilitares, desplazamientos masivos, bombardeos a la población civil y actos atroces en combate, todos ellos violatorios del DIH. También por una efectiva racha de acciones de las FARC (Las Delicias, San Juanito, Patascoy y El Billar) en el sur del país, que han evidenciado la debilidad táctica y operativa del Ejército y un salto cualitativo de la guerrilla, al menos en esa zona donde está más resguardada de la arremetida paramilitar.

En medio de ese panorama, reivindicando la soberanía de la sociedad civil para promover una vía negociada, distintas organizaciones impulsan alternativas al respecto. Valga el caso mencionar, además del Mandato, el proyecto de reglamentación del Artículo 22 de la Constitución que consagra "la paz como un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento", el cual fue impulsado por REDEPAZ; los aportes "hacia la estructuración de una política permanente de paz" y la convocatoria para constituir una Asamblea Permanente de la Sociedad Civil presentadas por la Comisión de Conciliación Nacional, así como distintos pronunciamientos del Comité de Búsqueda de la Paz conformado por organizaciones sindicales, sociales, cívicas y la Iglesia.

Desde el Estado, tanto el Gobierno como el Congreso han adelantado propuestas y gestado varias leyes dirigidas a facilitar un eventual proceso de paz y a paliar los efectos sociales del conflicto armado.

Una política estatal de paz

La Ley 434 de 1998 creó el Consejo Nacional de Paz y definió la política de paz como una política de Estado, permanente y participativa. Esto es, que en su elaboración deben colaborar los organismos estatales y la sociedad civil a través de sus organizaciones, en forma indefinida (más allá de los cuatrenios presidenciales) y representativa de la complejidad del país.

Prescribe que es función de cada Gobierno hacer cumplir los fines, fundamentos y responsabilidades del Estado en materia de paz. En tal sentido, como principios rectores se establecen:

1. La integralidad, que propone un criterio de paz positiva al incluir medidas socioeconómicas, culturales y políticas que permitan superar las causas objetivas estructurales de la violencia.
2. La solidaridad, como expresión de un compromiso de tolerancia y reciprocidad.
3. La responsabilidad, que señala a la paz como un fin del Estado por lo cual el Presidente, las instancias por él creadas para tal fin y las autoridades departamentales y municipales, deben responder por los resultados de sus gestiones.
4. La participación, que indica la presencia de la sociedad civil en la estructuración de las políticas y estrategias de paz.
5. La negociación, que eleva a principio legal la prioridad del diálogo para superar el conflicto a nivel nacional o territorial.
6. La gradualidad, que entiende la paz como un proceso continuo de progresivas soluciones solidarias, participativas y negociadas.

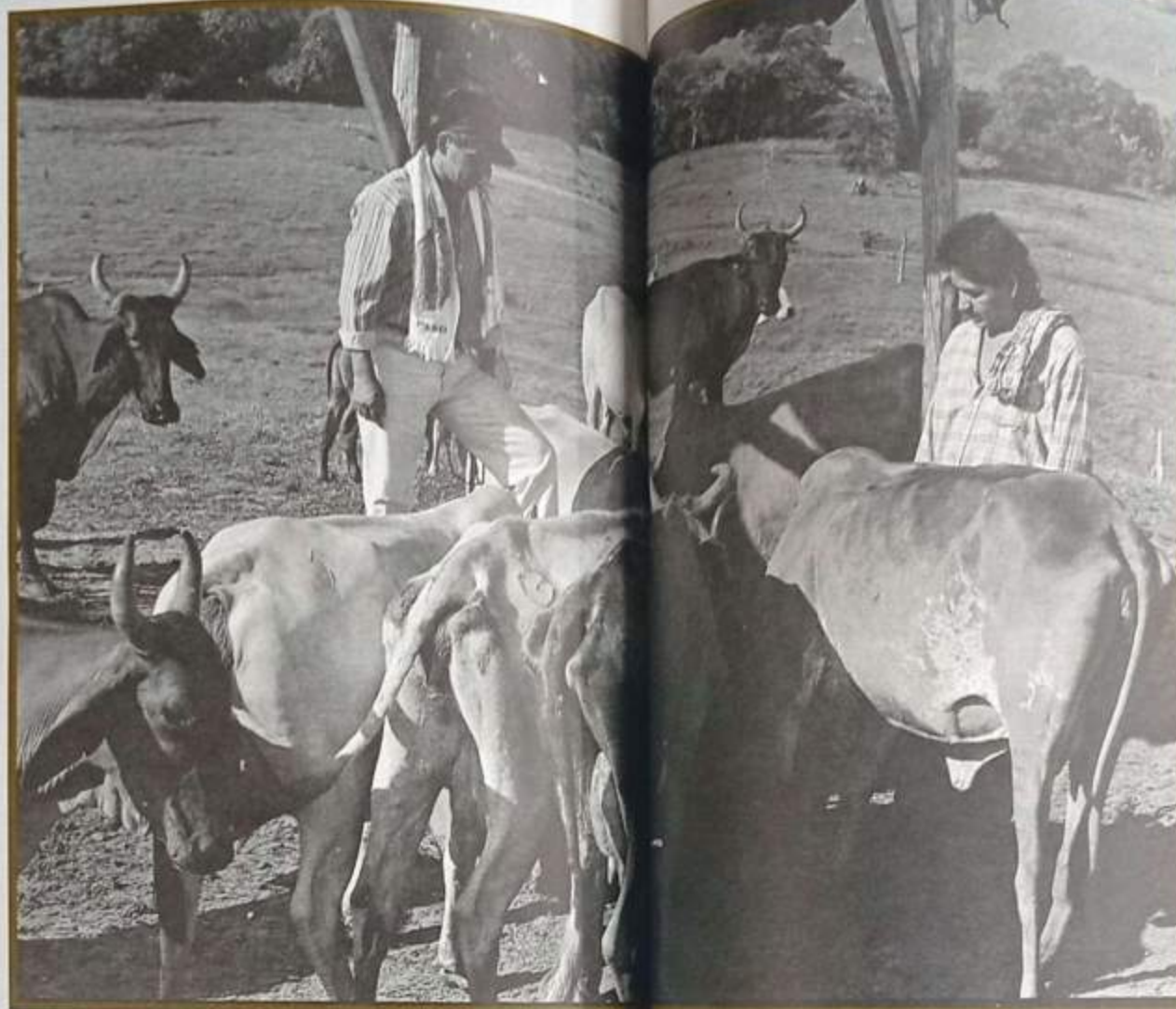
El Consejo Nacional de Paz se crea a su vez como un órgano asesor y consultivo del Gobierno, con participación de representantes de la Sociedad Civil y el Estado, que deberá propender por lograr la paz, además de facilitar la colaboración de las entidades y órganos del Estado priorizando alternativas políticas de negociación del conflicto armado en la perspectiva de una paz integral.

Como órgano asesor y consultor del Gobierno, el Consejo deberá elaborar propuestas sobre la solución del conflicto armado; promover la defensa de los Derechos Humanos y el DIH; propiciar la participación ciudadana en los procesos de diálogo y velar por una adecuada reincorporación a la vida civil de los miembros de los grupos guerrilleros; en pocas palabras, consolidar la democracia y crear condiciones que garanticen un orden político, económico y social justo. En tal sentido el Consejo sugerirá adecuaciones sobre organización territorial concordantes con la política de paz, motivará las iniciativas ciudadanas y promoverá la cultura y la formación para la paz.

Como facilitador de las relaciones interinstitucionales e interorgánicas del Estado, el Consejo Nacional de Paz diseñará anteproyectos de políticas y estrategias hacia una paz integral; promoverá la creación y coordinará las actividades de los Consejos Departamentales y Municipales de Paz; y evaluará la política de reinserción así como sus modificaciones o ampliaciones según las necesidades de un proceso de reconciliación nacional. De igual forma, en materia de violaciones a los Derechos Humanos y al DIH solicitará la intervención de las autoridades competentes a la vez que elaborará un mapa del conflicto nacional en donde se identifiquen las prioridades para desarrollar una política social para la paz y de las regiones en conflicto. En desarrollo de todas sus funciones, el Consejo presentará un informe anual al Congreso sobre el proceso de paz.

La Ley también prevé que las asambleas departamentales y los consejos municipales pueden crear, a iniciativa del respectivo gobernador o alcalde, consejos departamentales o municipales de paz con funciones similares a las del Consejo

jo Nacional, excepto las ejercidas por delegación presidencial.



Disposiciones para facilitar el diálogo y la negociación

La Ley 418 de 1997, "por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones", promulgada en diciembre de 1997, deroga las Leyes 104 de 1993 y 241 de 1995, conocidas como leyes de Orden Público. Entre sus funciones incluye las relacionadas con la creación de facilidades para el diálogo y la firma de acuerdos con organizaciones armadas a las cuales se les reconozca carácter político; la atención a las víctimas del conflicto armado interno; los mecanismos orientados al logro de una justicia eficaz, así como disposicio-

nes sobre reservas y adjudicaciones de terrenos baldíos.

localización y las modalidades de acción de la Fuerza Pública a la cual le corresponderá velar por la seguridad de los miembros de las organizaciones armadas vinculadas a la negociación.

En aras de facilitar el tránsito a la vida política y legal de las organizaciones armadas, el Gobierno podrá aplicar la favorabilidad política y conceder beneficios como el indulto (perdón y olvido del delito y de la pena) por delitos de rebelión, sedición, asonada, conspiración y los conexos con éstos. El beneficio también se podrá conceder a quienes voluntariamente y en forma individual abandonen sus actividades como miembros de una organización armada a la que se le reconozca carácter político.

La Ley establece también las medidas de seguridad y protección de los desmovilizados, los procedimientos para la reincorporación a la vida civil en el marco de acuerdos con organizaciones armadas o en forma individual y su beneficio con los programas de reinserción.

Medidas para proteger a las víctimas del conflicto armado

Para proteger a los menores de edad la Ley establece que los menores de 18 años no serán incorporados al servicio militar, de tal forma que quienes resulten elegidos para prestarlo serán aplazados hasta que cumplan la mayoría de edad, excepto en los casos en que deseen prestarlo voluntariamente y con la autorización de sus padres. En tales casos no podrán ser enviados a zonas donde se desarrollen operaciones de guerra ni empleados en acciones de confrontación armada.

Reclutar menores de edad para grupos insurgentes o de autodefensa, inducirlos

En lo relacionado con la suscripción de pactos con organizaciones armadas de carácter político, la Ley prevé que representantes del Gobierno podrán entablar negociaciones y firmar acuerdos dirigidos a solucionar el conflicto armado, la aplicación del DIH, el respeto de los Derechos Humanos, el cese o la disminución de la intensidad de las hostilidades y la reincorporación a la vida civil de los excombatientes. Una vez iniciado un proceso de paz, para su adecuado desarrollo se suspenderán las órdenes de captura y el Gobierno podrá acordar con los voceros de las organizaciones su ubicación temporal en zonas precisas y determinadas del territorio nacional. Así mismo, el Presidente determinará la

o admitir su vinculación, al igual que entrenarlos militarmente, se consideran delitos sancionados con prisión de tres a cinco años; las organizaciones armadas al margen de la Ley que incorporen menores de 18 años pierden los beneficios jurídicos establecidos en esta Ley.

En cuanto a las víctimas de la violencia, la ley recoge el principio de Solidaridad Social. En correspondencia con él, las víctimas recibirán asistencia humanitaria—entendiendo por tal "la ayuda indispensable para sufragar los requerimientos necesarios a fin de satisfacer los derechos constitucionales a quienes les hayan sido menoscabados—esta asistencia será prestada por la Red de Solidaridad Social, de acuerdo con lo establecido por la Ley 368 de 1997 y el Decreto Reglamentario 1225 de 1997, y por las demás entidades públicas, dentro del marco de su competencia siempre que la solicitud se eleve dentro del año siguiente a la ocurrencia del hecho.

La Ley 434 de 1998 creó el Consejo Nacional de Paz y definió la política de paz como una política de Estado, permanente y participativa. Esto es, que en su elaboración deben colaborar los organismos estatales y la sociedad civil a través de sus organizaciones, en forma indefinida (más allá de los cuatrenios presidenciales) y representativa de la complejidad del país.

Para la atención a los desplazados se expidió la Ley 387 de 1997 que acogió la definición internacionalmente aceptada de desplazamiento—toda persona forzada a migrar dentro del territorio nacional porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas por un conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de Derechos Humanos o infracciones al DIH. Con el objeto de prestar la ayuda la Ley establece las normas del Sistema Nacional de Atención a la Población Desplazada por la Violencia, crea el Consejo Nacional y los comités municipales, distritales y departamentales. El

Consejo Nacional es el órgano consultivo y asesor encargado de formular y aprobar concertadamente el Plan Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia y gestionar y garantizar la asignación presupuestal de los programas contemplados en el sistema.

Dicho plan establece los parámetros de atención en diferentes fases: acción, prevención, atención humanitaria de emergencia, retorno, y consolidación socioeconómica. Se crea además, en virtud de la Ley, el Fondo Nacional de Atención a la Población Desplazada por la Violencia para financiar y cofinanciar programas pertinentes al Plan. La coordinación del Fondo y del Plan quedan a cargo de la Consejería Presidencial para los Desplazados.

Para poder beneficiarse de lo establecido en la Ley, el desplazado debe presentar los hechos ante la Procuraduría General de la Nación, la Defensoría del Pueblo, las personerías o cualquier despacho judicial, y enviar copia de la misma a la Dirección General de la Unidad Administrativa Especial para los Derechos Humanos del Ministerio del Interior donde será inscrito como desplazado. Pero además, al Ministerio del Interior le corresponde proteger a los desplazados cuya vida esté en grave peligro. El Gobierno Nacional, en términos generales, debe ofrecer garantías a las organizaciones de los desplazados y a las ONG que adelanten acciones en favor de esta población víctima de la violencia.

Como se puede observar, existe entonces un importante dispositivo jurídico para facilitar soluciones negociadas al conflicto armado y para atender a las víctimas del mismo. Su conocimiento y aplicación por parte de las entidades, es un derecho de los afectados y de todos los ciudadanos. Para ello la Constitución ofrece herramientas efectivas como es la acción de cumplimiento. De tal forma que, si bien aún distamos de evitar la guerra, sin duda ya existen herramientas jurídicas no sólo para proteger las víctimas. También, lo que es fundamental, para abrir caminos de paz **B**

Comunicador social de la Universidad de Antioquia, Alonso Salazar se hizo famoso nacionalmente por su libro *No nacimos pa' semilla*, donde con inevitable dureza reflejó el sentir y las condiciones que llevaron a muchos jóvenes de los barrios marginales de Medellín a convertirse en sicarios. El tema juvenil aún lo ronda y en este propósito adelanta el estudio "Conflictos e imaginarios de los jóvenes de Santafé de Bogotá" con la Alcaldía de la capital colombiana. El siguiente es un avance de las reflexiones a que lo han llevado esa investigación.

Relajamiento ético y tendencias autoritarias: dos caras de la misma moneda

Alonso Salazar J.

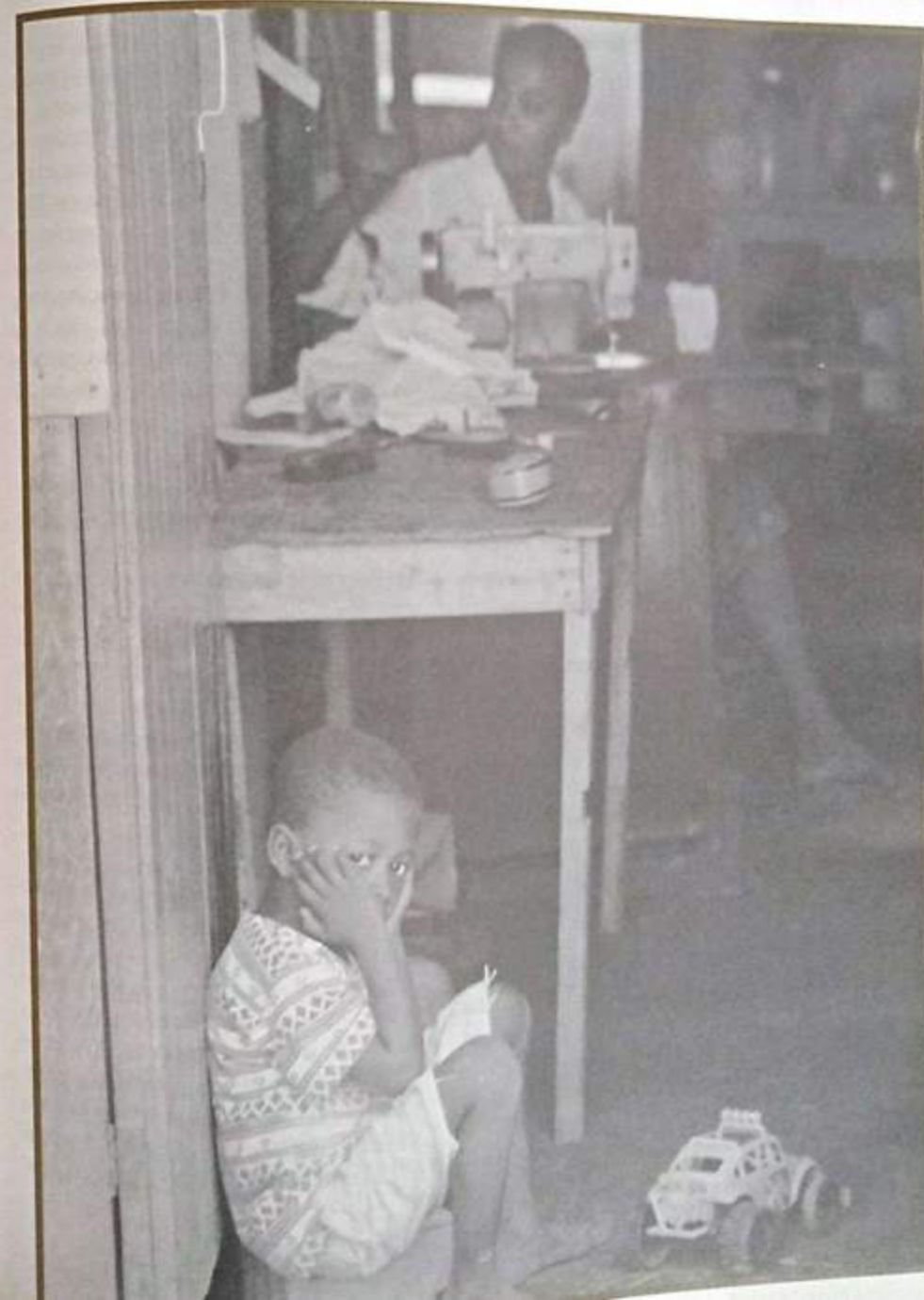


Foto: Jesús Abad Colorado

En Colombia, para tranquilizarnos solemos decir que los violentos son una minoría. Es verdad. Pero también es verdad que la violencia, sobre todo la violencia social, es en parte la expresión crónica de otra enfermedad extendida en nuestra sociedad: la ausencia de una ética común. Según una investigación recientemente realizada en Bogotá, los jóvenes comparten la tendencia de la sociedad: se acata poco la ley y, como para compensar, tienen cierta propensión a formas autoritarias de sanción social.

Escena 1 La golpiza de la muerte

Lucas M., un joven zanahorio de quince años, estaba como cada noche con sus amigos en un parque frente a su casa. Un amigo llegó golpeado y pidiendo ayuda. Se subieron en dos carros y partieron. Se bajaron frente a la casa donde había ocurrido el pleito pero sus enemigos se habían anticipado y con piedras y palos los obligaron a huir. Lucas se quedó.

Cuando regresaron a buscarlo, los amigos lo encontraron tirado en el piso, sangrando. En el Hospital Simón Bolívar lo intervinieron de "trauma craneo-encefálico severo", pero fue inútil. Familiares de la víctima afirman que los responsables de la muerte son miembros de una pandilla que ya ha cometido actos similares pero no es denuncia por el miedo de los vecinos.

Escena 2 Todo por una cachucha

Cuando John Arley tomaba cerveza con otro amigo en una tienda, dos muchachos entraron en el nego-

cio, se le aproximaron y tomaron su cachucha para desafiarlo. Él, en actitud de defensa, le enterró una lesna a uno de ellos y corrió a refugiarse a su casa. Su enemigo lo persiguió y lo apuñaló por la espalda. John siguió corriendo hasta que cayó vencido por el dolor y la dificultad para respirar. Despertó de su aletargamiento en el Hospital La Victoria con un tubo que le atravesaba la espalda. Pero no es el de John Arley un caso singular por los barnos del suroriente de Bogotá. Los robos de cachuchas y chaquetas son frecuentes. Y aunque las necesidades económicas reinan por estos parajes, en general el producto de los hurtos no se dedica a solucionar carencias materiales sino a la compra de drogas y bebidas alcohólicas.

Lucas y John se registrarán como dos víctimas más de la cruda violencia de 1998, en la que, como en los últimos años, el 45% de las víctimas estarán entre los 15 y los 29 años. El censo de 1993 ya había advertido sobre "un amplio impacto de sobremortalidad masculina en el grupo de 15 a 19 años, generada por la creciente violencia que vive el país y las ciudades. Esta sobremortalidad también se puede visualizar en los grupos de 20-24 y 25-29".

El telón de fondo

En Bogotá la tasa de homicidios tuvo un descenso significativo en los últimos años. Pasó de 70 por cada 100 mil habitantes en 1994, a 50 en 1997. Sin embargo, un poco más de tres mil homicidios son expresión dramática de un desencuadernamiento social que difícilmente se puede explicar por la pobreza y la marginalidad.

Debemos mirar también otros aspectos de nuestras maneras de ser, de nuestra conformación cultural, que oscurecen nuestra alma y nos empujan a la agresión. Específicamente la aceptación de la infracción de todo tipo de normas sociales presenta niveles preocupantes y refleja un bajo consenso social en torno a un "acuerdo moral previo". Así está explícito en los dichos:

La aceptación de la infracción de todo tipo de normas sociales presenta niveles preocupantes y refleja un bajo consenso social en torno a un "acuerdo moral previo". Así está explícito en los dichos: "El que reza y peca empata", "hecha la ley, hecha la trampa", "la ley es para los de ruana", "mandamientos once y doce: no dar papaya y aprovechar la papaya que le den"...

"El que reza y peca empata", "hecha la ley, hecha la trampa", "la ley es para los de ruana", "mandamientos once y doce: no dar papaya y aprovechar la papaya que le den"...

Según un artículo de la revista *Semana* sobre la "Generación X", entre los jóvenes de estratos 5 y 6 —los más altos— prima el logro del éxito y de sus objetivos sobre el cumplimiento estricto de los principios. Este relajamiento ético, que supone un verdadero problema social, tiene también su lado positivo; según el informe: "hace a las personas más tolerantes frente a las diferencias y los errores ajenos".

En otros estratos pasa algo similar. Un grupo del barrio Codito (estrato 1), en la localidad de Usaquén, puede servirnos de ejemplo. Tienen entre 16 y 23 años, y un objetivo: pasarla bien. Para lograr su propósito repiten una consigna: "Las cosas no son del dueño sino del que las necesita". Así, reemplazando contenidos valorativos y éticos por el discurso de la "necesidad", han hecho del robo una forma de vida y han logrado operar a lo largo de tres años porque se refuerzan con una regla vital: el "faltón" —traidor— y el "sapo" —el que hable— están fuera de lugar. Quien no la cumple puede irse despidiendo de su barrio o incluso de su vida.

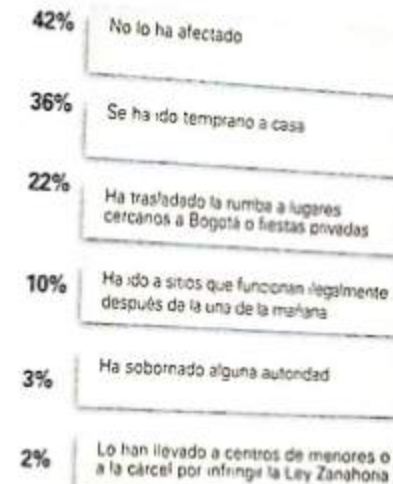
Algunos indicadores

El relajamiento ético es visible en diversas facetas. La Ley Zanahoria, por medio de la cual se restringió en Bogotá el horario de los establecimientos públicos de diversión, constituye un buen ejemplo de la eficacia de ciertos procesos de formación ciudadana para incrementar el cumplimiento de las normas y, al mismo tiempo, evidencia la resistencia de sectores importantes de los jóvenes a acatarlas.

A esta Ley muchas personas le han hecho conejo: en el citado estudio sobre jóvenes, 10% de los encuestados aceptó haber utilizado sitios ilegales de diversión

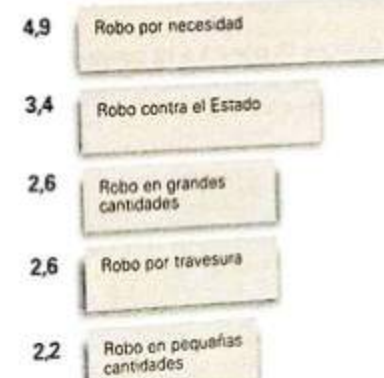
y el 3% haber sobornado la autoridad para evadir la sanción.

Como consecuencia de la Ley Zanahoria, usted:



La evasión de la ley tiene su sustento en una mentalidad social permisiva con lo ilícito en niveles diferenciados pero muy extendidos. Al pedirle a los encuestados que calificaran de uno a diez (donde uno es que nunca se justifica y diez que siempre se justifica) cierto tipo de actividades ilícitas encontramos lo siguiente: pagar para agilizar una diligencia tuvo un promedio de 4, las infracciones a las normas de tránsito 2.7 y el soborno de autoridades 2.6. Delitos como el robo al Estado dieron un promedio de 3.9, el robo contra los ricos 4.3, y el robo por necesidad 4.9.

Califique de 1 a 10, donde 1 es que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica (*)



Califique de uno a 10, donde 1 es que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica (*)

4,0	Pagar para agilizar una diligencia
2,7	Incumplir las normas de tránsito
2,6	Sobornar autoridades
2,2	Traficar con drogas

Autoritarismo social

Contrastan lo alto de los indicadores de aceptación de prácticas delictivas y el acuerdo con sanciones drásticas para algunos delitos y delincuentes. El 19% estaría de acuerdo con la pena de muerte para delincuentes comunes, el 27% para narcotraficantes, el 44% a guerrilleros, el 38% a paramilitares, el 79% a violadores, el 58% a secuestradores.

Llama la atención que aún jóvenes de barrios populares, que con frecuencia sufren los efectos de la limpieza social, la justifiquen con el argumento que repite buena parte de los colombianos: "la limpieza es mala cuando pagan justos por pecadores. Si los asesinatos son a personas malas es buena". La alta aceptación de las "justicias privadas" está estrechamente relacionada con la ineficiencia de los sistemas institucionales de castigo. "La limpieza debe aplicarse a personas a las que ya les ha advertido, que han estado en la cárcel y siguen en lo mismo, es decir, lo que no le sirve a la sociedad es mejor que lo saquen".

Califique de uno a 10, donde 1 es que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica (*)

3,2	Limpieza social contra homosexuales
2,9	Limpieza social contra prostitutas
2,8	Limpieza social contra indigentes

Cohesión social y regulación no violenta

El modelo de cultura ciudadana de la administración Mockus-Bromberg, que logró disminuir los homicidios en Bogotá, partió del siguiente razonamiento: "el problema de la seguridad no es únicamente un problema de ley, de manejo judicial y policial de la transgresión a la ley. Este es un asunto de la capacidad de una cultura, de unos códigos culturales, para poner límites a qué comportamientos son válidos y en qué contextos".

La condición para que un sistema judicial funcione es que el delito sea un acto excepcional y no generalizado. No se trata entonces sólo de tener más eficientes policías y jueces, sino de construir los códigos culturales inhibitorios del delito. Estos pegamentos sociales que denominan los teóricos capital social se refieren a la red de relaciones que le permiten a una comunidad ser más productiva, y a un individuo insertarse de una manera más eficiente en ella.

En Colombia tenemos una alta densidad de leyes y abogados. Pero toda esa barrera jurídica para proteger los acuerdos no es suficiente y parte de la gente acude a la violencia. Las personas pierden el respeto entre sí y pierden el respeto por las normas y las autoridades. Aparece la justicia por mano propia, y en casos extremos la violencia se convierte en mercancía que cualquiera puede comprar.

Así pues, al contrario de lo que afirma el citado artículo de la revista *Semana*, la falta de acatamiento a un código común agiliza en apariencia las soluciones personales, pero de manera global se constituye en obstáculo para la cohesión y la productividad social, y termina revirtiéndose sobre el conjunto de los ciudadanos, entre otras cosas porque multiplica los niveles de intolerancia. La flexibilidad no nos ha hecho más tolerantes frente a los demás. En palabras de Fukuyama, "el capital social proviene de la capacidad que surge cuando prima la confianza en una sociedad o en algunas partes de la misma... Son estas comodidades las que

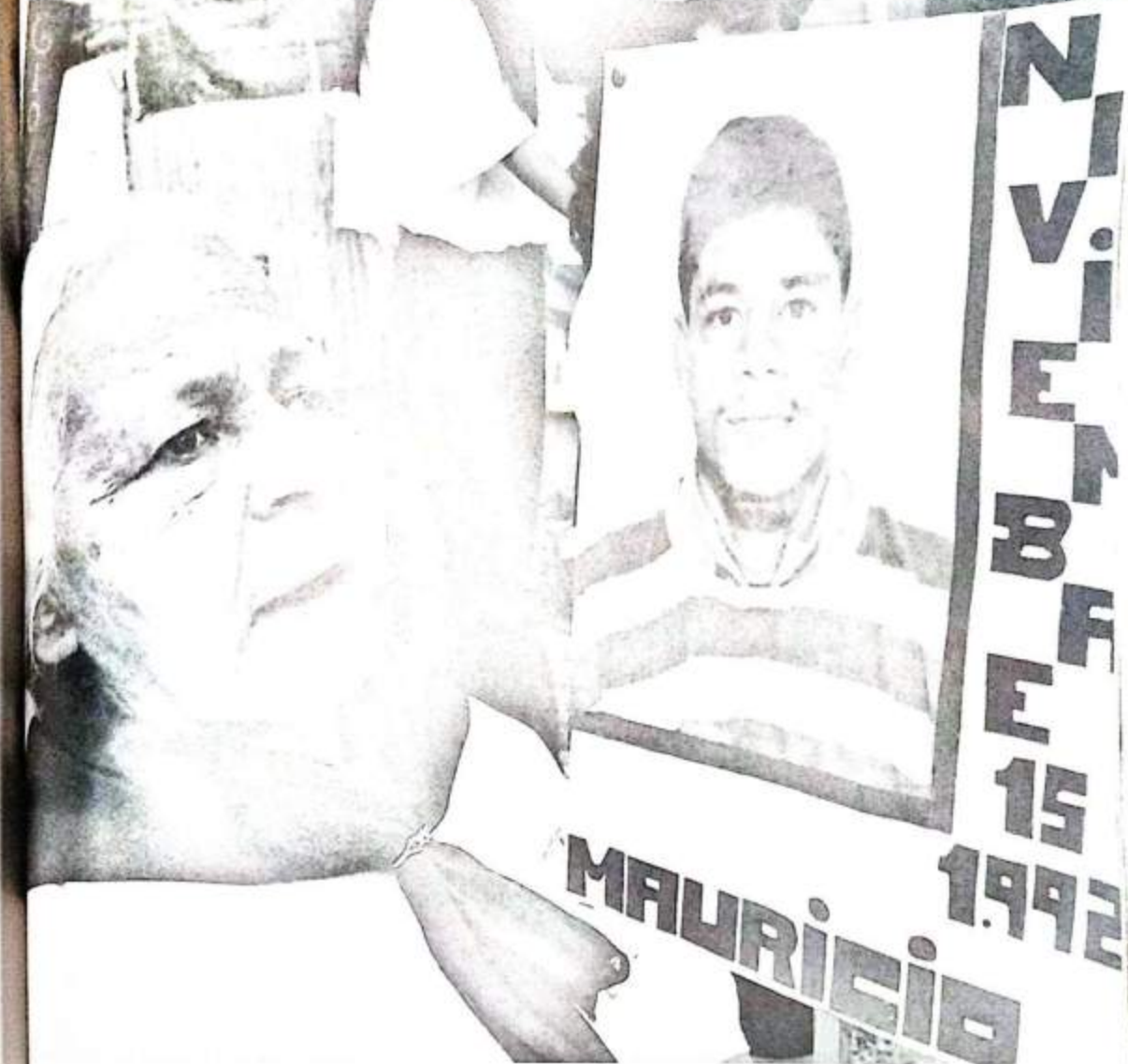


Foto: Jesús Abad Colorado

no requieren contratos y regulaciones legales extensas en sus relaciones porque hay entre ellas un consenso moral previo que da a los miembros del grupo una base de confianza mutua".

Para superar la violencia desde luego se deben mejorar las instituciones, y buscar soluciones de diálogo a los conflictos armados de carácter político, pero como antídoto a la cultura también han de restablecerse ciertos tabúes que son la base de la convivencia. De ellos el más universal es el "no matarás", un mecanismo de autorregulación que no depende tanto de la ley sino que es un pudor esencial que actúa como acuerdo primario, como autorregulación personal **B**

Notas

- (*) Fuente: Encuesta socio-cultural sobre los Jóvenes de Bogotá realizada por el Centro Nacional de Consultoría en diciembre de 1997.
1. "Conflictos e imaginarios de los jóvenes de Bogotá", realizada con el auspicio del Observatorio de Cultura Urbana del Distrito Capital.
 2. Confuso asesinato de estudiante. En: diario *El Tiempo*, 13 de febrero de 1998. Edición Bogotá, pag. 1D.
 3. *Estadísticas Santa Fe de Bogotá*. Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá, 1997. Pag. 45.
 4. Francis Fukuyama. *Trust*. New York: The Free Press, 1995. Pag. 35. Citado en: *Estudio de competitividad para Bogotá*. Informe Fase 1, preparado por Monitor Company, abril de 1997.

Que en la juventud está el futuro de una nación" es una verdad de a puño que suele repetirse a diablo. Sin embargo esta afirmación contrasta con una imagen distorsionada y generalizadora de una juventud-problema-droga-violencia que ya provoca miedos y tiende a reforzarse en el imaginario colectivo. Como resultado de este estereotipo, el joven se ha convertido en un prototipo de criminal, activo o en ciernes. La falsedad de tal mirada es aberrante, pero el peligro que ello implica es gigantesco. "Que en manos de estos locos está el futuro del país" sería entonces la única conclusión posible. Sobre tan crucial tema, la comunicadora y profesora mexicana Rossana Reguillo nos presenta un agudo análisis que la Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui, gentilmente le cedió a Bitácora.

La construcción del enemigo

Jóvenes y medios

Rossana Reguillo

Foto: Iván Benjumea Rey



El análisis de la realidad se resiste hoy a las miradas unívocas y a las causalidades automáticas. Lo político está en estrecha vinculación con los programas económicos del Estado, con la crisis de los mecanismos tradicionales de participación, con la emergencia de una sociedad que, aunque no de manera homogénea, desborda la capacidad de respuesta del Estado. A su vez, lo económico no puede aislarse de los marcos y márgenes de operación de lo político; los costos sociales de los programas económicos repercuten en los procesos de redistribución del poder.

Es en este contexto en el que hay que pensar sobre las manifestaciones de violencia creciente, que tampoco pueden aislarse de los impactos que tiene el desdibujamiento de las certezas y referencias compartidas en la sociedad. Violencias de distintos órdenes se han instalado en la vida cotidiana y no es solo a través de los análisis estadísticos como mejor se pueden entender, por un lado, las formas de respuesta social a estas violencias y, de otro lado, los dispositivos a través de los cuales se construye y se configura lo que podría denominarse "el imaginario del miedo".

La indefensión experimentada como un dato cotidiano por los ciudadanos y ciudadanas, tanto frente a la impunidad de las autoridades o frente a su incapacidad para abatir los niveles de inseguridad, como frente a una violencia latente y amorfa cuyas fuentes no son objetivamente identificadas, está dando paso a la reconfiguración de un discurso autoritario y a un incremento de los dispositivos de vigilancia y control en diferentes esferas de la vida social. Un discurso que engendra su propio orden y que se ofrece a sí mismo como discurso de la certidumbre y que se alimenta precisamente del miedo (al otro especialmente), de la duda, y contribuye a erosionar el vínculo social.

Aquí interesa reflexionar en torno a los mecanismos que han convertido a los jóvenes (especialmente de los sectores populares) en los destinatarios de este autoritarismo que tiende a fijar en ellos, de manera obsesiva, los miedos, las incomprendimientos, las inquietudes que pro-

voca hoy la vulnerabilidad extrema de la sociedad, en diversos órdenes.

Los medios, el miedo, los jóvenes

El 1° de octubre de 1996, Siglo 21, diario local de Guadalajara, ofrecía un tratamiento de la delincuencia juvenil con el elocuente título de "Jóvenes, los autores de la mayoría de los delitos en la ciudad". Contra su costumbre, y fundamentalmente contra el proyecto editorial declarado, el reportaje aludido se centró fundamentalmente en la perspectiva oficial del asunto, haciendo aparecer las "estadísticas" como un argumento irrefutable (59.91% de los delitos cometidos en Guadalajara tienen como autores a jóvenes de 18 a 28 años de edad). En un precipitado "perfil del joven delincuente" se hace aparecer como factor directamente productor de violencia o de "comportamientos delictivos", la edad, y junto con ella, el nivel socioeconómico y la baja escolaridad. Las voces de los "protagonistas" están representadas por dos jóvenes: el "redimido-redimible" por la religión, es decir el "bueno"; y el irredento, el "malo", que no tiene salvación alguna, pero que siendo victimario es en el fondo una "pobre" víctima de las condiciones sociales.

El reportaje abunda en declaraciones oficiales que tienen que ver más con suposiciones preconcebidas que con un trabajo de "sociología del delito". Hay una clara tendencia a oficializar los hechos ya que se asume la perspectiva y la "explicación" del fenómeno a partir de la visión de las instituciones gubernamentales. La información proviene de "estimaciones no oficiales de fuentes policíacas", de "un primer oficial de la policía municipal de Guadalajara", de "el director de Seguridad Pública de Zapopan", de "un funcionario de la misma dependencia", de la "directora del Centro de Observación de Menores Infractores", del "director del Centro de Readaptación Social No. 1".

En un recuadro aparece la opinión de un especialista en niños de la calle, pero ésta

aparece sin problematización alguna y sus opiniones, —por el tratamiento que de ellas se hace—, lejos de cuestionar las visiones oficiales o de confrontarlas las confirma y el asunto se coloca en términos de "comprensión" para los "pobres delincuentes juveniles". Se pasa así de la estigmatización al sentimiento caritativo, lo cual no permite trascender la percepción simplista que reduce la complejidad del fenómeno aludido a un asunto entre "buenos" y "malos".

El peligro de este periodismo de fuentes oficiales es que se arraiga fácilmente en la mentalidad ciudadana, ya que se asume como un hecho no problematizable, que "verdad" e información periodística son una misma cosa, especialmente cuando el medio goza de credibilidad.

Por otra parte, pese a la indudable profesionalización en las tareas informativas y a la asunción de un periodismo de carácter más cívico por parte de distintos medios, no es poco frecuente que se filtren valoraciones que sustituyen al trabajo de investigación. El tratamiento informativo que se hace de la nota roja, en particular cuando se habla de los jóvenes, está lleno de calificaciones y estigmatizaciones que fomentan-generan una opinión pública que tiende a justificar el clima de violencia policiaca y de constantes violaciones a los derechos humanos.

La configuración de los miedos que la sociedad experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales, tiene una estrecha vinculación con ese discurso de los medios que de manera simplista etiqueta y marca a los sujetos de los cuales habla. Así, ser joven equivale a ser "peligroso", "drogadicto o marihuano", "violento". Se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia: "dos peligrosos sujetos jóvenes de aspecto cholo", "el asaltante con el cabello largo y aspecto indígena...". Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales es ser "violento", "vago", "ladrón", "drogadicto", "malviviente" y "asesino", en potencia o real. Se refuerza con esto un imaginario que atribuye a la juventud el rol del "enemigo inter-

no" al que hay que reprimir por todos los medios.

Estamos aquí ante una especie de "transferencia" de responsabilidades. Al tratar la violencia, la falta de seguridad, el incremento de la delincuencia, sin contextos sociopolíticos, se hace aparecer a los sectores marginales, especialmente a los jóvenes, como los responsables directos de la inseguridad en las ciudades. Esto favorece el clima de hostigamiento y represión, y justifica las medidas legales e ilegales que se emprenden en contra de estos actores.

De ahí que el saldo de los acontecimientos (en el caso de México) arroje como balance una esquizofrénica dicotomía entre "muertos buenos" y "muertos malos" o, peor aún, "muertos olvidables". Las noticias de hechos de violencia en contra de jóvenes se convierten en algo natural, normal, pasan a segundo plano, se olvidan. Y con esta amnesia se contribuye a la aceptación de la impunidad, a la tolerancia infinita que no es capaz de ponerle freno a la violencia, provenga de donde provenga.

Otra práctica a la que con frecuencia se recurre en los medios impresos y en la televisión es la de "complementar" la nota roja con imágenes y fotografías de jóvenes que no han cometido delito alguno. Se utilizan pies de foto descontextualizados que hacen aparecer a los fotografiados como responsables de hechos violentos y delictivos.

La multidimensionalidad de las violencias que han estallado últimamente las vuelve difícilmente asibles y difícilmente representables. El mecanismo más sencillo es el de recurrir a un "chivo expiatorio" a quien pasarle las facturas. La contribución que en esto realiza parte de los medios de comunicación, por omisión o por acción, es indudable.

Aparecen nuevos mitos (en su formulación negativa), estereotipos, estigmas, se objetivan en una especie de "manual para la sobrevivencia urbana" que opera pragmáticamente, es decir, de un modo no reflexivo. "El mal", las violencias, el

riesgo, las amenazas, encuentran en estas formulaciones explicaciones causales automáticas.

Cuando las instituciones políticas han caído en el descrédito y en deslegitimación, cuando la autoridad se muestra incapaz de dar respuestas eficientes a los problemas de las comunidades, cuando la sociedad no encuentra cauces de participación, es fácil que los medios dejen de ser precisamente eso, "medios", y se conviertan en anunciadores, en actores de peso completo que se erigen en jueces, en árbitros, cuyas construcciones del acontecer tienen efectos reales sobre la socialidad contemporánea, como lo prueban los dos "casos" que se refieren a continuación, cuya gravedad no puede pensarse al margen del papel que están cumpliendo los medios.

Ministerio Público, resultaron no ser los responsables; resultó que el culpable del disparo se "escapó" de los dormitorios de la Policía! porque la vigilancia en la par-



Foto. Luis Fernando Jaramila A.

'...por eso ya nos da miedo salir'

El 18 de enero, hacia las diez de la noche, cuatro jóvenes conversaban en la calle, cerca de sus casas. Dos patrullas de la Policía Municipal de Guadalajara sin motivo aparente se lanzaron tras los jóvenes. Uno de los policías disparó, un balazo dio en el cráneo a Saúl Valenzuela, de 17 años, quien murió inmediatamente. Otro de los muchachos era Raúl, su hermano, quien relató los hechos: "Al darnos cuenta de que se bajaron para detenernos nos echamos a correr rumbo a la casa... escuché dos disparos y vi a mi hermano Saúl desplomarse". Raúl alcanzó a llegar a su casa para avisarles a sus padres, y cuenta también que su amiga Claudia trató de golpear al policía que disparó sobre su hermano pero que otro se lo impidió golpeándola con la culata de su rifle.

Los policías implicados en la muerte de Saúl, que fueron consignados ante el

te alta de ese edificio "no es del todo estricta porque quienes son conducidos ahí solamente tienen que cumplir un arresto administrativo que no siempre obliga al encierro..."

Además del dolor de perder de una manera absurda a Saúl, la familia enfrentó la intimidación de la Policía Municipal el día del velorio: dos patrullas se pararon frente a la casa y efectuaron dos disparos. Varios vecinos de la Colonia Villa Guerrero, donde fuera asesinado Saúl, denunciaron la prepotencia de los policías que vigilaban la zona y la amenaza que representan para niños y jóvenes que juegan en las calles.

"...es que la muchacha es chola"

A la una de la tarde del 26 de enero, Yissel Espinoza, de 17 años, caminaba por la calle con su hermano. Al pasar por

las instalaciones de la Policía de Guadalupe, un gendarme se acercó y le dijo "cuánto cobras por un caldo". Yissel le respondió enojada y se metió a las oficinas para denunciarlo ante sus superiores. Adentro fue lanzada por el policía quien le dio un golpe en la cara a lo que ella contestó con una bofetada. Así comenzó la golpiza. El hermano corrió a su casa para avisar a sus padres. La familia entera (seis miembros, contando a los padres) se trasladó a la corporación policiaca pero fueron detenidos por tres policías que los encañonaron. Una hermana embarazada de Yissel fue golpeada y tirada al suelo, su hermano (policía antimotines) fue acusado y detenido (y posteriormente dado de baja) por "meterse por la fuerza al edificio y por dar positivo en la prueba de antidopaje". A Yissel, pese a ser menor de edad, la metieron a la celda y quedó incomunicada. Más tarde, ella misma narraría que fue desnudada y obligada a hacer sentadillas "porque pretendían encontrar una droga que llevaba oculta en sus órganos sexuales".

La denuncia de los padres ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos fue recibida y levantada el acta, pero el comisionado en turno les informó "no ser competente para procurar la libertad de la joven ni de su hermano". La versión de la Policía señala que la detención de Yissel se dio "porque la muchacha es 'chola' y está acusada de agredir a la Policía".

Pérdida de certidumbres y principios

La muerte de Saúl y el ultraje (por llamarle suavemente) a Yissel, no obedecen a ningún accidente o "hecho aislado". Forman parte de la lógica de operación de los policías y autoridades responsables de la seguridad, con la complicidad de la sociedad y de algunos medios de comunicación. Pero lo que más extrañeza causa es la tolerancia con que la sociedad asiste día tras día a este tipo de acontecimientos,

la impotencia a la que se ven condenados víctimas, familiares y amigos, la falta de recursos para la acción, la brecha entre una política de derechos humanos y una cultura de esos derechos que encarna en las prácticas cotidianas y se constituye no en un "correctivo" a posteriori sino en una palanca desde la cual impulsar otras formas de socialidad.

Se trata de una bola de nieve. Mientras impere un imaginario que atribuya a ciertos actores sociales unas características que justifiquen las razias, eufemísticamente llamadas "operativos antipandillas", mientras se consienta la violencia institucionalizada u otras, mediante mecanismos discursivos que la expliquen por su vinculación con algunos constitutivos identitarios (la religión, el color, la raza, la edad, el sexo), mientras impere entre gobernantes y gobernados una relación de miedo y desconfianza, no será posible avanzar en el diseño de principios reguladores que la sociedad hoy requiere para enfrentar los desafíos que le plantea la magnitud de la crisis que estalla en todos los órdenes.

Norbert Lechner ha planteado que ante la pérdida de los principios absolutos aparecen el miedo y la amenaza y esto da nacimiento a la demanda de certidumbre. "no se trata de un problema individual... la vida colectiva requiere certidumbres y, en particular, certidumbre precisamente acerca de lo colectivo".

Los signos son preocupantes. En la vida cotidiana, en los discursos políticos, periodísticos, religiosos, va cobrando fuerza ese discurso autoritario, duro, de limpieza social, que amenaza con ganar adeptos porque ofrece la cómoda certidumbre de que la única salvación consiste en el exterminio de todos aquellos elementos que amenazan y perturban el simulacro de vida colectiva que se mantiene a fuerza de murmullos y suspiros entrecortados para no despertar al demonio ¿Quién va a pagar los platos rotos? **B**



ás allá de nuestras fronteras y de uno de los más exitosos programas televisivos, Opción Colombia se ha convertido en un referente necesario de compromiso juvenil con el país y que echa por la borda la imagen estereotipada, simplista y engañosa de que nuestros jóvenes son egoístas y acomodaticios. Instituciones como la Red de Solidaridad Social y el Programa para la Reinserción, entre muchas otras, han sabido aprehender junto con las muchachas y muchachos de Opción, la realidad de un país en permanente construcción donde es indispensable conjugar experiencia con irreverencia, ideas nuevas con seriedad, y sueños y risas. Por eso en Bitácora tres de estas "opcionadas" por la vida evalúan qué les ha significado este trabajo. Dos de ellas, Natalia Franco y Claudia Rodríguez, nos lo transmiten a partir de una visión de conjunto que Diana Lucía Zea, quien actualmente es una opcionada que trabaja en la delegación del Programa para la Reinserción en Sucre, recoge con su propio mirar.

Opción de paz

Natalia Franco y Claudia Rodríguez



Foto: Iván Benjumea Rey

Ser joven y medianamente feliz siendo un regular asistente a las aulas universitarias, muchas veces no contempla la posibilidad de tomar un baño compartido con más de 200 personas en un río con olor a carbón, ni la de ser invitado al ritual tradicional de una nueva cosecha; tampoco la de aprender a escuchar las vivencias de unos jóvenes capaces de ser serios a la par de la lucha, la de internarse en los cocales de la Amazonia colombiana o la de recrear a unos ancianos que reviven al compás de una cumbia en uno de los litorales de este bien amado país.

En este bien amado y sufrido país, la academia nos enseña a soñar con una caminata por los senderos de la competitividad en Wall Street, a dejarnos seducir por la compra de un apartamento lujoso, un carro importado y una beca en Italia, remitiendo nuestros viajes a los de paquete turístico con los cheques de alguna multinacional o a la navegación, no en chalupas, voladora o motor, sino a través del Internet.

Sin embargo, desde hace siete años, aproximadamente dos mil estudiantes han tenido la oportunidad de dejarse sorprender por lo cotidiano, de aprender y aprehender más allá de un tablero, de recrearse en otros paisajes y de odiar o amar más a este terruño llamado Colombia, eso sí, viviéndolo desde lo local.

Todo empezó hace siete años en medio de las tertulias universitarias y la séptima papeleta. En ese momento unos cuantos jóvenes universitarios y algunos profesores tomaron una opción: Opción Colombia. Se constituyó entonces una Organización no Gubernamental que pretendía lograr puentes para intercambiar conocimientos entre la universidad, los estudiantes y el municipio colombiano, por medio de varias líneas de trabajo. Una de ellas es la Experiencia Semestral. En ella, durante seis meses y en un rincón del país alejado de su lugar de residencia, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar proyectos de apoyo e intervención con carácter social y comunitario. Esto le permite interactuar con personas de diversos contextos, aportar a los proyectos otras mira-

das y adquirir una visión interdisciplinaria de las situaciones que enfrenta. Pero a su vez la Universidad contextualiza su formación en un ambiente real de diversidad cultural. Y es así como ya, gracias a la Experiencia Semestral, estudiantes de 58 disciplinas y 41 universidades decidieron en su momento, optar por un país distinto.

Hemos trabajado con más de 90 proyectos contratados con instituciones del orden nacional, regional, municipal, distrital, privadas e internacionales. Entre ellas, el PNR, la Red de Solidaridad Social, Findeter, los ministerios de Justicia y Salud, el Viceministerio de la Juventud, Existir, Artesanías de Colombia, Cornare, Corpocesar, Coralina, más de 30 alcaldías y más de 22 ONG. A nivel latinoamericano hemos trabajado con Costa Rica, Ecuador y Chile. En pocas palabras, para los estudiantes, profesores y funcionarios de las entidades, Opción Colombia ha sido un espacio para construir poco a poco y conjuntamente el país que queremos.

Es aquí donde se encuentran Opción Colombia y el proceso de reinserción. El convenio de apoyo interinstitucional suscrito entre la Corporación Opción Colombia y el Programa para la Reinserción ha sido un espacio para que un promedio de 80 estudiantes en el transcurso de los últimos dos años hayan tenido la oportunidad de aprender de los procesos de paz en nuestro país, yendo más allá de los relatos que pasarán a la posteridad en los libros de historia.

Con una participación activa en las diferentes delegaciones, el apoyo a programas como los de vivienda, educación, comunicaciones y los proyectos productivos, semestre tras semestre estos estudiantes se desplazan de una región a otra con un mensaje de solidaridad, compromiso social e intercambio cultural. Ellos a su vez reciben una gran dosis de afecto desde espacios que antes les eran desconocidos. Son dosis de afecto empapadas de realidad y de un país que detrás de los telones comete errores, sufre, tiene conflictos pero que, ante todo, es humano y desde lo

cotidiano construye un sueño de esperanza aún no opacado por las dificultades.

Los estudiantes que han pasado por el Programa para la Reinserción y todos aquellos que desde Opción los hemos acompañado en el proceso, hemos tenido la oportunidad de adoptar una posición crítica frente a la paz. El relato espontáneo e informal de un opositor que llega a su ciudad de origen luego de seis meses lejos de casa, nos llena de esperanzas y energías para continuar con nuestro trabajo con la certeza de que todos somos capaces de trabajar por un proyecto de paz para Colombia. Las lógicas de percepción de la realidad vividas desde donde nacen, compartidas con quienes han sufrido de cerca los caminos de la guerra y las nuevas vías para la paz, nos brindan la oportunidad de no caer en el conformismo y de evitar aislarnos de las dinámicas por falta de conocimiento.

Con estas reflexiones en mente, desde Opción hemos querido hacer de nuestras ideas proyectos palpables. Hemos optado así por buscar una dinámica que le impida a nuestras palabras ser llevadas por el viento y convertirse con el paso de los años en relatos míticos de abuelos melancólicos. Creemos y queremos que en estas vivencias que venimos acumulando, trasciendan los aprendizajes individuales con el fin de construir un testimonio claro: uno que denuncie pero que a la vez proponga y construya; uno que se una a los millares de gritos ahogados que inundan a Colombia y demuestre que todos nos podemos encontrar y tener eco.

Para eso pretendemos que nuestras voces se unan a las de todos aquellos que quieran relatar su historia para buscar un camino de paz desde la vida diaria. Fue así como surgió la idea de hacer el ejercicio de investigar desde la perspectiva de la resolución pacífica de conflictos fórmulas que unieran a estudiantes y beneficiarios de reinserción en un ejercicio dialéctico y anecdótico que nos permitiera conocernos

un poco más para proyectar nuestro trabajo en equipo. En este orden de ideas, durante 1997 se desarrolló la investigación "Memorias y aprendizajes sobre el conflicto armado y los procesos de paz" a través de historias de vida de desmovilizados. En ella un grupo de 40 estudiantes e igual número de desmovilizados trabajaron en equipo para dar a conocer el relato inédito de la realidad que ha enfrentado el país durante las últimas tres décadas.

Como retroalimentación a dicho ejercicio queremos retomar las experiencias, impresiones y sugerencias de todos aquellos que colaboraron a través de una pequeña publicación del análisis resultante y plantear una serie de dinámicas que reúnan los aportes hechos y se enriquezcan con experiencias externas. De este modo, durante el presente año, el propósito es llegar a un grupo más amplio de personas comprometidas con el futuro, a través de una propuesta pedagógica en resolución de conflictos que estarán desarrollando los estudiantes que trabajan con el Programa para la Reinserción desde las diferentes regiones.

Ser joven con todo lo que ello implica y al mismo tiempo optar por la construcción de un mejor país, es algo que ahora cobra sentido para 80 estudiantes que tuvieron la suerte de encontrar en su camino a Opción Colombia y al Programa para la Reinserción **B**

En este bien amado y sufrido país, la academia nos enseña a soñar con una caminata por los senderos de la competitividad en Wall Street, a dejarnos seducir por la compra de un apartamento lujoso, un carro importado y una beca en Italia, remitiendo nuestros viajes a los de paquete turístico con los cheques de alguna multinacional o a la navegación, no en chalupas, voladora o motor, sino a través del Internet.

La reinserción de los desplazados

Diana Lucía Zea

El hombre que crece en un medio construido por sus manos, que lo nutre de vida y sacia sus necesidades, se aferra a él con todo lo que su cuerpo le permita. De abandonarlo, debe encontrar garantías que le proporcionen una cercana seguridad para ser feliz. Es la búsqueda de la felicidad un objetivo en extremo común en las decisiones humanas y, aunque nunca se logre, todos los escalones que se suben tienen claro que se mueven en torno a ese fin.

La ruptura de esa escalera por el daño de lo propio, del origen, de lo que se vio crecer, debería acompañarse de una decisión de abandono no forzada tomada por su constructor. La libertad social no puede permitirse una alteración sorpresiva que desvíe el rumbo iniciado por pie propio.

Pero lamentablemente con mucha frecuencia en nuestro país las palabras e ideas que tenemos sobre la integridad y el bienestar humano quedan enterradas con los sonidos de la guerra, se enjaulan como un canario preso, esclavo limitado del canto y el color, cualidades que tocan por segundos pero que nunca implican cambios de actitud en el estilo de vida.

Como la reinserción no es sólo la que nace de los acuerdos de paz para el reencuentro con la vida civil, también da lugar al sufrimiento por todas las personas —sean o no reinsertadas— que deben correr de su origen para guardar en el recuerdo la que fue su vida y enfrentarse a realidades inesperadamente crueles, como el hambre y la miseria.

En la tarea que ha emprendido el Programa para la Reinserción, Red de Solidaridad Social, en el sentido de ampliar los beneficios de los acuerdos de paz a la población afectada por el conflicto armado, se ha extendido el esfuerzo a los procesos educativos, de vivienda y ayuda social. En este orden de ideas el Programa se vinculó con Justicia y Paz y la organización no gubernamental española Movimiento para la Paz, el Desarme y la Libertad, en un convenio que apoya a los desplazados por la violencia en los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar.

Es así como aparte del apoyo a los diferentes proyectos de ayuda material que solucionan necesidades inmediatas, se ha venido desarrollando una serie de talleres de sensibilización para el trabajo comunitario y de integración social, en los barrios 17 de septiembre, Altos del Rosario y Nueva Esperanza, todos ellos en Sincelejo. Este esfuerzo, a pesar de no solucionar todos los problemas que acarrea el desplazamiento, fortalece espacios para la expresión reprimida en el traslado.

No se trata de que el individuo olvide la brutalidad del cambio; se trata de hacer tolerable el tránsito al tratar de recuperar valores de solidaridad y tolerancia a través del juego. De esta manera, independientemente de no negar el trauma adquiando se presentan opciones que pueden evitar la aparición de nuevos problemas que entorpecerían aún más un re-inicio.

La esperanza también habita en la pobreza. Lo comprueban las carcajadas de los participantes en los talleres y la curiosidad de los niños que rondan las calles de estos barrios sincelejanos. Esos mismos niños que al encontrar una mirada tienen agallas para sonreír sin agüero y canalizar la guerra en la pureza de sus ojos. Es un estímulo de vida.

Al recorrer los caminos de la paz para hacer un diario de la esperanza, el seriado de televisión *Bitácora*, la conquista de la paz que realizan la Red de Solidaridad Social y el Programa para la Reinserción, ha visitado muchas poblaciones y comunidades. Con el objeto de descubrir experiencias valiosas, ha hablado con los más optimistas y esperanzados, con las más sufridas víctimas, incluso con los más fatalistas en un intento de mostrarle a los colombianos esa realidad —muchas veces ignorada— de un país que construye en medio del conflicto y al cual, cada uno en su campo, le apuesta a diario muchos compatriotas. *Bitácora* es el intento, para algunos ingenuo, de sacarle un tiempo al show de la tele para dedicárselo a reflexionar y a entender que la paz sí es un asunto mío, suyo, de todos. Pero, ese no es propiamente el tema de este artículo; más bien se trata de compartir algo de lo sentido y lo pensado en estas rutas de la paz de la voz de una de sus principales protagonistas.

A veces sólo nos resta apelar a la esperanza

Foto: Jesús Abad Colorado

Sandra Liliana Osses Rivera



"Parecían poseer las cadencias de la poesía inmortal, la poesía de una hora desesperada aunque por supuesto, eran sólo palabras, las palabras miserables y huecas que la guerra engendra con tanta facilidad y que los retóricos de la paz pronto gastarían a fuerza de usarlas."

Lawrence Durrell,
Cuarteto de Alejandría

En realidad nuestro país no está lejos de la Alejandría de Durrell, una sociedad colorida, sensual, loca y llena de contrastes. Una sociedad en la que la vida es tan profunda y sobre todo tan intensa que contiene el amor y el odio, la búsqueda de la verdad y la ley de la mentira, el anhelo de paz y el absurdo de la guerra. Una sociedad en la que la vida y la muerte caminan de lado, se miran de reojo, en la que las palabras y las acciones son tan insuficientes, y por lo mismo tan trilladas, que terminan quedando vacías.

Seguramente las palabras tolerancia, solidaridad, reconciliación, convivencia y paz estén por ahí, puestas en diversas personas y escritas en muchas hojas de papel y en las páginas de cientos de libros. De hecho, nosotros, los "trabajadores de la paz", las cargamos en todos los bolsillos, las sacamos de las carteras y saltan de nuestras mangas como ases para ganar las partidas que se sienten perdidas. Son palabras como flotadores de salvación y esperanza. Pero... ¿cuándo serán palabras que como olores se inmiscuyan en los olfatos, se cuelen por las rendijas como el viento, seduzcan los espíritus sin apelar al discurso y derroten con su livandad la evidencia dolorosa de realidades que tanto pesan?

Son las realidades extremas y oblicuas de un país que sólo conocemos por la referencia de los medios pero donde es difícil hacer un análisis vertical, las explicaciones resultan insuficientes y las palabras no existen. Un mundo desconocido donde nosotros, los "trabajadores de la paz" no dejamos de ser los otros, visitantes ansiosos, fuerzas transitorias. Somos los que llegan, lloran y viven por cortos instantes la verdad de la gente.

Convencidos llegamos a la gente y escogemos de entre todos unos pocos para que repliquen, para que multipliquen, para que enseñen, para que compartan los líderes. Don Juan, el presidente de la Junta de Acción Comunal, el gerente de la cooperativa, el presidente de la Asociación de Padres de Familia. Don Juan, el que llega a los talleres de radio, al que vi salir ayer de un seminario sobre perspectiva de género, el presidente de la asociación de vivienda, el personaje para entrevistar. Así transferimos los esquemas del poder.

Pero no tenemos respuestas contundentes y por eso apelamos a la esperanza, al optimismo, a la indiferencia selectiva y de una u otra forma seguimos creyendo, aunque con la permanente angustia de que no es suficiente. Porque ¿qué hacer cuando los talleres, los discursos, los recursos y los sueños que "vendemos" se diluyen en la realidad que no entendemos? Porque aunque pretenciosamente digamos que trabajamos por la paz e "intervenimos" en busca de solucionar problemas de la mano con la gente nos tenemos que contentar con ver replicadas nuestras palabras y publicadas nuestras imágenes.

Irremediablemente volvemos a casa transformados por los golpes de la realidad pero prestos a fugarnos en nuestro rincón. El tránsito no es fácil, nos duele tanto la realidad que quisiéramos hacer algo para arreglarla, nos presumimos héroes, salvadores y luchamos con las armas de que estamos dotados: las palabras, las imágenes, el saber... Tras los análisis y las secretas culpas, llegan las esperanzas y las nuevas propuestas, porque en eso somos obstinados: no perderemos las esperanzas. ¡Qué lío! Salir del conflicto no es fácil, saltamos del pesimismo al optimismo con increíble facilidad, destruimos teorías y construimos propuestas con mucha mayor eficacia...

Somos "trabajadores de la paz", nos contamos mutuamente los logros y balances. Nos encontramos con nuestros compañeros y nos pasamos horas frente a una mesa buscando arreglar el país.



Foto: Jesús Abad Colorado

repetiendo las palabras que hemos interiorizado y ya hacen parte de nuestro discurso cotidiano. Estamos convencidos un segundo y el siguiente ya creemos que son palabras inútiles gastadas... y al final terminamos desilusionados pero extrañamente ilusionados. Somos, en resumen, habitantes de la esperanza.

Cada nuevo viaje nos duele pero nos reconforta. Volvemos siempre convencidos de que vale la pena, por una mirada, por una sonrisa, por un sueño. No se pueden reproducir las hermosas palabras, ni las historias, ni las miradas de

esperanza, ni los sitios, ni los colores, ni las calles, ni todos los amores de repentina eternidad. No se puede dejar de pensar en la vida y en la muerte, la muerte que no tiene otro nombre que miedo. No se pueden olvidar los ojos que escrutan, que están llenos de mucha vida y de muerte, de mucha muerte... Pero siempre hay alguien que mágicamente nos recuerda que podemos continuar. Como cuando un caminante de la esperanza me entregó las siguientes palabras mientras ponía su dedo índice en el corazón: "Es adentro, aquí, donde se fabrican las utopias" **B**

Con 63 proyectos educativos en marcha durante 1998, el Programa para la Reinserción, a través de su subprograma de educación básica y media que se adelanta gracias a convenios con las alcaldías, ha logrado mucho más que permitirle a más de 15 mil adultos obtener su bachillerato. En realidad, estos cursos de Educación Ciudadana para la Convivencia Pacífica han logrado ganar a más de 15 mil adultos, con sus respectivas familias, para una nueva forma de asumir la cotidianidad al convertirse en espacios donde reinseridos, madres comunitarias, obreros, policías, campesinos, trabajadores, desempleados y amas de casa se encuentran y aprenden a hacer de sus diferencias una grandiosa oportunidad para el reencuentro y el afecto. Son, entonces, 63 posibilidades reales para hacer de la cultura de paz una realidad en Abrego, Aguachica, Apartadó, Baranoa, Sahagún, San Gil, Sogamoso, Tunja, Uramita, Valencia, Valledupar, Barranca, Cartagena, Ciénaga de Oro, El Tarra, Ciudad Bolívar, Fundación, Puerto Asís, Usme, Silvia y otros 43 municipios más.

"Esto es como un enamoramiento"

Álvaro Córdoba Obando

Foto: Iván Benjumea Ray



Después de muchos años sin estudiar, a sus 56 años don Rafael escribió la letra, compuso la música y logró que sus compañeros se las aprendieran y las cantaran en todos los "eventos oficiales"; es el himno, dicen ellos. Y por eso cantan a viva voz "caminemos sin recelos a un mundo de convivencia, concertando diferencias, el entorno es nuestro anhelo; la estrategia que tenemos fortalece el intelecto, estamos comprometidos, adelante compañeros; nuestro escudo será el lema convivencia ciudadana, nuestra espada es la ética que en la mente debe estar".

Es el mismo don Rafael que en una reunión del Comité Operativo del Programa Educativo contó que "llevaba mucho tiempo buscando trabajo y nada que conseguía. Entonces de aburrido me decidí a estudiar... pero fíjese cómo son las cosas, al poco tiempo de iniciado en las clases conseguí empleo. Pero no sabía que el turno se cambiaba cada 15 días; cuando me enteré le dije al patrón: si me cambia el turno y me toca trabajar por la noche me obliga a renunciar pues aunque necesito el trabajo no voy a abandonar el estudio y yo quiero terminar mi bachillerato"; y concluyó su relato con un "es que esto esto es como un enamoramiento".

Don Rafael Alfonso Jiménez llegó a Medellín hace más de 30 años. Provenía de Santa Marta. Hoy es uno de los 200 estudiantes del Programa de Educación para la Convivencia Pacífica que se inició en Itagüí, una ciudad con casi 250 mil habitantes y 12 kilómetros cuadrados ubicada al sur del Valle de Aburrá y que, rodeada de industrias, tiene delicados problemas de violencia. Algunos dicen que es por falta de espacio.

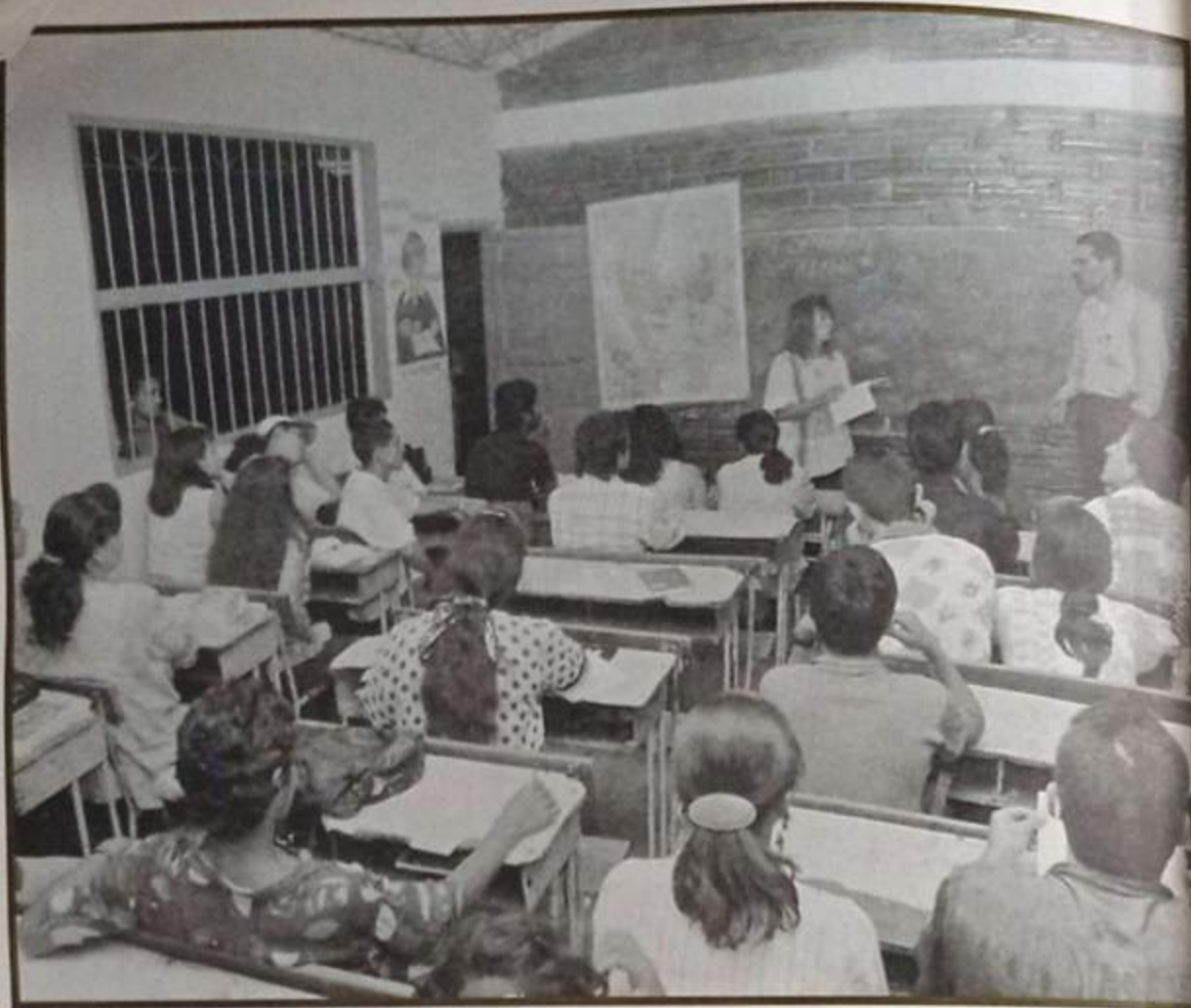
El de Itagüí es un programa que pretende contribuir a la paz fortaleciendo varios acuerdos entre el municipio y los actores del conflicto por medio de la educación básica y media con especialidad en la convivencia pacífica. En él estudian personas mayores de 20 años, de escasos recursos económicos y que se hayan visto excluidos o marginados del sistema educativo tradicional, inde-

pendientemente de si son reinseridos, trabajadores, desempleados, amas de casa, mujeres cabeza de familia o desplazados por la violencia. Lo importante es que estén dispuestos a aprender y a trabajar en favor de la reconciliación y el desarrollo social y comunitario. Este encuentro de saberes y experiencias es una realidad gracias al acuerdo entre el Programa para la Reinserción y la Alcaldía de Itagüí.

Don Rafael, padre de dos hijos, al igual que su esposa Gloria y sus demás compañeros de estudio, entendió que ésta no era solamente una oportunidad para sacar el cartón de bachiller sino para aprender la convivencia pacífica a partir de la convivencia cotidiana con los estudiantes, los docentes, la familia y la comunidad. Supo que en este 'colegio' se tienen en cuenta su proyecto de vida, sus condiciones, expectativas y propuestas. Y sin duda esa es una de las razones que más entusiasmo al grupo y lo tiene tan "encarretado".

La prueba está en que los 200 estudiantes tuvieron la iniciativa de difundir y promover el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad y para ello realizaron múltiples actividades públicas, pedagógicas y de propaganda. De hecho lograron obtener la credencial de "testigos electorales" durante los comicios del pasado 26 de octubre. El resultado fue evidente: del total de votantes (50.697) en el municipio sólo dos personas no lo hicieron por el Mandato. Pero allí no acaba todo: los estudiantes crearon un manual de convivencia formulado a partir de mínimos acuerdos y compromisos individuales y colectivos. El primero, asistir a clases; el segundo, la puntualidad; el tercero, no llegar borracho ni trabado, y el cuarto, no llevar armas.

En escasos siete meses "los 200" y los docentes han construido el espacio para la convivencia que tanto se reclama en el municipio. Esto no quiere decir que no haya problemas y de ello dan cuenta los "protocolos", memoria diaria que colectivamente elabora cada uno de los grupos en que se subdivide el curso y que todos los días son leídos para que



nadie olvide el objetivo, los principios y el fin del programa donde ellos son los protagonistas.

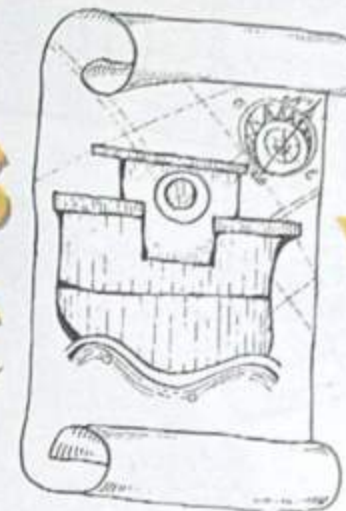
Los resultados de este proceso han superado lo educativo: las historias personales y familiares de los estudiantes han permitido reconstruir la historia de un barrio de invasión creado por el desplazamiento de muchas familias campesinas que desde principios de siglo han ido llegando al Valle de Aburrá. Esto les ha ayudado a recobrar un sentido de pertenencia y territorialidad, a construir identidad con sus compañeros, sus familias y sus vecinos.

En los meses que llevan de estudio, don Rafael y sus compañeros han enfrentado crisis de todo tipo —políticas con la anterior administración municipal, presupuestales, docentes, demora en las cartillas, incomprensión y escepticismo—. Pero son más los logros. Tanto así que el Secretario de Educación quiere ampliar la cobertura del programa a otras zonas

y personas, para lo cual ha solicitado que el Programa para la Reinserción motive y capacite a los docentes y directivos del municipio en temas como solución de conflictos, filosofía y práctica de los pactos y procesos de paz.

Este modelo pedagógico descentralizado, adecuado a las condiciones de la población vinculada, constructivo, orientado a la apropiación colectiva de los saberes y basado en los fundamentos de la educación popular, busca responder al interés teórico de conocimiento, al interés práctico, pero sobre todo al interés emancipatorio. Es un proceso de aprendizaje entre adultos que se construye como un referente claro de la posibilidad de reconciliar educación y sociedad con la vida, en todas sus manifestaciones. Don Rafael y sus compañeros lo están logrando; los docentes, las familias, la comunidad, las instituciones lo sienten y lo celebran. Confiamos en que todos los sigan apoyando **B**

Notas de Viaje



Red de Alcaldes por la Paz

Uno de los esfuerzos liderados por el Programa para la Reinserción de la Presidencia de la República con el fin de fortalecer iniciativas para la construcción de una cultura de paz y convivencia ciudadana, ha estado centrado en la conformación, desde junio de 1996, de la RED DE ALCALDES POR LA PAZ.

La Red de Alcaldes por la Paz, apoya el esfuerzo de los alcaldes colombianos que desean trabajar conjuntamente en el diseño de políticas locales para superar las causas de la violencia.

Busca unificar los esfuerzos municipales por la paz a través de iniciativas administrativas y de carácter legislativo que permitan que temas como la convivencia pacífica, la participación ciudadana y, en general, la lucha por construir ciudadanía democrática, se articulen a los planes locales de desarrollo y a los programas de gobierno municipales.

Promueve además la participación de las comunidades de los municipios adherentes, en hechos e iniciativas que reclamen la solución pacífica al conflicto armado; el respeto a las normas del derecho internacional humanitario y los derechos humanos y el trabajo permanente de construcción de paz en cada una de las actividades cotidianas de la vida de un municipio.

La Red de Alcaldes por la Paz también trabaja en la identificación y búsqueda de recursos nacionales e internacionales para la paz, la cooperación y el desarrollo local.

El Programa para la Reinserción, Red de Solidaridad Social, apoya el trabajo de la Red de Alcaldes por la Paz. Los Fondos de Reinserción y Paz, el Programa de Educación para la Convivencia Pacífica, el Programa de Inversión Regional, el apoyo permanente a las iniciativas de paz locales, son instrumentos que se ponen al servicio de los alcaldes para aclimatar paulatinamente un clima de paz y convivencia en los municipios colombianos.



Foto: Iván Benjumea Rey



Foto: Agencia Toma

Premio Nóbel al Mandato de los Niños por la Paz

PREMIO NOBEL



Con inmensa alegría el Programa para la Reinserción recibió la noticia de la nominación de los niños colombianos al Premio Nobel de la Paz —1998.

El 25 de octubre de 1996, el Mandato de los Niños por la Paz, puso en la agenda de todos los colombianos la lucha por los Derechos del Niño en toda su integridad, pero sobre todo, llamó de manera categórica a la totalidad de los colombianos a trabajar arduamente por la paz y el respeto a la vida.

Los niños colombianos, que crecen en medio de tantos factores de violencia, que sufren en carne propia todas las consecuencias de la confrontación armada y de otras expresiones de violencia en el campo y en la ciudad, han sido capaces de hacer realidad hechos de paz y de reconciliación. Su participación en la Consulta Popular en Aguachica, en la búsqueda de la tolerancia y la paz para Urabá, sus permanentes llamados a que cesen los secuestros y las desapariciones, y a que los mayores hagan de Colombia un territorio donde pueda vivir sin tropiezos la alegría, marcan el camino que debemos transitar todos los colombianos. **B**

La Paz También se Escribe

Sueños de Abril



SUEÑOS DE ABRIL.
Villamizar Herrera, Darío
Segunda Edición
Planeta Colombiana Editorial S.A.
Bogotá, 1998. 208 págs.

ños de toda una generación que, ya a favor del M19, ya en contra, estuvo involucrada con los procesos sociales y políticos del país. Tal vez por eso en cada ojeada del libro, los lectores expresen con un "yo en ese momento...", un "mire como era...", "aquel día...", una risa, una lágrima o un silencio, sus propias oleadas de recuerdos, añoranzas y sensaciones. Tal vez es Vera Grabe quien en el prólogo al libro recoge con más certeza su real significado: "Que estos Sueños de abril nos sir-

van a todos: como un bálsamo para la nostalgia, para combatir el olvido o para curar la memoria. Pero ante todo para acordarnos que —así los escépticos no lo crean y el desorden y la turbulencia imperen— la historia sí ha cambiado".

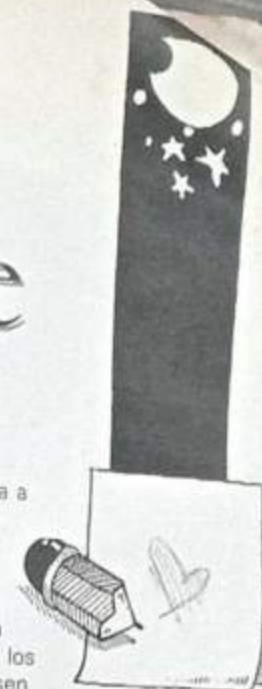
Las imágenes de la guerra y de la paz se entremezclan con los momentos del descanso, del reencuentro y del amor en este libro donde, a través de fotos y recuerdos, Darío Villamizar Herrera recorre la historia del M19 desde sus gestación en la Anapo hasta el día en que dejó las armas. Aquí está, entonces, su primera aparición pública en los diarios nacionales como un remedio contra "gusanos", "parásitos", "falta de energía" y "mala memoria", fotos de instantes por todos conocidos como fueron la toma de la Embajada Dominicana o del Palacio de Justicia, junto a otros más íntimos como el último beso o el abrazo con los hijos, proclamas públicas y cartas de amor, en fin, la historia pública y privada de una organización que marcó a Colombia.

Son imágenes que a través de un rostro, un gesto o un instante le recuerdan a cada uno de los adultos de hoy un momento de su propia historia. Porque de alguna forma, este nuevo libro de Villamizar recoge los sue-

Justicia, seguridad y convivencia ciudadana en Santafé de Bogotá

Cuando una sociedad considera que son más graves los delitos contra la propiedad que los delitos contra el ser humano, sin duda está en un proceso de deterioro de la calidad de vida que exige medidas urgentes que vayan desde lo formativo hasta lo jurídico. Para tristeza nuestra, ése es uno de los datos presentados en el seminario internacional "Justicia, Seguridad y Convivencia Ciudadana" que fuera organizado por la Consejería Presidencial para el Desarrollo Territorial y de Santafé de Bogotá con el apoyo de la Cámara de Comercio de la capital colombiana.

El libro que aquí reseñamos reúne las ponencias que fueron presentadas y que van





JUSTICIA, SEGURIDAD Y CONVIVENCIA CIUDADANA EN SANTA FE DE BOGOTÁ
Compilación y edición: Guillermo Segovia Mora
Consejería Presidencial para el Desarrollo Territorial y de Santafé de Bogotá, Bogotá, 1997. 154 págs.

desde un balance estadístico del desarrollo del tema en el marco de la estrategia de cultura ciudadana durante la administración Mockus-Bromberg, hasta las vías de acercamiento a la comunidad utilizadas en Nueva York. Los textos nos permiten deducir que pese a experiencias exitosas, la ausencia de una concertación institucional combinada con planes sostenidos y a largo plazo han impedido logros contundentes en materia de seguridad ciudadana en Bogotá que lleven a sus habitantes a confiar en las instituciones para solucionar sus problemas. Por eso el estudio de estos diagnósticos son importantes para quienes desde la dirección de la ciudad en su conjunto, o desde la dirección de las juntas de acción comunal en lo local, trabajen temas tan decisivos para la calidad de vida.

Revista IRENE

En su quinto número la revista *Irene* de la Corporación Observatorio para la Paz le brinda a sus lectores la posibilidad de encontrar las diferentes propuestas que en materia de paz le han presentado al país los diferentes sectores: candidatos presidenciales; organizaciones de la sociedad civil como el Mandato por la Paz y Fedegán, que aborda su consigna de una "paz total" y la Comisión de Conciliación,



IRENE 5
Corporación Observatorio para la Paz
Marzo de 1998 Bogotá. 74 págs.

que ve en una Asamblea Permanente de la Sociedad Civil el espacio donde todos los sectores confluirán. Pero también están las propuestas del Gobierno —Paz Integral y Cabildos Abiertos por la Paz—, de los gobernadores de Nariño, Antioquia, Valle y Atlántico y de los grupos armados como es el caso de la propuesta del ELN de reunir una Convención Nacional del Pueblo; de diferentes comunicados de las FARC-EP sobre el tema, el Diálogo Multilateral planteado por el Movimiento Jaime Bateman Cayón, y la convergencia de las partes para construir una agenda común prevista por las autodefensas.

Irene trae así un panorama completo que sólo nos puede llevar a una conclusión: si estamos de acuerdo en que el tema es la paz, pongámonos de acuerdo en el cómo.

Proyectar la comunicación

Entre los diversos tipos de libros que el hombre produce a diario, se incluyen los informativos, los formativos, los de análisis y los "de toda la vida". Para alegría nuestra, este libro de los profesores Jesús Martín Barbero y Armando Silva reúne esos cuatro elementos.

Informativo porque, con una selección estupenda, recoge la trayectoria de las principales propuestas que en materia de comunicaciones y cultura se han planteado desde la Segunda Guerra Mundial. Formativo, por cuanto la excelente selección tiene el claro propósito de mostrar la evolución que

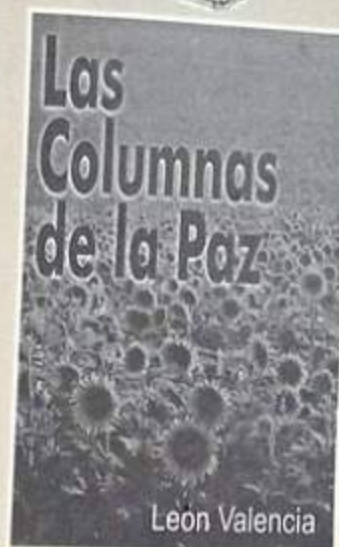


PROYECTAR LA COMUNICACIÓN
Martín Barbero, Jesús y Armando Silva (compiladores)
Tercer Mundo Editores-Instituto de Estudios sobre Culturas y Comunicación de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997. 386 págs.

estos estudios han tenido a partir de sus más claros estudiosos: Norbert Wiener, Marshall McLuhan, Raymond Williams, Armand Mattelart, Gianni Vattimo, Dean MacCannell, Umberto Eco, Algirdas Julien Greimas, entre otros. Analítico, en tanto la selección no es arbitrariamente cronológica ni esquemáticamente temática. Temas, tiempos, momentos políticos, sentidos generacionales, estéticas y espacios se ordenan de forma a ofrecer un panorama completo. Y claro, es un libro para "toda la vida" en tanto comunicadores, escritores, filósofos, o sencillamente lectores, con seguridad revisarán una y otra vez sus páginas para encontrar la palabra, y la propuesta exacta.

Las columnas de la paz

La reforma constitucional, Urabá, el mandato de los niños por la paz, el proceso 8 mil, Andrés Escobar, el secuestro, en fin, una relación de los sucesos y sentimientos que han vivido los colombianos entre 1994 y 1998, se recogen con minuciosa separación temática en este libro. Sin embargo, a diferencia de otras compilaciones de artículos, esta tiene una gran particularidad: su autor es León Valencia, quien tras ser un destacado dirigente del ELN y luego de la Corriente de Renovación Socialista —con la cual se



LAS COLUMNAS DE LA PAZ
Valencia, León.
Las columnas de la paz
Corriente de Renovación Socialista-Corporación Nuevo Arco Iris
Santafé de Bogotá, 1998. 178 págs.

desmovilizó en 1994—, se ha convertido en un importante dirigente político y social.

Eso es precisamente lo que refleja este volumen donde se recogen sus principales escritos como columnista de *El Colombiano* y *El Tiempo*. Con la sensibilidad extrema de quien vivió en carne propia el desastre de la guerra, León le rinde un homenaje a la vida y la democracia en Colombia. Leeremos así, para fortuna del país, desde "la bella y casi innumerable metáfora que sitúa al secuestro como un delito contra el amor nos coloca en otra perspectiva frente a esta realidad colombiana" hasta "nada hay más heroico que la decisión de romper la cadena de odios que hoy aflige al país. Nada más visionario que encontrar en el enredado ovillo de los conflictos que hoy nos perturban el hilo que ha de conducirnos a la convivencia pacífica".

El reto de la paz (seis documentales)

Recoger el análisis, las voces de sus protagonistas o de sus estudiosos así como las imágenes de la historia de la guerra y la paz en Colombia es lo que logró la Fundación Cultura Democrática en coproducción con Audiovisuales y el apoyo del Programa para



EL RETO DE LA PAZ
(seis documentales)
Coproducción Fundación Cultura
Democrática y Audiovisuales
Bogotá, 1997.

la Reinserción, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz y la Embajada de los Países Bajos.

Esta coproducción permitió sintetizar en seis programas de media hora una historia que comenzó en el siglo XIX y que, en medio de procesos de paz y sangrientos conflictos, enfrenta el reto de abordar el Derecho Internacional Humanitario, la democracia, el desarrollo sostenible y la participación como factores indispensables para alcanzar esa meta que, tal vez debido a la crudeza de la guerra, cada día los diferentes sectores del país conciben como el gran reto nacional: la paz.

Guerrilla, reinsertión y lazo social

Cuando se habla de reinsertión tradicionalmente fluyen imágenes de procesos políticos, sociales y económicos, más o menos exitosos. Sin embargo, no todos aquellos que optaron por dejar las armas asumieron estos tres desarrollos. Lo que si ningún



GUERRILLA, REINserción Y LAZO SOCIAL
María Clemencia Castro y Carmen L. Díaz
Almudena Editores.
Bogotá, 1997. 210 págs.

desmovilizado ha podido ni podrá obviar es su proceso interno, su reubicación como ciudadanos en un país que, pese a las declaraciones de intención, hasta la fecha ha mostrado poca solidaridad con quienes buscan desde la paz abrir espacios diferentes de participación grupal y/o individual.

Más allá de la importancia —y necesidad— de discutir la pertinencia —y conveniencia— del término "reinsertión", lo cierto es que el proceso se facilitaría si la sociedad lo asumiese como un "reencuentro" entre conciudadanos sin la mediación de las armas. Por eso este libro de las sicólogas y psicoanalistas María Clemencia Castro y Carmen Lucía Díaz es de extraordinaria importancia para los procesos de paz, presentes y futuros. El libro se adentra en el significado y las complejidades que conllevan la inevitable ruptura del colectivo armado, la relación entre lazo social e ideales, la pérdida de referentes y los también insoslayables procesos de reconstrucción. Reconstrucción que, no cabe duda, explica la muy exigua proporción de quienes una vez en la paz retoman las armas. Por eso, contrariamente al autor del prólogo, profesor Javier Jaramillo Giraldo, pensamos que más allá de su etimología la re-insertión no significa volver a lo anterior. En su sentido humano y político significa abrir caminos de paz, incluyendo el proceso individual que ello exige. Y ese siempre será un gigantesco paso adelante **B**

Biblio y Hemerotecas
TIBERIO PARRA
2004